. **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

De la exhibición a la conservación. El Zoológico de Chapultepec y su conformación como institución científica (1889-1929)

Que para obtener el título de

Licenciado en Historia

TESIS

P R E S E N T A:

Oskar Enrique Maldonado Sandoval

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2024

Agradecimientos

Existe una multitud de personas a las que me gustaría mencionar como un acto de gratitud por haber aportado de alguna u otra forma a la conclusión de este trabajo. La realización de esta tesis representa la culminación de una etapa de mi vida marcada por mi trayectoria estudiantil y desarrollo personal. Depresión, ansiedad, desamor e incertidumbre fueron algunas de las adversidades que por momentos amenazaron con truncar este proceso. Sin embargo, el amor y amistad que siempre encontré a mi alrededor fueron factores clave que me permitieron anteponerme a las circunstancias.

Gracias a mis padres, Enrique y América, por haber llenado mi vida de valores y principios, que me han permitido mantenerme entusiasmado en esta interminable pero fascinante búsqueda de la felicidad. Gracias por llenar mi vida de tantos momentos memorables, los cuales nunca olvidaré, en particular, con relación a este trabajo, gracias por esos días inolvidables de paseo por Chapultepec. La pasión e interés por este tema provienen de aquellos recuerdos de la niñez, cuya trivialidad no fue impedimento para hacer soñar a un niño con poder conocer algún día las maravillas del mundo.

Quiero agradecer también a mis amigos y familiares, que, con sus charlas, consejos o simplemente compañía me motivaron para continuar con este proyecto. Gracias a Fernanda, Carmen, Karla, Abraham, Magali y al resto de personas que se brindaron para escucharme en mis momentos de mayor dificultad.

También deseo expresar mi agradecimiento al profesor y asesor de esta tesis, el Doctor Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez por su apoyo, flexibilidad y buen sentido del humor que hicieron que disfrutara este arduo, pero enriquecedor trabajo. Del mismo modo, agradezco al sínodo por el tiempo y las observaciones brindadas para la culminación de este proceso.

Esta tesis está dedicada a todos ellos y también a mi esposa e hijos, que si bien aún no he tenido la fortuna de que lleguen a mi vida, confío en que en algún momento lo harán. Mi trabajo y los frutos de este son por ustedes desde ahora. Finalmente, aunque sé que debí mencionarlo en primer lugar, quiero agradecerle a Dios por hacer todo esto posible desde el primer instante, gracias infinitas por concederme la gracia de poder hacer historia.

Índice

Introducción……p. 4

Capítulo I: De las Casas de animales a los Jardines Zoológicos……p. 18

I.2: Surgimiento y desarrollo de las colecciones zoológicas en México……p. 33

Capítulo II: El Jardín Zoológico de Chapultepec……p. 44

Capítulo III: El Parque Zoológico de Chapultepec con la Dirección de Estudios Biológicos……p. 82

Conclusiones……p. 117

Bibliografía……p. 127

Introducción

A Bantú, a Toto, a Jambi, a Nanuka, a todos los animales de este zoológico por haber sido para muchos, nuestro primer punto de contacto con el fascinante mundo de la fauna silvestre.

Primera Parte

La otredad[1] es un fenómeno inherente en todas las sociedades del planeta, a partir de esta, se han configurado las relaciones sociales e interpersonales entre los individuos, A su vez, esto ha llevado a la construcción de una identidad con respecto a los otros. Sin embargo, este proceso se acentúa cuando se trata de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. En este sentido, el "descubrimiento" del mundo natural por parte de la humanidad, ha sido condicionado por cuestiones como el antropocentrismo y el predominio de la violencia en el devenir histórico de las sociedades, lo cual, ha provocado que el vínculo establecido con la naturaleza se haya gestado históricamente de manera desigual, por lo que se puede observar un fenómeno de apropiación de los recursos naturales a partir de un conjunto de aparatos tanto sociales como morales, que han sido el sustento de dicha relación compleja.[2]

Bajo este entendido, los parques zoológicos son un reflejo de dicho fenómeno histórico-social, no solamente porque a través de ellos se manifiesta la percepción del humano con respecto a otras especies, sino también porque son el resultado del reconocimiento de la importancia que ostentan las demás formas de vida en el planeta, cuya sobrevivencia se ha visto a menudo amenazada como producto de la actividad humana. En consecuencia, los zoológicos modernos se presentan en la actualidad como "museos vivos" generadores de experiencias tanto colectivas como individuales, con los cuales se busca replantear la visión hegemónica preponderante de lo humano sobre el mundo natural, esto con vistas a desarrollar, mediante la sensibilización de los visitantes, una convivencia más

[1]De acuerdo con Lajos Brons, la otredad es "la construcción e identificación del yo o grupo interno y el otro o grupo externo en una oposición mutua y desigual, atribuyéndole inferioridad relativa y/o alienación radical al otro/grupo externo." Dicha definición se basa en el análisis de dicho autor sobre la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel.
Lajos Brons, "Othering, an analysis", *Transcience, a Journal of Global Studies* 6, núm. 1 (2015): 69.

[2] Eric Baratay, *Zoo: a history of zoological gardens in the West*, (Londres: Reaktion Books, 2002), 13.

armónica entre las sociedades y los animales, de frente al panorama ambiental crítico en que nos encontramos. Por ende, la misión de los parques zoológicos va más allá del entretenimiento, pues además de tener una función educativa también desempeñan un papel importante en materia de conservación.[3]

La conservación[4] puede definirse como el conjunto de prácticas humanas orientadas a proteger muestras de la naturaleza de la actividad humana misma, lo que implica una gestión sostenible de los recursos naturales. En este sentido, la protección de la biodiversidad puede ir desde especies en particular hasta ecosistemas enteros, lo cual se ha convertido en un tema prioritario en nuestro tiempo.[5] Para el caso de la conservación de fauna silvestre, los zoológicos se han presentado como instituciones que buscan contrarrestar la extinción global de diversas especies, por lo que, en muchos casos, se han implementado programas de conservación y reintroducción de fauna silvestre en diferentes zoológicos del mundo. Es por ello que, desde fines del siglo XIX, se han conformado redes institucionales entre parques zoológicos, universidades, gobiernos y entidades científicas, con el propósito de desarrollar proyectos viables y eficientes que permitan el estudio, protección y reproducción de animales silvestres.

Uno de los ejemplos más importantes de esta cooperación interinstitucional, es la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre (*Wildlife Conservation Society*) fundada en 1895 bajo el nombre de Sociedad Zoológica de Nueva York. La WCS por sus siglas en inglés, se ha encargado históricamente de trazar el desarrollo de los parques zoológicos, a partir de tres pilares fundamentales: conservación, educación e investigación. De este modo, la WCS ha implementado 225 programas en 46 países.[6] Cabe destacar, que, gracias a su pronta intervención a principios del siglo XX, se pudo salvar de la extinción al bisonte

---

[3] Sara García Fernández, "Un mundo indemne. La espacialidad del Zoológico de Chapultepec y su vivencia heterotópica", en *Zoológico de Chapultepec Alfonso L. Herrera. Cien años haciendo historia 1923–2023*, (México: Secretaría del Medio Ambiente Ciudad de México, 2023), 18-19.

[4] La conservación es una combinación de disciplinas vinculadas por una filosofía común. El objetivo básico y central de la conservación es evitar la pérdida irreversible de la vida en este planeta producto de la actividad humana, lo cual, se puede lograr a través de políticas y gestiones orientadas a la protección de las especies, los hábitats o ambos.
Clive Hambler, *et. al*, (2013) *Conservation*, 2a. ed. (Cambridge University Press,2013), 2.

[5] Arturo Gómez Pompa, "La conservación de la biodiversidad en México: Mitos y realidades", *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, núm. 63, (1998): 33-34.

[6] Linda Koebner, *Zoo book: the evolution of wildlife conservation centers*, (New York: T. Doherty, 1994), 48-49.

americano, cuya población había disminuido de 10 millones a tan solo una docena para el año de 1901. Es por ello que actualmente la WCS se encuentra en un proceso de restructuración de sus instituciones asociadas, con vistas a dar una mayor preponderancia al bienestar animal y la crianza de especies amenazadas, lo que ha llevado a un cambio de nombre en diversos recintos, por ejemplo, el Zoológico de Central Park ahora se llama Centro de Vida Silvestre (*Central Park Wildlife Center*), el Zoológico del Bronx adoptó el nombre de Parque de Conservación de Vida Silvestre (*Bronx Zoo/Wildlife Conservation Park*), en tanto que el Acuario de Brooklyn pasó a llamarse Acuario para la Conservación de Vida Silvestre (*Aquarium for Wildlife Conservation*).[7]

Por otro lado, el Zoológico de Chapultepec forma parte del Programa Institucional de Conservación por Especies (PICE), el cual, se encuentra adscrito a la Dirección General de Zoológicos y Conservación de la Fauna Silvestre.[8] Como parte de dicho Programa, se han tomado acciones en el estudio y recuperación de ciertas especies amenazadas, tal es el caso del conejo de los volcanes o teporingo, de cuya especie se formó una colonia en las instalaciones del zoológico para su manejo en cautiverio. De este modo, de 1984 a la fecha se ha logrado incrementar esa población a más de 150 ejemplares, además de que se han hecho estudios sobre la diversidad genética de los mismos, con el fin de garantizar la sobrevivencia de esta especie *ex situ*.[9] Asimismo, el Zoológico de Chapultepec ha participado en el Grupo Binacional de Manejo del Lobo Mexicano, que en conjunto con el Plan de Sobrevivencia de Especies de la Asociación de Zoológicos y Acuarios de Estados Unidos (AZA por sus siglas en inglés), ha realizado investigaciones sobre esta subespecie en las áreas de reproducción, comportamiento, patología y medicina veterinaria. Como resultado de dichos esfuerzos, se han registrado 34 partos en los tres zoológicos que hay en la Ciudad de México, lo que se traduce en el nacimiento de 139 crías.[10]

A su vez, la reproducción del cóndor de California y el ajolote mexicano son parte de las acciones del Zoológico de Chapultepec en materia de conservación de fauna nacional.

---

[7] Koebner, *Zoo book: the evolution…,* 50.

[8] Secretaría del Medio Ambiente, *Libros Blancos. Los Zoológicos de la Ciudad de México* (México, Secretaría del Medio Ambiente, 2012): 34, acceso el 23 de agosto de 2024, https://martha.org.mx/una-politica-con-causa/wp-content/uploads/2013/09/07-Zoologico-de-la-Ciudad-de-Mexico.pdf.

[9] Secretaría del Medio Ambiente, *Libros Blancos. Los Zoológicos…*, 33-35.

[10] Secretaría del Medio Ambiente, *Libros Blancos. Los Zoológicos…,* 30-32.

Por otra parte, también se han implementado estrategias para la reproducción de especies exóticas, el caso más célebre es sin lugar a dudas el del panda gigante, que mediante el Programa de Reproducción en Cautiverio del Panda Gigante creado en 1975, se logró, por primera vez en la historia, registrar el primer nacimiento de un ejemplar fuera de China, lo cual, provocó que el Zoológico de Chapultepec fuese reconocido a nivel mundial.[11]

Es por ello que el Zoológico Alfonso L. Herrera conocido comúnmente como Zoológico de Chapultepec, se ha posicionado históricamente como un baluarte en el manejo de fauna silvestre en nuestro país, no solo por sus acciones en el área de protección ambiental, sino también por ser uno de los zoológicos más visitados a nivel mundial. Se estima que cada año alrededor de tres millones y medio de personas visitan la colección zoológica de este lugar, lo que supera ampliamente al número de visitantes alcanzado por los zoológicos de la *Wildlife Conservation Society* en conjunto.[12] Por consiguiente, el estudio de la evolución histórica de este recinto resulta importante, ya que desde su fundación el 6 de julio de 1923 como parte del proyecto de la Dirección de Estudios Biológicos encabezada por el profesor Alfonso L. Herrera, el Zoológico de Chapultepec se ha constituido como una entidad científica de carácter público, desde el cual se ha practicado la divulgación científica en áreas como la biología, la zoología y la educación ambiental. Su fundación a su vez, se encuentra inserta dentro del periodo de la posrevolución mexicana, que se caracterizó por el surgimiento de una serie de instituciones que enarbolaban el proyecto nacionalista de los gobiernos revolucionarios, lo que implicó que el Zoológico de Chapultepec tuviera como objetivo desde el inicio, contribuir al estudio y manejo de los recursos naturales.

Sin embargo, la turbulenta situación política de aquellos años repercutiría de forma directa en el devenir histórico de esta institución tan apreciada por la mayoría de los mexicanos. Lo que originalmente había sido concebido como un espacio bajo la dirección de un organismo científico, terminaría por convertirse en una entidad dependiente del gobierno, circunstancia que terminaría por separar al Zoológico de Chapultepec del proceso de institucionalización de la biología en México. Cabe mencionar que, tal y como ocurrió con la institución, también se vería permeada por los acontecimientos la narrativa histórica de

[11] Secretaría del Medio Ambiente*, Libros Blancos. Los Zoológicos…,* 27 – 28.
[12] Secretaría del Medio Ambiente, *Libros Blancos. Los Zoológicos*…, 4.

esta, ya que, durante años, se pasó por alto la existencia de un zoológico en Chapultepec durante el Porfiriato. Tras haber sido fundado por personajes estrechamente ligados a la Revolución, el Zoológico Alfonso L. Herrera fue desvinculado historiográficamente de su antecesor, por lo que incluso se llegó a considerar al Parque Zoológico del Centenario como el más antiguo en México.[13]

Referido por la prensa como el jardín zoológico de Chapultepec, este recinto formó parte de un ambicioso plan de urbanización emprendido por el régimen en 1895, el cual, proyectó la expansión de la ciudad hacia la parte poniente, es decir, hacia donde estaba el Bosque de Chapultepec, a cuyo alrededor se desarrollarían nuevas zonas residenciales, además de que se habilitaría a dicha área verde como el parque principal de la ciudad. Para esto se contempló la construcción de una serie de espacios orientados al disfrute de los capitalinos, principalmente de los sectores más acomodados. Entre estos recintos se encontraron, el Restaurante Chapultepec, el Club del Automóvil, así como los jardines zoológico y botánico.[14] Con esto, se buscaba emular al modelo de urbanización aplicado en las principales ciudades de Europa y Norteamérica, en cuyos parques no podía faltar un establecimiento que exhibiera, tanto la fauna como la flora exótica, muchas veces presente en territorios controlados por esos imperios.[15]

De este modo, el Jardín Zoológico de Chapultepec fue concebido como un espacio a través del cual la dictadura de Porfirio Díaz buscaba mostrar su poder, mediante la exhibición de animales calificados con frecuencia como exóticos, feroces o peligrosos, lo que refleja la posición tanto del gobierno como de la sociedad con respecto a la fauna silvestre. Aunque se llegó a tener un acercamiento con el célebre Carl Hagenbeck, el hombre que revolucionó la construcción de los parques zoológicos, este recinto porfirista estaría lejos de considerarse una institución científica. Sin embargo, su estudio histórico resulta relevante por tratarse de uno de los casos más antiguos de zoológicos en México. Por lo tanto, conocer su historia permitirá comprender más sobre la evolución de distintos fenómenos ligados a este tipo de recintos en el país, tales como el proceso de transformación de los parques zoológicos en

[13] Estefanía Cardeña, "El parque zoológico del Centenario celebra su 111 aniversario", *La Jornada Maya* (2021) acceso el 22 de agosto de 2024, https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/180569/el-parque-zoologico-del-centenario-celebra-su-111-aniversario.

[14] García, *Un mundo indemne. La espacialidad del Zoológico…*, 18.

[15] García*, Un mundo indemne. La espacialidad del Zoológico…, 19.*

México, cuyo desarrollo fue de ser espacios poco higiénicos, carentes de valor científico y en el que la exhibición de especies era principalmente por entretenimiento, a convertirse en centros de conservación y educación ambiental, con un marcado enfoque zootécnico.

En este sentido, el caso del zoológico de Chapultepec también refleja cómo ha cambiado el paradigma de la relación humano–naturaleza en México y de qué manera esta ha sido permeada por diferentes acontecimientos, como el Porfiriato o la Revolución Mexicana. Cabe mencionar, que este recinto forma parte del proceso de institucionalización de la biología en México, además de ser un elemento clave para el desarrollo de la práctica zootécnica en nuestro país. En síntesis, el estudio de la génesis de los zoológicos en México ayudará a comprender de mejor forma el presente de estos, lo cual, resulta fundamental si queremos plantear un nuevo modelo de zoológico que se adecue a las circunstancias ambientales actuales, donde la conservación de la biodiversidad debe ser un tema prioritario.

Segunda parte

Desde el periodo Neolítico las sociedades han mantenido especies en cautiverio, ya sea por domesticación, alimentación o exhibición, existiendo una dinámica de poder en la que el ser humano se apropia de los animales. Este fenómeno ha dado lugar a la creación de las colecciones zoológicas, con las cuales las personas han buscado saciar su curiosidad por otras especies, especialmente por aquellas consideradas "exóticas". Ello ha permitido a la humanidad conocer su posición en el mundo con respecto a los otros seres vivos que habitan en el planeta. Sin embargo, a medida que las civilizaciones se han desarrollado también ha cambiado su percepción de la fauna silvestre y su interacción con esta, lo que ha repercutido en la manera de ejercer el cautiverio de especies.[16]

En este sentido, las colecciones zoológicas han experimentado una transición en su concepción y objetivos, pues pasaron de ser "casas de fieras" exclusivas de la aristocracia, a volverse jardines zoológicos para entretenimiento del público, y posteriormente convertirse en centros de conservación de fauna silvestre. Los parques zoológicos son el reflejo de las sociedades que los erigieron. Si bien los actuales zoológicos constituyen una suerte de "Arca", en la cual, se busca salvar a las especies de la extinción mediante el cautiverio.[17] No

[16] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 9.
[17] García, *Un mundo indemne. La espacialidad del Zoológico…,* 20.

obstante, la cruel realidad que con frecuencia predomina en este tipo de espacios ha traído opiniones divididas en la sociedad, por lo que recurrentemente surge la pregunta: ¿es necesaria la existencia de los zoológicos para lograr la conservación de especies de animales silvestres?

Existen diversas revisiones históricas referentes al papel de los parques zoológicos en la conservación y conocimiento de la fauna silvestre. Por ejemplo, Bostock (1940) en su obra *Zoológicos y derechos de los animales: la ética de tener animales*, analiza la forma en la que se han exhibido y mantenido animales en cautiverio, con el fin de resolver si es realmente válida la existencia de lugares como estos.[18] Asimismo, Blunt (1976) en su libro *El Arca en el Parque. El zoológico en el siglo XIX*, estudia el surgimiento y desarrollo de los zoológicos en el siglo XIX, a partir del estudio del Zoológico y la Sociedad Zoológica de Londres. El autor menciona que ambas instituciones fueron de gran influencia para muchas sociedades y zoológicos del mundo, al ser uno de los primeros casos en donde la exhibición y cautiverio de los animales estuvo respaldada por un grupo de personas influyentes con gran interés por el estudio científico de las especies animales. Se trató, por lo tanto, del nacimiento del zoológico moderno.[19]

Otro libro que resulta fundamental para la comprensión de los zoológicos decimonónicos es *Nuevos mundos, nuevos animales. De casa de fieras a parque zoológico en el siglo XIX,* de R. J. Hoage y Willliam Deiss (1996), quienes explicaron el florecimiento de este tipo de recintos, producto de un creciente interés social por la contemplación y el estudio de la vida salvaje en virtud de tres factores: a) los descubrimientos y avances científicos en temas de biología y ciencias naturales; b) la expansión del colonialismo que incrementó el interés por las colecciones animales; y c) un fenómeno cultural en el cual, las sociedades buscaban demostrar poder y desarrollo haciendo una exhibición de dominio sobre las otras especies, los autores sentaron una base para el posterior estudio de la historia de la tenencia de animales vivos.[20]

---

[18] Stephen Bostock St, *Zoos and animal rights: the ethics of keeping animals*, Routledge (Londres y Nueva York: Routledge,1940), 240.

[19] Wilfrid Blunt, *The Ark in the Park. The Zoo in the Nineteenth Century* (Gran Bretaña: Hamish Hamilton & The Tryon Gallery,1976), 256.

[20] RJ Hoage y Willliam Deiss ed., *New Worlds, New Animals. From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century* (Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1996), 224.

Kete (2011) escribió una obra con alto valor historiográfico llamada *Una historia cultural de los animales.* Esta obra se encuentra estructurada cronológicamente y tiene como propósito analizar los diversos roles que los animales han desempeñado en la sociedad a lo largo de la historia, desde una perspectiva cultural. Debido a la complejidad del fenómeno, se plantean siete líneas de investigación en torno a las cuales se entreteje la narrativa histórica, estas son: el simbolismo, la caza, la domesticación, el entretenimiento, la ciencia, la filosofía y el arte.[21]

Por otra parte, Koebner (1994) en su obra, *Libro zoológico. La evolución de los centros de conservación de vida silvestre*, analiza la creciente popularidad de los zoológicos en Estados Unidos durante el siglo XX, y cómo esto llevó a la conformación de una red de zoológicos y centros de conservación de vida salvaje, como la Asociación Americana de Zoológicos y Acuarios *AZA* (siglas en inglés), cuya misión fue el regular el funcionamiento de dichos espacios, y fortalecer la coordinación entre éstos en el manejo de programas de conservación y estudio de las especies.[22]

Finalmente, se encuentra Baratay (2002) con *Zoo. Una historia de los jardines zoológicos en Occidente.* La obra presenta una interesante perspectiva sobre la evolución histórica de los parques zoológicos en la Edad Moderna. Desde los jardines barrocos hasta los parques zoológicos del siglo XX, Baratay analiza la forma en que estos espacios se transformaron, a partir de las dinámicas de poder y comercio global imperantes en las principales potencias del mundo occidental.[23]

En Latinoamérica se han realizado trabajos historiográficos sobre algunos de los zoológicos más antiguos de la región, por ejemplo, en el artículo "Entretenimientos y multitudes. El Jardín Zoológico de Buenos Aires en sus primeras décadas", de la autora Gringauz (2013), se describe la configuración de los zoológicos decimonónicos, como el jardín zoológico argentino y su similar de Chapultepec en México, así como el papel de la élite porteña en la fundación de dicho espacio y cómo las políticas urbanas dieron lugar a

[21] Kathleen Kete ed., *A Cultural History of Animals. In the Age of Empire*, Vol. 5, *A Cultural History of Animals* (Nueva York: Berg, 2011), 272.
[22] Linda Koebner, *Zoo book: The Evolution of Wildlife Conservation Centers* (Nueva York: Forge, 1994), 200.
[23] Eric Baratay, *Zoo: a history of zoological gardens in the West*, (Londres: Reaktion Books, 2002), 400.

este zoológico durante la expansión de la metrópoli.[24] Asimismo, se puede mencionar la obra colectiva *Documentos para la historia del más antiguo jardin zoológico de Brasil: el Parque Zoobotánico del Museo Goeld,* de Nelson Sanjadl *et al.* (2012), el cual, destaca el carácter nacionalista que permeó la fundación de los zoológicos durante el siglo XIX.[25]

En el caso de México, la producción historiográfica sobre los zoológicos ha sido menor comparada con la de otros países. En lo que respecta a la historiografía del Zoológico de Chapultepec, durante años se mantuvo en la narrativa oficial el hecho de que este había sido fundado en 1923, fecha que lo convirtió en el segundo más antiguo en su tipo en el país. No obstante, en el año 2007 la historiadora Consuelo Cuevas ofrecería un panorama distinto, con su artículo; "El Zoológico de Chapultepec. Un espacio que existía desde el Siglo XIX". Cuevas demostró que la historia de este espacio se remontaba a los tiempos del Porfiriato.[26] Aunque se trató de un breve texto de divulgación, este artículo dio lugar a posteriores trabajos, entre los que destaca el de Regina Horta Duarte; "El zoológico del porvenir": narrativas y memorias de nación sobre el Zoológico de Chapultepec, Ciudad de México, siglo XX", cuyo argumento consiste en un análisis histórico del Zoológico de Chapultepec desde finales del siglo XIX y cómo éste estaría sujeto a los cambios políticos que se vivieron en la transición entre el Porfiriato y la Revolución Mexicana.[27]

Por otro lado, el artículo "Breve historia de los jardines zoológicos en la Ciudad de México: Paseos entre conservación, recreación y dispositivos de cautiverio" de Hugo Domínguez Razo, abre nuevas líneas de investigación respecto al análisis histórico de la conservación en México. En este texto, el autor busca contextualizar el rol que ha jugado la naturaleza en la sociedad mexicana contemporánea, a partir del análisis del desarrollo de los parques zoológicos en la Ciudad de México, por lo que no solo se acota al Zoológico de Chapultepec, sino también a los de San Juan de Aragón y los Coyotes. El trabajo de

[24] Lucrecia Gringauz, "Entretenimientos y multitudes. El Jardín Zoológico de Buenos Aires en sus primeras décadas", *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Conferencia, 2013, Mendoza, Argentina, acceso el 26 de agosto de 2024, https://cdsa.aacademica.org/000-010/981.pdf.

[25]Nelson Sanjadl, et al., "Documentos para a história do mais antigo jardim zoológico do Brasil: o Parque Zoobotânico do Museu Goeldi", *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, Volumen 7, núm. 1, (enero – abril 2012): 197-258.

[26]Consuelo Cuevas Cardona, "El Zoológico de Chapultepec. Un espacio que existía desde el Siglo XIX", *Relatos e historias en México*, Volumen 3, núm. 88 (diciembre, 2015): 28 – 33.

[27] Regina Horta Duarte "El zoológico del porvenir": narrativas y memorias de nación sobre el Zoológico de Chapultepec, Ciudad de México, siglo XX", *Historia Crítica*, núm. 72 (abril- junio, 2019): 93 – 113.

Domínguez, cabe mencionar, muestra la importancia de abordar el tema de conservación de la fauna en los zoológicos como parte de una red interinstitucional existente entre los lugares de este tipo.[28] Asimismo, podemos enunciar la obra *El zoológico de Moctezuma* (1993) de Roberto Moreno de los Arcos, la cual, aborda la historia de este recinto prehispánico que constituye un antecedente importante no solo para el desarrollo del Zoológico de Chapultepec, sino también para el de las colecciones faunísticas del mundo occidental.[29]

Por último, destaca el libro editado por la Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México, con motivo del centenario del Zoológico de Chapultepec. La obra *Zoológico de Chapultepec Alfonso L. Herrera. Cien años haciendo historia 1923 – 2023* (2023), presenta una serie de ensayos de distintos autores, los cuales, reflexionan en torno a la relevancia histórica de la institución desde distintos planteamientos. El texto, además, presenta una colección gráfica interesante con distintos planos, fotos y otros elementos de carácter iconográfico que reconstruyen la historia de este recinto de forma visual.

El Zoológico de Chapultepec constituye uno de los espacios más entrañables y representativos de la Ciudad de México. Se trata de uno de los recintos más antiguos en su tipo en Latinoamérica y está ligado al entramado social de los capitalinos. Actualmente, este lugar alberga a alrededor de 1,236 ejemplares de 222 especies diferentes de mamíferos, aves, reptiles y anfibios, lo que lo convierte en un pilar de la conservación animal en el país.[30] Además, se trata de uno de los zoológicos más grandes y longevos en América Latina, por lo que representa uno de los lugares con más simbolismo en la Ciudad de México desde el punto de vista social, sin mencionar la importancia histórica que ha tenido en materia educativa y de conservación. Sin embargo, esta relevancia contrasta con los problemas que este zoológico ha tenido que enfrentar a lo largo de su historia tales como la falta de presupuesto, descuido y abandono tanto de las instalaciones como de la colección zoológica misma, carencia de programas educativos, falta de programas integrales sobre investigación, protección y reproducción e incluso, disputas de poder entre miembros de la comunidad científica. Todo ello ha marcado el devenir histórico de esta institución centenaria.

---

[28] Hugo Domínguez Razo, "Breve historia de los jardines zoológicos en la Ciudad de México: Paseos entre conservación, recreación y dispositivos de cautiverio", *Las Ciudades observadas por sus contemporáneos. Servicios urbanos y obra pública* (2020): 149-189.

[29] Roberto Moreno de los Arcos, *El zoológico de Moctezuma*. México: Zoológico de Chapultepec, 1993, 17.

[30] "Zoológico de Chapultepec", *Chapultepec Guía Turística*, acceso el 10 de agosto de 2023 https://www.chapultepec.com.mx/visita/1.

La presente tesis se encuentra inserta en el marco de la historia de la ciencia y tuvo como objeto de estudio al Zoológico de Chapultepec. En este trabajo, se buscó establecer de qué forma el Jardín Zoológico de Chapultepec quedó circunscrito en el contexto político y cultural del Porfiriato, y cómo este espacio influyó en el desarrollo de los zoológicos en nuestro país. Debido a que las aportaciones que el Parque Zoológico de Chapultepec ha hecho a los zoológicos fundados durante el siglo XX han sido prácticamente ignoradas por la historiografía, la presente tesis tuvo también como propósito investigar de qué forma el Parque Zoológico de Chapultepec se convirtió en un centro de investigación y conservación de fauna silvestre durante la posrevolución, luego de haber sido un espacio de exhibición de especies desligado completamente de la comunidad científica mexicana.

En consecuencia, con la información recopilada durante esta investigación se buscó someter a prueba la hipótesis de que el Parque Zoológico de Chapultepec fue concebido a partir del paradigma dominante del siglo XIX, por lo que este espacio estrechamente ligado a la clase política fue utilizado como un instrumento de legitimación y poder por el régimen porfirista, de manera que tuvo como ejes principales el coleccionismo y la exhibición de especies. Sin embargo, con la llegada de la Revolución Mexicana, este espacio se reconfiguró a partir del proyecto nacionalista de los gobiernos revolucionarios, por lo que adquirió un carácter público y científico que a la postre lo colocaría como uno de los principales centros de conservación y educación sobre la fauna silvestre en nuestro país.

Con base en esto, la temporalidad de este trabajo se delimitó de 1889, año en que se presentó el primer proyecto de jardín zoológico en la Ciudad de México durante el Porfiriato, a 1929 con la desaparición de la Dirección de Estudios Biológicos. En consecuencia, el objetivo principal de este análisis fue comprender el proceso de conformación del Jardín Zoológico de Chapultepec a partir del proyecto porfirista de urbanización de la Ciudad de México, para de este modo establecer de qué forma este espacio influyó en el posterior establecimiento del Zoológico Alfonso L. Herrera. Esto a su vez, para establecer la relevancia del Parque Zoológico de Chapultepec en la educación sobre la fauna silvestre y la conservación de especies amenazadas en México.

Igualmente, se fijaron los siguientes objetivos secundarios:

a. Delimitar el contexto histórico en el que se desarrolló el Parque Zoológico de Chapultepec.

b. Determinar cuál fue el papel científico y social que desempeñó el Parque Zoológico de Chapultepec durante el Porfiriato.
c. Examinar de qué manera el Zoológico de Chapultepec estuvo inserto en el proceso de institucionalización de la biología en México.
d. Describir cómo se gestó el cambio de paradigma del Parque Zoológico de Chapultepec, al pasar de la exhibición a la conservación de fauna silvestre.

Consideraciones metodológicas y teóricas

La presente investigación tiene como orientación teórica a la historia de la ciencia, que es la narrativa historiográfica encargada de describir la evolución de la acción cognitiva humana.[31] Esta disciplina ejerce un análisis histórico desde la racionalidad científica, por lo tanto, engloba dentro de su campo de análisis la cuestión de cómo la relación de los seres humanos con el mundo natural ha dado lugar al desarrollo del conocimiento científico, lo cual, es esencial para entender la manera en que se desarrollaron los parques zoológicos. Es precisamente dicha interacción histórica entre los seres humanos y la fauna silvestre, lo que nos lleva a considerar dos ejes conceptuales que resultan ser fundamentales para el estudio de este fenómeno. El primero de ellos es el antropocentrismo desde una perspectiva epistémica, la cual, establece la inevitabilidad del ser humano por concebir e interactuar con la naturaleza a partir de su experiencia sensorial intrínsecamente antropocéntrica.[32] Con base a esto, la historia de las colecciones zoológicas no puede comprenderse sin tener en cuenta dicho paradigma como fenómeno que condiciona toda relación entre la humanidad y la naturaleza. Por último, se plantea el concepto de conservación, entendida como un conjunto de prácticas encaminadas a la protección, cuidado y manejo de la biodiversidad en sus diferentes niveles tróficos, lo que si bien, constituye una práctica que se contrapone con el antropocentrismo predatorio, ésta a su vez se ve permeada por el fenómeno perceptivo antes mencionado.[33]

---

[31] Para conocer más acerca de la historia de la ciencia, recomiendo la obra *Memoria y disciplinas: aproximaciones a la historia de las ciencias* (2021) coordinada por Rafael Guevara Fefer y Miguel García Murcia.
[32] Vanessa Felipe Martín, "Antropocentrismo y ética ecológica". Tesis de Licenciatura en Filosofía. Universidad del Azuay, 2016, 23.
[33] Gómez Pompa, *La conservación de la biodiversidad en México*…, 33 - 34.

De igual manera, este trabajo busca insertarse dentro de una discusión interdisciplinaria más amplia, en la cual participan diversas ciencias como la historia ambiental,[34] los estudios animales[35] y la antrozoología.[36] Cada una de estas disciplinas, al igual que la historia de la ciencia, han planteado el estudio y reinterpretación de la relación humano – animal, con vistas a mejorar las normas, culturales, económicas y políticas que han marcado el devenir historico de dicha interacción interespecífica. Esto evidentemente involucra a los parques zoológicos, cuya actualidad está marcada por un intenso debate en los planos académico, político y social. Debido a que resulta imperioso replantear la configuración de estos espacios, con base a las problemáticas ambientales actuales.

Fuentes consultadas.

Se utilizaron más de 100 artículos periodísticos de finales del siglo XIX y principios del XX, para la realización de esta investigación, la mayoría de los cuales se encuentran disponibles de forma digitalizada en la Hemeroteca Nacional Digital de México y cuyas líneas aportaron datos sobre la fundación y desarrollo de los jardines zoológicos en la Ciudad de México. Entre estos periódicos destacan: *El Siglo Diez y Nueve, La Patria, El Tiempo, El Diario del Hogar*, entre otros. Asimismo, se consultaron algunos documentos de la Dirección de Estudios Biológicos, que fueron el *Boletín* de la Dirección, resguardado en el Fondo Reservado del Instituto de Biología, así como el texto, *Importancia de algunos Cérvidos en la alimentación. Introducción y aclimatación de ciertas especies exóticas. Domesticación de*

[34] La historia ambiental procura analizar el desarrollo de las sociedades humanas en su interacción permanente con la ecósfera terrestre. Dicha historia parte del principio de que no es posible tener una comprensión más profunda de la realidad social humana sin establecer su conexión con los procesos geológicos, biológicos y ecológicos que constituyen el planeta, así como la diversidad de ecosistemas y especies que en ella existen. Véase: Juan Humberto Urquiza García, *Vivir para conservar. Tres momentos del pensamiento ambiental mexicano. Antología*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018): 381.

[35] Los estudios animales son un campo emergente que se basa en los estudios en humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales para investigar las relaciones pasadas y presentes entre animales humanos y no humanos, la representación de esas relaciones, sus implicaciones éticas y sus efectos sociales, políticos y ecológicos en el mundo. Véase: Paul Waldau, Animal Studies. An Introduction (Oxford: Oxford University Press, 2013): 362.

[36] La antrozoología es la ciencia que estudia la relación entre los seres humanos y los animales, y su objetivo es comprender y potenciar los beneficios de esta interacción, a través de un enfoque multidisciplinario. Véase: Marcos Díaz Videla, et. al. "Antrozología: Definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud", European Scientific Journal, edición especial, Volumen 2, (mayo, 2015), 185 – 210.

las aborígenes, redactado por Carlos López (1922) para una conferencia. De igual forma, se consultó el informe de José María Gallegos (1923) titulado: *Exploración en la Sierra de San Pedro Mártir e Isla de Guadalupe / Exploration of the Sierra of San Pedro Martir and Guadalupe Island*.

Asimismo, se revisaron diversos expedientes del Fondo Universidad Nacional en la sección del Instituto de Biología. Dichos documentos se encuentran disponibles en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional (AHUNAM). Por último, también fueron empleados para esta tesis, testimonios documentales referentes a la Junta Superior del Bosque de Chapultepec, mismos que forman parte del Fondo de Gobernación del Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX). Finalmente, se consultó correspondencia de la Colección José Y. Limantour, que está disponible de forma digital en la página del Centro de Estudios de Historia de México (CEHM).

Capítulo I: De las Casas de Animales a los Jardines Zoológicos

Surgimiento y Desarrollo de las Colecciones Zoológicas

La interacción del ser humano con el reino animal ha sido una constante en el devenir histórico de la humanidad, lo cual, a su vez, ha tenido un impacto en la vida del planeta. Desde la aparición de los primeros asentamientos, producto del desarrollo de la agricultura, los seres humanos comenzaron a tener una relación cada vez más estrecha con ciertas especies animales, debido a su domesticación. Con el tiempo, la estratificación de la sociedad eventualmente llevó a la colección de animales no solamente con fines alimenticios, sino también como una forma de exhibir estatus. De tal modo que la posesión de animales salvajes se convirtió en un símbolo de jerarquía, aunque este fenómeno también tuvo un carácter religioso, tal y como puede verse en las ciudades del antiguo Egipto.[37]

Hasta ahora se tienen indicios de que para el 2500 a.C. ya se mantenían animales salvajes en cautividad en la ciudad egipcia de Saqqara.[38] Era común que dichos especímenes se encontraran cerca o incluso dentro de los templos. Animales como hipopótamos, serpientes, toros, búhos, cocodrilos o escarabajos se consideraban sagrados, al grado de que su caza era castigada con la muerte. Llama la atención que durante el reinado de la reina Hatshepsut, perteneciente a la XVIII Dinastía (1400 a.C.), se edificaría lo que es considerado el primer jardín de aclimatación de la historia. Bostock documenta que la reina Hatsheput ordenó una expedición marítima a Somalia, en la cual se colectaron productos como el marfil y el oro, pero también diversos animales, como monos, leopardos, varias aves e incluso una jirafa.[39] En Mesopotamia también existirían las colecciones animales. En la ciudad de Ur, por ejemplo, se tiene registrada la primera colección de carnívoros de la historia, la cual se conformaba exclusivamente de leones.[40]

Del mismo modo, algunos animales salvajes eran obsequiados a los reyes babilonios y asirios como parte del tributo. Tal es el caso de Ashurnasirpal II, rey de Asiria del 883 al 859

---

[37] David Hancocks, "Zoo Animals as Entertainment Exhibitions", en *A Cultural History of Animals. In the Modern Age*, coord. de Randy Malamud, Vol. 6 (Nueva York: BERG, 2011), 95.
[38] Robert J. Hoage, *et al*., *New Worlds, New Animals. From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century* (Washington: The Johns Hopkins University Press Baltimore and London, 1996), 7.
[39] Stephen Bostock St., *Zoos and animal rights: the ethics of keeping animals* (Londres- Nueva York: Routledge, 1940), 7-8.
[40] Hancocks, *Zoo Animals as Entertainment*…, 95.

a.C., al que le fueron obsequiados numerosos ejemplares, como simios, leones, toros salvajes, avestruces, osos, leopardos, asnos salvajes e incluso elefantes Estos animales, fueron exhibidos a sus súbditos, es decir, al pueblo en la ciudad de Kalach, como una muestra del poder de dicho monarca.[41] Cabe destacar que en esta región de Persia existieron los llamados *paradeisos*, los cuales eran una especie de recreación del jardín del Edén en donde se exhibían varios de los especímenes que eran obsequiados al monarca. Estos jardines destacaban por su belleza y simetría de modo que su influencia se extendió ampliamente a diversas regiones donde dominaba el Imperio Persa. Estos *paradeisos*, a su vez, fueron el antecedente de los llamados "jardines islámicos", cuyo diseño se extendió por toda Asia, el norte de África y España.[42]

Por otro lado, en la antigua Grecia existían colecciones animales con fines religiosos, tal y como ocurría en el antiguo Egipto. De modo que se sabe que algunos templos contaban con ciertas áreas verdes en donde se albergaban determinados ejemplares, dependiendo de la deidad a la que dicho recinto estuviese consagrado. Por ejemplo, en el templo de Cibeles había leones y leopardos o águilas en el templo de Zeus. Asimismo, se sabe que algunos animales provenientes de Asia fueron enviados a Grecia tras las expediciones militares de Alejandro Magno, incluso se presume que las observaciones biológicas realizadas por Aristóteles se hicieron a partir de dichos animales.[43]

En cuanto a Roma, su relación con el mundo animal fue mucho más violenta, ya que la mayoría de los especímenes eran utilizados en los espectáculos que se celebraban en el Coliseo y otras arenas. Para el 200 a.C. Roma se apoderó del norte de África, lo cual, significó que tuviera acceso a grandes cantidades de animales salvajes. La matanza de especies fue tal que provocó un fuerte impacto ambiental en ciertas zonas, como en Cilicia, en Asia Menor, donde se hizo evidente la disminución de leopardos, según lo refirió Cicerón, que también narró la masacre de 20 elefantes en un espectáculo celebrado por Pompeyo hacia el año 55 a.C. No obstante, hubo ocasiones en que sólo se exhibían algunas especies al público, como ocurrió con la colección exhibida por el emperador Augusto, la cual constaba de un rinoceronte, un tigre y una serpiente de 90 pies de largo, de acuerdo con el historiador

[41] Bostock, *Zoos and animal rights…,* 10.
[42] Hoage, *New Worlds, New Animals*…, 21.
[43] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 11.

Suetonio.[44] No sería hasta el siglo IV. d.C. que los espectáculos que involucraban combates de o con animales fueron prohibidos por el emperador Constantino, cuya adopción del cristianismo terminaría por transformar el mundo clásico. A partir de allí, los registros históricos de este tipo de espectáculos disminuyeron considerablemente, aunque se sabe que en Bizancio se mantuvieron con cierta popularidad.[45]

En la Edad Media se heredaron algunas de las prácticas del mundo clásico como los desfiles o las colecciones de animales. La posesión de ciertas especies continuó siendo un símbolo de poder y realeza, pero las colecciones animales estaban generalmente restringidas al ámbito privado y con frecuencia sólo eran apreciadas por personajes de alto rango. Durante el medievo las especies exóticas eran vistas como artículos de lujo, por lo que solían comerciarse u obsequiarse entre las monarquías. A su vez, el estrechamiento de las relaciones políticas y económicas entre Europa y el Medio Oriente permitió el intercambio de ciertas especies, hecho que hizo posible que en el Viejo Continente algunos reyes, como Carlo Magno, se hicieran de animales como monos, leones e incluso un elefante llamado Aboul-Abas.[46]

Cabe destacar que, si bien hubo diversas casas de animales (también llamadas *menageries*) a lo largo de toda Europa, ninguna destacó tanto como la ubicada en la Torre de Londres, cuya colección comenzó a formarse en el periodo de Guillermo II y que posteriormente sería enriquecida por sus sucesores, Enrique I y Enrique III. De modo que durante el reinado de este último la *menagerie* contaba con diversos animales como leopardos, leones, linces, camellos, un elefante e incluso un oso polar, el cual, se dice, era sacado a pescar al río Támesis. A diferencia de otras casas de animales reales, la de la Torre de Londres llegó a estar abierta al público mientras reinaba Enrique III.[47]

Otra *menagerie* que llama la atención fue la creada por Federico II, rey de Sicilia, quien se destacó como naturalista. Federico II quien es conocido por realizar diversos estudios ornitológicos, mandó construir un "vivarium", un amplio espacio que contaba con pantanos

[44] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 11-12.
[45] Lis J. Kiser, "Zoo Animals as Entertainment Exhibitions", en *A Cultural History of Animals. In the Medieval Age,* coord. de Brigitte Resl, *Vol.* 2 (Nueva York: BERG, 2011), 104.
[46] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 15.
[47] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 15.

y estanques artificiales que albergaban diferentes especies animales, principalmente aves acuáticas.[48]

Con frecuencia las familias reales utilizaban esta clase de recintos para crear un simbolismo en torno a ellas, lo cual evidentemente era una forma de legitimación ante el pueblo y, ante otras familias reales. Ello explica el hecho de que los osos y los leones fueran tan populares entre las *menageries* reales, a menudo eran consideradas el símbolo real de algunas familias o ciertas ciudades, como es el caso de la ciudad de Ámsterdam que contaba con un león que había sido donado por el conde William IV o el de la ciudad de Berna que tenía un oso que era exhibido al público en las inmediaciones del ayuntamiento.[49]

La tenencia de animales exóticos no fue ajena a la Iglesia católica, la cual, como sabemos, constituyó la entidad más poderosa de Europa durante todo el medievo. Se sabe que los papas de Aviñón tenían *menageries* junto a sus palacios, además, el papa Urbano V (1362- 1370) tenía una colección de conejos que lo acompañaban en cada uno de sus viajes. El papa León X (1513-1523) recibió una serie de animales que fueron obsequiados por diversos monarcas europeos, como leones, leopardos, osos e incluso un elefante, los cuales fueron enviados desde Portugal y Hungría.[50] Por otro lado, existe evidencia de que hubo monasterios que albergaban especies exóticas. Un ejemplo notable es el de santa Edith, una monja que tenía animales, tanto salvajes como domésticos en su convento, lo cual, de acuerdo con el hagiógrafo Goscelin de Canterbury, respondía al deseo de dicha monja de honrar a Dios mediante el cuidado de su creación.[51] Esto evidentemente refleja cómo el pensamiento religioso cristiano permeó en la percepción de los animales, al igual que en la relación entre éstos y las sociedades europeas de la época medieval.

A partir del siglo XVI comenzó a gestarse propiamente el desarrollo de los zoológicos modernos, debido a un aumentó de interés en ellos por parte de la clase aristocrática, causado en gran parte, por los descubrimientos geográficos de aquella época, que generaron una expectación muy grande por las especies faunísticas y florísticas de las, hasta entonces,

[48] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 16.
[49] Kiser, *Zoo Animals as Entertainment…,* 106.
[50] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 21.
[51] Bostock, *Zoos and animal rights…,* 107.

desconocidas tierras. No hay que perder de vista que, la mentalidad renacentista fomentó la predilección de las clases altas por hacerse de especies consideradas exóticas.[52]

Durante esta época y hasta el siglo XVIII, las aves fueron las especies predilectas dentro de las colecciones faunísticas, seguidas de los grandes felinos. Esto respondía a una cuestión de costos de compra y manutención. De tal modo que el Conde de Portland tenía cerca de La Haya un aviario con estanques y diversas especies de aves. De igual forma, Henry IV contaba con un aviario que podía albergar, además, grandes felinos. Dichos aviarios iban desde estructuras hechas con piedras preciosa, maderas y vidrio, hasta espacios abiertos con estanques y plantas, como era el caso del Palacio de Versalles.

Es importante insistir en el hecho de que las *menageries* de aquella época comenzaron a nutrirse con especímenes de latitudes que estaban comenzando a colonizarse. Por consiguiente, llegaron a Europa animales provenientes de América, Asia, Oceanía y por supuesto, África. Este último sería el territorio del cual se obtendrían la mayor cantidad de animales. De tal forma que las ciudades europeas empezaron a contar con especies provenientes de sus diferentes colonias, como es el caso de la *menagerie* de Madrid, que en 1774 recibió animales provenientes de Filipinas, Sudamérica, las Indias y Constantinopla. Por su parte, la colección de Versalles se nutrió con especímenes como zorros, linces y castores, los cuales habían sido traídos desde sus territorios en Norteamérica. Muchas de estas nuevas especies, causaron gran asombro y curiosidad, lo que a la postre generó un cambio en la percepción del valor que tenían, puesto que la fisonomía cobró una mayor relevancia sobre las capacidades de combate.[53]

Un paso importante en la forma de mantener animales en cautiverio ocurrió precisamente en el Renacimiento, cuando los animales de distinta raza comenzaron a separarse en diferentes espacios. El primero en hacerlo fue Luis XIV, alrededor del año de 1661, cuando construyó dos *menageries* distintas para albergar su colección. La primera contenía todas las fieras que eran utilizadas en combate, las cuales estaban encerradas en jaulas que circundaban un patio central; en tanto que los animales considerados exóticos o curiosos se encontraban en un complejo distinto en Versalles. Esta práctica sería posteriormente replicada en otras partes, por ejemplo, en Austria, alrededor del año 1700, el

[52] Eric Baratay, *Zoo: a history of zoological gardens in the West* (Londres: Reaktion Books, 2002), 29.
[53] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 33 – 38.

castillo de Naugebau albergaba a diferentes fieras, en tanto, que los animales considerados inofensivos fueron instalados en Belvedere y luego en Schönbrunn.[54] La *menagerie* de Luis XIV, además, destacaría por el hecho de que fue abierta tanto al público como a los científicos, lo que dio lugar al desarrollo de estudios de anatomía comparativa. Sería la Academia de Ciencias la que practicaría regularmente disecciones con los animales muertos de la *menagerie* entre los años 1669-1690. Esta sería la primera vez en la Época Moderna que dichos espacios cumplirían cierto rol en el ámbito científico.[55]

La *menagerie* de Versalles es considerada la primera casa de animales moderna de la historia en el hemisferio occidental, no sólo por lo planteado anteriormente, sino por la forma como estaba construida, pues su diseño fue configurado de tal manera que las especies podían ser apreciadas por el público. Los espacios donde habitaban los animales contaban con césped, fuentes, estanques e incluso con una especie de cabañas que se encontraban divididas una de otra a través de muros con barrotes de hierro. Con el tiempo esta estructura se volvería más compleja, al punto de llegar a tener un carácter teatralizado, dada la afición de Luis XIV y la aristocracia por el teatro. De este modo, la *menagerie* de Versalles comenzó a concebirse como un espacio mágico, en el cual era posible apreciar las maravillas de la naturaleza. Esto llevó a que dicho espacio se transformara en una especie de jardín, el cual incorporó una serie de plantas, muchas de las cuales fueron parte de prácticas de aclimatación. Cabe mencionar, que la transformación de dicho lugar se dio con inspiración en los jardines italianos, construidos en lugares como Villa Borghese o Villa Mondragone.[56]

Para la década 1790 se produjo un cambio profundo en las sociedades europeas, con la caída de las monarquías y el surgimiento de la ciudadanía. Este fenómeno histórico impactó considerablemente en el devenir de los centros de cautiverio, ya que, hasta entonces, la mayoría de estos espacios estaban restringidos a la clase aristocrática, sin embargo, tras el cambio de poder político las personas comenzaron a reclamar el derecho al acceso a la contemplación de estas colecciones faunísticas. Durante la Revolución francesa la *menagerie* de Versalles fue atacada por los revolucionarios, que dejaron escapar a algunos de los animales que allí habitaban, en tanto que otros fueron comidos por los revolucionarios,

[54] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 40.
[55] Bostock, *Zoos and animal rights*…, 24 -26.
[56] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 50-52.

mientras que los animales más feroces o grandes como los leones o los rinocerontes fueron dejados dentro de sus albergues.[57] Eventualmente esta colección faunística sería trasladada al *Jardin des Plantes*, es decir, al jardín botánico ubicado en París. Dicha acción tendría una gran trascendencia, puesto que significó el surgimiento de los jardines zoológicos, los cuales fueron concebidos como espacios públicos en los que también era posible realizar estudios de carácter científico. El concepto del "jardín zoológico" se extendería por varias ciudades de Europa y su desarrollo coincidió con una etapa de crecimiento de las ciudades, por lo que contar con áreas verdes y recreativas se volvió cada vez más popular. [58]

La mayoría de las *menageries* reales desaparecieron o bien, fueron nacionalizadas al entrar el nuevo siglo. Por ejemplo, en 1831 William IV cedió su colección en la Torre de Londres a los recién establecidos jardines zoológicos en el Parque Regent y Dublín. Por su parte, la *menagerie* real de Madrid fue traspasada a la municipalidad.[59] Con esto, se entró en una nueva etapa en la historia del cautiverio de especies animales, ya que los jardines zoológicos estuvieron estrechamente ligados con la clase burguesa, cuyo ascenso se vio sumamente impulsado por la Revolución Industrial. De este modo, los jardines zoológicos se convirtieron en un símbolo de estatus entre las élites urbanas, tal y como ocurrió con otro tipo de recintos, como teatros, museos, universidades, academias de literatura, etc.[60]

Además de la burguesía, los científicos cumplieron un papel importante en la creación de estos recintos, mediante la creación de sociedades zoológicas. Tal es el caso de la Sociedad Zoológica de Londres, fundada en el año de 1826 y que tuvo como primer presidente a sir Stamford Raffles.[61] La Sociedad tenía como finalidad satisfacer los placeres de su público, así como promover su instrucción sin desatender los intereses del mundo científico. De modo que para 1828 se fundaría el Jardín Zoológico de Londres.[62] Por otra parte, se fundaron otras sociedades científicas que emularían a dicha agrupación al abrir jardines zoológicos en Dublín, Rotterdam, La Haya, Ámsterdam y Roma.

---

[57] Wilfrid Blunt, *The Ark in the Park. The Zoo in the Nineteenth Century* (Gran Bretaña: Hamish Hamilton & The Tryon Gallery, 1976), 60.
[58] Blunt, *The Ark in the Park…,* 61.
[59] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 106.
[60] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 82.
[61] Hancocks, *Zoo Animals as Entertainment*…, 23.
[62] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 94 – 99.

Fue común que ciertos científicos o naturalistas se involucraron directamente en estos recintos, como ocurrió con Frédéric Cuvier, quien trabajó como cuidador de animales en el Jardin des Plantes de 1803 a 1808 y tuvo un interés particular en la inteligencia animal.[63] Para 1810 este había publicado un artículo sobre las habilidades de un joven orangután. Sin embargo, es importante mencionar que, durante buena parte del siglo XIX, los recintos predilectos de los científicos para el estudio de las especies eran los museos de historia natural, ya que la mayoría de los naturalistas preferían utilizar cadáveres como material para sus investigaciones morfológicas. No obstante, existió cierto acercamiento entre los naturalistas y los jardines zoológicos, sobre todo a partir del surgimiento del darwinismo, cuando la observación de los primates empezó a jugar un papel vital.[64]

Los jardines zoológicos influyeron en el trazado urbano de las ciudades decimonónicas. El hecho de que fuesen vistos como espacios para la clase alta, contribuyó al desarrollo de nuevos complejos residenciales alrededor de los jardines. Por otro lado, se les consideraba un elemento esencial en cualquier proyecto de urbanización porque eran vistos con frecuencia como los pulmones de las urbes industrializadas, además de que eventualmente jugaron un rol clave en la vida social de las distintas clases, principalmente de la burguesía y la aristocracia.[65] El jardín zoológico se convirtió en un ente que no solamente proporcionaba una experiencia de primera mano con animales exóticos, sino que también brindaba ocio y recreación. Esto fue precisamente lo que garantizaría la supervivencia de los jardines zoológicos a lo largo del siglo XIX.

Ello explica por qué a menudo las sociedades zoológicas ofrecían actividades que iban más allá de la contemplación de los animales del parque. Por ejemplo, algunos jardines zoológicos contaban con un museo de historia natural, biblioteca, aviario, restaurante, granja, área para nadar, entre otros atractivos. Esto con el tiempo hizo que varios de estos recintos se transformaran en auténticos centros de entretenimiento, en donde se llegaban a organizar obras de teatro, conciertos e incluso espectáculos de fuegos artificiales. Todo esto en función de la búsqueda constante de la clase burguesa por inventar nuevos pasatiempos que la proyectasen como una clase refinada.[66]

---

[63] Oliver Hochadel, "Science in the 19th-century zoo", *Endeavour* 29, núm. 1 (Marzo 2005): 39.
[64] Hochadel, *Science in the 19th-century zoo…*, 39.
[65] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 101.
[66] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 94-99.

Con respecto de la obtención de recursos y financiamiento de los jardines zoológicos, durante la primera mitad del siglo la mayoría recurrió a suscripciones por parte de sus miembros, que podían gozar de las amenidades que dichos jardines ofrecían. En Inglaterra, por ejemplo, la *ménagerie* real de la Torre de Londres fue abierta al público desde principios del siglo XVIII, aunque había que pagar una cuota de admisión o bien llevar un perro o un gato que sirviesen como alimento para los grandes felinos.[67] Por otra parte, el Jardín Zoológico de Londres no admitía al público en general, pues se buscaba evitar la "contaminación" del jardín Zoológico con la admisión de las clases más pobres de la sociedad, en tanto que los domingos el jardín estaba abierto sólo para socios. No fue sino hasta el año 1847 que este espacio sería abierto para todo el público.[68]

Durante la primera mitad del siglo XIX, y a medida que aumentaba la competencia entre las naciones, los jardines zoológicos comenzaron a expandirse con rapidez en toda Europa. De modo que comenzaron a establecerse jardines zoológicos en prácticamente todas las ciudades europeas. Es el caso de Londres (1828), Manchester (1836), Ámsterdam (1838), Bruselas (1851), Berlín (1844), Marsella (1854), Copenhagen (1859), Hamburgo (1863), Moscú (1863), Budapest (1865), Estocolmo y Lisboa (1883), Barcelona (1892), Roma (1910), Varsovia (1911), entre otras.[69]

Mientras tanto, en Estados Unidos los jardines zoológicos también dieron forma a ciertas zonas urbanas, aunque no necesariamente se ubicaron cerca de barrios acaudalados o burgueses. Por otro lado, su extensión solía ser mayor que la mayoría de los jardines zoológicos de Europa. Por ejemplo, el Zoológico de Balboa contaba con una extensión de 140 acres. Estos jardines zoológicos generalmente buscaron replicar el modelo de sociedades zoológicas que existía en Europa, lo cual se puede ver con la fundación de la Sociedad Zoológica de Chicago.[70]

La popularización de los zoológicos a lo largo del siglo XIX y principios del XX trajo consigo fantásticos exhibidores que replicaban castillos, templos grecorromanos o del "lejano oriente", pabellones renacentistas, chalés alpinos, etc. Llama la atención el hecho de que nunca se tomaba en cuenta el hábitat natural ni las características de los animales al

[67] Blunt, *The Ark in the Park…*, 26.
[68] Linda Koebner, *Zoo book: The Evolution of Wildlife Conservation Centers* (Nueva York: Forge,1994), 61.
[69] Baratay, *Zoo: a history of zoological…*, 82 – 83.
[70] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 104 – 105.

momento de edificar los albergues. La mayoría de los arquitectos que trabajaron en dichos jardines zoológicos habría considerado ridículo, si no desagradable, replicar lugares salvajes o considerar los hábitos de los animales para los que estaban diseñando. La construcción de estructuras ornamentadas, impresionantes y de carácter exótico, por el contrario, garantizaba elogios y premios por parte de la élite social.[71]

Hacia la segunda mitad del siglo XIX se vivió un proceso de mayor apertura de los jardines zoológicos, que hasta entonces habían estado prácticamente restringidos a las clases altas y a aquellos que eran miembros suscritos a las sociedades zoológicas. La creciente falta de fondos para mantener estos espacios provocó que los jardines zoológicos se vieran forzados a abrir sus puertas al público general. La disminución del financiamiento por parte de particulares ocurrió en gran medida por una pérdida de interés entre las clases más altas hacia estos espacios, pues los animales que alguna vez resultaron exóticos y curiosos se volvieron habituales. En algunos casos los zoológicos fueron forzados a hacer del entretenimiento su prioridad, por lo que surgieron nuevas actividades, como ofrecer paseos en cebra o elefante. No obstante, en algunos casos se trató de mantener la fórmula educación – entretenimiento.[72]

De este modo, los jardines zoológicos fueron parte de la cultura popular, lo cual, puede verse reflejado en la literatura e incluso música de la época. Como ejemplo, tenemos el caso de la canción "*Walking in the Zoo is an Okay Thing to Do*".[73] Se cree que fue en esta canción que la abreviación "zoo" fue usada por primera vez. Esto también impactó en la percepción de los animales, que ya no eran vistos como especímenes científicos, sino como meras atracciones o curiosidades. Al mismo tiempo, se dio un mayor involucramiento por parte de los gobiernos locales, que comenzaron a impulsar a los jardines zoológicos como espacios para el entretenimiento, esparcimiento y formación de las clases trabajadoras. Algunos de estos jardines fueron comprados por las municipalidades con el fin de evitar su cierre, tal fue el caso de los zoológicos de Marsella, Mulhouse, Budapest y Dusseldorf.[74] Durante el periodo de 1880-1910 la mayoría de los jardines zoológicos fueron abiertos a todo el público,

[71] Hancocks, *Zoo Animals as Entertainment*…, 96 – 97.
[72] Hochadel, *Science in the 19th-century* zoo…, 39 – 40.
[73] Koebner, *Zoo book: The Evolution*…, 60-61.
[74] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 105.

aunque no fue hasta la década de 1950 que estos espacios se volvieron accesibles para la población en general.[75]

Durante el siglo XIX y hasta principios del XX, las *menageries* sobre ruedas también fueron populares y numerosas. Este tipo de zoológico tiene sus inicios en la segunda mitad de los años 1700 y la mayoría se componía de cinco a diez animales, no obstante, hubo algunas que llegaron a ser enormes al grado de que llegaron a vender animales a los jardines zoológicos y en algunos casos incluso llegaron a establecerse de forma fija. Una de estas famosas *menageries* ambulantes fue la que pertenecía a George Wombwell, la cual operó desde 1825 hasta 1931.[76]

La cacería, los jardines zoológicos, la domesticación y la aclimatación de especies fueron actividades populares durante la etapa del imperialismo europeo. Dichas actividades diezmaron considerablemente las poblaciones de diversas especies. Asimismo, para aumentar su prestigio, varios traficantes de animales montaron exhibiciones etnográficas en zoológicos europeos en donde, además de animales, se exhibían personas provenientes de distintos grupos étnicos, denominados salvajes. Es notable la popularidad y el prestigio de los cazadores durante esa época, ya que su actividad se consideraba parte de la empresa colonialista. Los animales cazados y exhibidos en jardines zoológicos eran vistos como trofeos coloniales, testimonios vivientes de las conquistas del imperio, cuyas colonias se extendían en lugares remotos.[77]

Uno de los traficantes de animales más exitosos a nivel mundial sería el alemán Carl Hagenbeck, quien contribuiría a cambiar el esquema de los jardines zoológicos alrededor del mundo. Hagenbeck, no sólo sería conocido por vender ejemplares a numerosos circos y jardines zoológicos del mundo, sino que, además introduciría una nueva manera de exhibir a las especies. En 1907, Hagenbeck fundaría su propio zoológico en Stellingen, cerca de Hamburgo, allí implementaría una serie de exhibidores cuya estructura remembraba ciertos ecosistemas naturales, es decir, se trataba de recintos que carecían de barrotes o pisos de asfalto. Asimismo, a diferencia de otros jardines zoológicos de la época, el zoológico de Hagenbeck tenía animales, herbívoros y carnívoros en un mismo espacio, ello gracias a un

[75] Baratay, *Zoo: a history of zoological*…, 201.
[76] Baratay, *Zoo: a history of zoological*…, 109.
[77] Baratay, *Zoo: a history of zoological*…, 113.

sistema de fosos, para cuyo desarrollo Hagenbeck tuvo que analizar las capacidades de salto de cada especie. La intención de dichos albergues compuestos era mostrar a las especies de la forma más cercana posible a como se veían en estado salvaje, además de que ello permitía mostrar al público la interrelación existente que había entre las especies de un cierto ecosistema, de modo que dicho sistema ejemplificaba la relación entre depredador y presa. Cabe destacar, que estas innovaciones contaron con la participación del escultor suizo Urs Eggenschyler, quien hizo modelos tridimensionales que recreaban formaciones rocosas y barrancas.[78] Este proyecto fue idea del arquitecto M. Verniquet para el *Jardin des Plantes* de París.

Verniquet sugirió tener animales en recintos que fueran similares a su hábitat natural. Era deseable que el terreno fuera accidentado, con montañas, grutas, valles, llanuras, arroyos, estanques, lagos, manantiales y bosques de diferentes clases de árboles. Si bien, el plan de Verniquet nunca se llevó a cabo, en el Jardin des Plantes se hicieron algunos avances en el desarrollo de los jardines zoológicos, en tanto que sir Stamford Raffles, cofundador y primer presidente de la Sociedad Zoológica de Londres, admitió que había tomado como modelo el proyecto de Verniquet.[79]

En una época en la que permitir que los animales tuvieran acceso a jaulas exteriores se consideraba peligroso para su salud, Hagenbeck promovió la noción revolucionaria de que prosperarían al aire libre. Asimismo, deseaba demostrar los beneficios de dar a los animales del jardín zoológico espacios más grandes y de exhibirlos en entornos que parecieran naturales. Muchas personas relacionadas con los jardines zoológicos, sin embargo, ridiculizaron estas ideas, especialmente los miembros de alto rango de algunas instituciones científicas europeas.[80] No obstante, el paradigma de los zoológicos estaba próximo a cambiar.

Para finales del siglo XIX, la cacería y el comercio de especies comenzaba a ser insostenible. La idea de que aquello que proveía la naturaleza era inagotable llevó a numerosas especies animales a su extinción o bien al borde de esta. Con frecuencia la única manera de capturar especímenes para los jardines zoológicos era matando a las madres lactantes o a los líderes de la manada. El propio Hagenbeck refirió cómo a menudo había que

[78] Hancocks, *Zoo Animals as Entertainment…*, 97.
[79] Blunt, *The Ark in the Park…*, 20 – 21.
[80] Blunt, *The Ark in the Park…,* 98.

matar a los elefantes adultos que intentaban proteger a sus crías.[81] De igual modo, la tasa de mortalidad entre los animales capturados era sumamente alta. Los accidentes, las enfermedades y la brutalidad propia del cautiverio hacía que muy pocos animales pudieran adaptarse y sobrevivir en los jardines zoológicos europeos.[82]

Pese a ello, hacia las últimas décadas del siglo XIX comenzó a darse un cambio de mentalidad con respecto a esta relación humano – animal en ciertos sectores de la población, particularmente en el ámbito científico, lo cual se vio reflejado en la publicación de ciertas obras, como *Expresión de las emociones en hombres y animales* (1872) de Charles Darwin, *La Vie d'amour dans la nature* (1898-1903) de Wilhelm Bölsche, quien era seguidor de Darwin, y *The Life of Trees* (1853) publicado en Estados Unidos por Henry David Thoreau. Aunque de diverso carácter estas publicaciones plantearon una nueva actitud hacia la naturaleza y los animales, lo que eventualmente daría lugar a la crítica de los jardines zoológicos.[83] Esto se vio reflejado en la legislación de ciertas naciones, las cuales, implementaron ciertas regulaciones orientadas a la protección de las especies. Por ejemplo, en 1889 se decretó en Inglaterra una prohibición para cazar gacelas y otros animales de Egipto. Asimismo, para 1900, tanto en Inglaterra, como en Alemania, Bélgica y Portugal, se crearon una serie de áreas protegidas en donde la caza estaba prohibida, a menos de que se contara con un permiso, lo que, por cierto, terminó por ser sumamente lucrativo.

Del mismo modo, hubo quien planteó la creación de centros de aclimatación de especies, con el fin de detener las constantes muertes y masacres llevadas a cabo con el único propósito de agrandar las colecciones zoológicas. Esta iniciativa haría eco en muchas partes del mundo, debido principalmente a los beneficios económicos que podría traer, ya que la aclimatación implicaba la introducción, domesticación y, a veces, la cría de nuevas especies traídas desde las colonias, lo que fomentaría el comercio y la agricultura. Fue así como se llegaron a llevar camellos a Texas. Además, se buscó aclimatar a especies como llamas, ñandúes, yaks y algunos ciervos para obtener carne, lana y fuerza de tracción para el transporte. Incluso, se llegaron a establecer algunas sociedades, como la Sociedad de Aclimatación de París y la Sociedad de Aclimatación de Gran Bretaña.[84]

---

[81] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 118.
[82] Baratay, *Zoo: a history of zoological*…, 122 – 123.
[83] Baratay, *Zoo: a history of zoological*…, 116.
[84] Hochadel, *Science in the 19th-century* zoo…, 38.

Esta nueva forma de ver a los animales como un recurso natural con valor económico permitió que tanto los gobiernos como los jardines zoológicos tuvieran mayor cuidado en preservar a las especies. Dicho fenómeno se vio reflejado en los cambios realizados en la legislación de las colonias francesas en las primeras décadas del siglo XX, lo cual se tradujo en la creación de diversas reservas naturales y áreas protegidas en lugares como Indochina (1927), África Occidental francesa (1929) y Camerún (1930). Si bien tales medidas no representaron un cambio significativo, con el tiempo sentaron las bases en el ámbito de la conservación. Por su parte, los jardines zoológicos se irían desarrollando en esta misma dirección. Debido a la disminución considerable de las poblaciones animales en sus hábitats naturales, los zoológicos se vieron obligados a implementar nuevos métodos en la captura, traslado y cuidado de las especies, dado que cada vez resultaba más difícil y costoso el hacerse de nuevos ejemplares. Esto propició que hubiera un mayor aprendizaje en el tema de la reproducción de especies en cautiverio. Además, se empezaron a modificar los albergues de los animales con base en su bienestar, para lo cual, se recurrió con frecuencia al modelo de jardín zoológico creado por Carl Hagenbeck.[85]

De igual forma, hubo una mayor presencia de la zoología dentro de los jardines zoológicos. En Filadelfia, por ejemplo, se construyó en 1900 el primer laboratorio dentro de un jardín zoológico.[86] Asimismo, los zoológicos comenzaron a organizar sus propias expediciones de exploración y captura de especies, en Francia incluso se formó una asociación de comercio entre zoológicos franceses, cuyo objetivo era dejar de depender de los cazadores y sus crueles métodos de cacería.[87]

Eventualmente dicho fenómeno permearía también en las sociedades zoológicas alrededor del mundo, las cuales fueron fundamentales en la transformación de los zoológicos hacia los centros de conservación de especies. Cabe recordar que dichas sociedades no solamente financiaban o administraban a los jardines zoológicos, sino que además eran el puente entre éstos y la comunidad científica que aun en este punto prefería a los museos de historia natural para hacer investigación. No obstante, tales sociedades buscaron promover

[85] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 116.
[86] Koebner, *Zoo book: The Evolution*…, 66.
[87] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 116.

el avance del estudio de la zoología, así como impulsar un cambio de mentalidad con respecto a los animales y su conservación, tanto a nivel social como gubernamental.[88]

Este movimiento se vio reflejado en 1887, cuando el presidente Theodore Roosevelt, que practicaba la cacería, y varios hombres preocupados por la abrumadora destrucción de la vida silvestre en Estados Unidos fundaron el *Boone and Crockett Club*, una organización sin fines de lucro enfocada en promover una caza más ética como forma de conservación de las especies y su hábitat. Por otra parte, unos años más tarde en 1895 se fundó la *Wildlife Conservation Society* y en ella se llevó a cabo la construcción del Parque Zoológico de Nueva York. Esta organización encabezaría la fundación y transformación de los zoológicos a nivel mundial a lo largo del siglo XX.[89]

La *Wildlife Conservation Society* lanzaría en 1907 la revista *Zoologica*, en la cual se publicaban artículos científicos que muchas veces estaban ligados tanto al zoológico como al acuario. La revista también proponía realizar investigación zoológica a partir de la observación de aves y mamíferos vivos, en su propio entorno siempre que fuera posible, aunque tampoco se rechazaba la idea de hacerlo en recintos como los zoológicos.[90] Finalmente, cabe destacar la fundación en 1924 de la Asociación Americana de Zoológicos y Acuarios (AZA), cuyo propósito era monitorear las operaciones de los zoológicos y acuarios en Estados Unidos, así como elevar los estándares de bienestar para las especies allí albergadas.[91] La conformación de esta red interinstitucional entre jardines zoológicos evidencia el cambio de paradigma en la configuración de los zoológicos, que para inicios del siglo XX comenzaron a tener un proceso de profesionalización mediante una mayor participación de la comunidad científica, al igual que hubo un aumento en la cooperación entre estos recintos en favor de sus habitantes.

Surgimiento y desarrollo de las colecciones zoológicas en México.

México ocupa un lugar clave dentro de la historia de las colecciones faunísticas, puesto que se tienen registros de que este fenómeno ya existía desde la época prehispánica. Se ha podido ubicar la existencia de un recinto en la ciudad de Tenochtitlán, cuyas características

[88] Hochadel, *Science in the 19th-century zoo…,* 41-42.
[89] Koebner, *Zoo book: The Evolution…,* 67.
[90] Koebner*, Zoo book: The Evolution…,* 49.
[91] Koebner, *Zoo book: The Evolution*…, 71.

recuerdan lo que posteriormente fueron los zoológicos en el siglo XIX. La descripción de este lugar aparece en dos de los testimonios más importantes de la Conquista de la ciudad mexica, nos referimos a *Las cartas de Relación* de Hernán Cortés y a la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva-España* escrita por Bernal Díaz del Castillo. En ambos textos se narra cómo este espacio, al que Díaz del Castillo se refiere como la "Casa de las aves", formaba parte de los palacios de Moctezuma. La Casa de las aves contaba con al menos diez estanques de agua, los cuales eran tanto salados como dulces. En ellos se albergaban diversas especies de aves procedentes de varias regiones, a las que se les mantenía con la misma dieta que tenían en estado silvestre. Cortés relata cómo había personas encargadas de velar por la salud de dichas aves. Además, había 300 personas encargadas de alimentar y dar mantenimiento a los estanques.[92] Aunque el número de personas podría ser exagerado, lo cierto es que no había nada similar en ninguna ciudad europea, pues recordemos que para aquel momento sólo existían las *menageries* reales, que distaban mucho de tener a sus animales en esas condiciones. Ello indudablemente explica el asombro que tuvieron tanto Cortés como Díaz del Castillo con dicho lugar.

En este recinto existían otros albergues para aves, además de los estanques. Se trataba de jaulas sumamente amplias hechas para aves de rapiña:

> Tenía otra casa muy hermosa donde tenía un gran patio losado de muy gentiles losas, todo él hecho a manera de un juego de ajedrez, y las casas eran hondas cuanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en cuadra; y la mitad que quedaba por cubrir tenía encima una red de palo muy bien hecha; y en cada una de estas casas había un ave de rapiña, comenzando de cernícalo hasta águila.[93]

Se tenía en cautiverio, de igual manera, otra clase de animales, como felinos, zorros, coyotes y serpientes, a los que se daba de comer venados, perros y gallinas e incluso carne humana, según lo refiere Bernal Díaz del Castillo:

> y les daban a comer de los cuerpos de los indios que sacrificaban […] y aún tuvimos por cierto que cuando nos echaron de México y nos mataron sobre ochocientos cincuenta de nuestros soldados, que de los muertos mantuvieron muchos días aquellas fieras alimañas y culebras.[94]

No está de más mencionar que estos animales también contaban con personas dedicadas a su atención. Otra peculiaridad de esta casa de animales mexica fue la sección en

---

[92] Hernán Cortés, *Hernán Cortés. Cartas y documentos*, Introd. Mario Hernández Sánchez Barra, 24 ed. (México: Porrúa, 1963), 77.

[93] Cortés, *Hernán Cortés. Cartas…,* 78.

[94] Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (México: Fernández, 1961), 190.

la cual se custodiaban personas con ciertas malformaciones o patologías, como albinismo o enanismo.[95] Si bien es cierto que muy probablemente las Casas de Moctezuma no estaban abiertas a todo el público, queda claro que este conjunto era un elemento que reflejaba el poder de los gobernantes mexicas, pues no hay que perder de vista que para contar con una colección tan variada de especies de diversos ecosistemas, era necesario contar con una una red de abasto muy bien organizada para garantizar la supervivencia de los organismos. Asimismo, hay algunos autores como Alicia Blanco que argumentan que dicho espacio pudo haber sido utilizado con fines medicinales y religiosos, ya que se han encontrado una gran cantidad de animales en las ofrendas del Templo Mayor, los cuales, pudieron haberse albergado en las Casas de Moctezuma.[96] El también llamado "zoológico de Moctezuma" vería su fin junto con la destrucción de Tenochtitlán en 1521, sin embargo, los relatos historiográficos posteriores dejaron testimonio de este lugar único, cuya organización y complejidad, lo convierten en la primera colección faunística con características propias de un zoológico moderno de la historia.[97]

Tras la conquista no sólo se introdujeron nuevas especies a tierras americanas, sino que nuevas actividades que cambiarían la relación humana – animal. Tales prácticas tenían un origen medieval y fueron populares entre los españoles que llegaron a la recién fundada Nueva España, particularmente entre la aristocracia. Se trataba de ejercicios ecuestres, la caza (incluyendo la cetrería) y alanceo de toros.[98] Desde los primeros años de la Conquista, se organizaron torneos de caballería y corridas de toros, los cuales tenían el objetivo de atemorizar o disuadir a los indígenas de cualquier intento de rebelión. Muestra de ello fueron el torneo de caballería y la corrida organizada en 1528 por Cabeza de Vaca, cuando con sus hombres se encontraba en una expedición por la zona maya.[99]

Del mismo modo, llama la atención el torneo celebrado en 1556 como parte del bautizo de los hijos del segundo Marqués del Valle, quien buscó emular la suntuosidad del bautizo

[95] Cortés, *Hernán Cortés. Cartas…,* 78.
[96] Hugo Domínguez Razo, "Imaginarios de los animales en el anacronismo del Zoológico de Moctezuma, Siglos XX – XXI", en *El latido de los animales: Un recorrido histórico*, coord. de Marcela Dávalos López, Joaquín Arroyo Cabrales, *et. al*, (México: INAH: ENAH, 2024), 189 – 190.
[97] Roberto de los Arcos Moreno, *El zoológico de Moctezuma* (México: Zoológico de Chapultepec, 1993), 17.
[98] Luis Weckmann, *La herencia medieval de México* (México: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 1984), 124.
[99] Weckmann, La *herencia* medieval…, 126.

de Felipe II en Valladolid. Para tal efecto, se organizó un torneo de doce caballeros que combatieron de pie. No obstante, lo que más llama la atención de dicho festejo es la creación de un bosque artificial, en el cual se liberaron diversos animales, como venados, "adives" y codornices, para ser cazados por los asistentes al festejo.[100] Estos jardines de cacería eran muy comunes en la Europa renacentista, pero no lo fueron tanto en las colonias españolas de América. Con frecuencia dichas partidas de caza se efectuaban a caballo, aunque también era común el uso de animales para facilitar la cacería, como galgos o lebreles. De hecho, se dice que la caza se popularizó tanto en la Nueva España que para fines del siglo XVI fray Agustín Dávila Padilla lamentó que muchos españoles preferían irse de cacería por las mañanas en lugar de asistir a misa. Este dominico también refirió cómo se volaban halcones y gavilanes para cazar distintas aves en la laguna de México.[101]

La afición por la caza no estuvo limitada a los españoles. Se tiene registro de la participación de indígenas en dichas partidas, tal es el caso de la organizada en 1542 en honor del Virrey Mendoza, en una vasta región entre Jilotepec y San Juan del Río, zona que después sería conocida como El Cazadero, debido, justamente, a la terrible matanza de animales que ocurrió en ese lugar. Se dice que en aquella ocasión se cazaron más de seiscientos venados, así como una gran cantidad de coyotes, lobos y liebres. De igual forma, se sabe que el primer virrey Luis de Velasco solía cazar ciervos en el Bosque de Chapultepec.[102]

Como ya se mencionó, la cetrería sería otro pasatiempo ampliamente practicado en Nueva España. Esta práctica fue posible gracias a la abundancia de aves de presa en estos territorios, principalmente en zonas como la Florida, Chiapa y Nuevo México. Entre las aves empleadas para tal deporte, se encontraban halcones, neblíes, alfaneques, alcotanes, esmerejones, azores coronados, gavilanes, cernícalos y tagarotes.[103]

Por otro lado, las corridas de toros fueron un espectáculo recurrente durante el virreinato. Se tiene registro de que la primera corrida ocurrió en 1526 en la Ciudad de México y fue organizada por los amigos de Cortés para darle la bienvenida a su regreso de las Hibueras. Asimismo, se celebraron corridas masivas en las que corrían desde 12 hasta 150 toros, como parte de las festividades de Santiago, la Virgen o el Día de Reyes. En efecto, la

[100] Weckmann, *La herencia medieval…, 126.*
[101] Weckmann, *La herencia medieval…,* 135.
[102] Weckmann, *La herencia medieval…*, 126.
[103] Weckmann*, La herencia medieval…*, 137.

pasión por las corridas era tal que el literato Baltasar Dorantes de Carranza refirió que tanto él como sus amigos llegaron a torear cocodrilos "muy bien atados" por el hocico.[104]

En el siglo XVIII, hacia finales del periodo colonial, se llevaron a cabo en Nueva España una serie de exploraciones que contribuyeron a un mejor conocimiento de la flora y fauna de este territorio. Esto a la postre serviría para proyectar al mundo la enorme riqueza natural de México. La primera de estas exploraciones fue realizada por los naturalistas Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland de 1790 a 1804. Pocos años después en 1795, el rey Carlos IV mandaría hacer otra expedición científica, esta vez a cargo del botánico Martín Sessé, quien además contó con la ayuda de José Mariano Mociño y Vicente Cervantes, este último sería un reconocido botánico en los tiempos del México independiente. La expedición de Sessé y Mociño tomaría alrededor de ocho años (1795-1804) y cubriría un vasto territorio, desde California y las Indias Occidentales hasta Punta Arenas en Costa Rica. Uno de los resultados de dicha expedición fue la formación de un herbario que fue enviado al Jardín Botánico de Madrid en 1820.[105]

Resultan importantes las contribuciones hechas por Pablo de la Llave a principios del siglo XIX. De la Llave describió varios animales de la región, incluyendo el quetzal, cuya descripción estuvo dedicada a Mociño.[106] Para la primera mitad del siglo XIX una vez consumada la Independencia, las ciencias naturales se desarrollaron de manera importante en México. Prueba de ello es la creación de la cátedra de Zoología en 1834 en la Universidad Nacional, hecho que daría lugar a la publicación de un *Compendio de zoología* veinte años más tarde.[107]

En esos años florecieron en México diversas instituciones de carácter científico. Una de ellas fue la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, fundada en 1833, la cual, además de contribuir a la difusión científica por medio de su *Boletín*, impulsó la formación de un jardín zoológico en nuestro país, hacia la segunda mitad del siglo, hecho que quedó

---

[104] Weckmann*, La herencia medieval…*, 132.

[105] Alfonso L. Herrera, *La Biología en México durante un siglo* (Dirección de Estudios Biológicos, México, 1921), 1- 2.

[106] Herrera, *La Biología en México*…, 3.

[107] Enrique Beltrán, "El primer centenario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868 – 1968)", *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* 29, (diciembre 1968): 3, http://repositorio.fciencias.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/11154/143215/29VPrimerCentenario.pdf?sequence=1 .

constatado en las páginas de la publicación antes mencionada.[108] El 21 de septiembre de 1865, se publicó en el Acta No. 37 de dicha Sociedad un dictamen formulado por su socio, el científico Leopoldo Río de la Loza, en donde se solicitaba al ministro de Fomento del Segundo Imperio el establecimiento de un jardín zoológico de aclimatación, al igual que un jardín botánico en el Valle de México, que habría de hacerse bajo la dirección de una Sociedad Zoológica y cuya estructura estaría basada en la Sociedad Zoológica de aclimatación establecida en París. El objetivo de dicha iniciativa era impulsar el crecimiento económico del país, al igual que el comercio, las relaciones exteriores, y por supuesto, el desarrollo de la ciencia.[109]

Un año más tarde, se volvería a mencionar el tema en dicho boletín, aunque esta vez sería de la mano del científico estadounidense Matthew Fontaine Maury, quien presentó un escrito a la Sociedad Zoológica en el que proponía el establecimiento de un jardín zoológico de aclimatación y mencionaba los probables beneficios económicos de esto. Este texto, además, sugería la aclimatación de tres posibles especies, que a juicio del autor podían ser introducidas en ciertas regiones del territorio mexicano, las alpacas, las llamas y un árbol de corteza llamado quina. Es interesante, como, además, se menciona que dicho establecimiento de aclimatación podría ubicarse en regiones como Orizaba, Córdoba, Tierra Caliente o la Mesa Central, favorables para esas especies. Incluso se llegó a proponer la contratación de un cultivador de la India, lugar en donde se había introducido el árbol de la quina exitosamente. A diferencia de lo propuesto por Río de la Loza, esta iniciativa no planteaba la creación de ninguna sociedad zoológica o de aclimatación, empero, ello refleja el interés general entre los sectores más educados del momento de contar con jardines zoológicos, desde un punto de vista económico, pero también científico.[110]

El 1º de mayo de 1866 se publicó en el *Diario Oficial del Imperio* un informe de gastos hecho por la Intendencia General de la Lista Civil y el Gran Chambelanato, en el cual se daba cuenta de los gastos y trabajos hechos por ambas dependencias imperiales en los últimos dos años. Entre las principales obras, destacaba el rescate y remodelación del Castillo de Chapultepec, entonces residencia del emperador Maximiliano de Habsburgo. Las mejoras en

[108] Herrera, *La Biología en México...*, 9.
[109] Leopoldo R. de la Loza, "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Acta Núm.37", *Diario Oficial del Imperio*, 21 octubre de 1865: 399.
[110] J.M. Arroyo, "Act. Num. 1", *Diario Oficial del Imperio*, 28 de febrero de 1866, México, 232.

este inmueble, no solamente contemplaban el acondicionamiento de las habitaciones y patios del alcázar, sino que además se buscaba transformar al Bosque de Chapultepec en un parque urbano para el disfrute de la sociedad capitalina, de modo que en dicho informe se menciona la construcción de nuevas calzadas, la poda de árboles, así como la adquisición de terrenos contiguos al Castillo. La obra estuvo a cargo del ingeniero Ramón Rodríguez Arangoity, quien dispuso que como parte de este ambicioso proyecto se construyera un camino que conectara el bosque con el Palacio Nacional. Dicha calzada se convertiría, posteriormente, en el Paseo de la Reforma. Por otro lado, se comenzó a formar un jardín zoológico cuyo propósito sería entretener y educar al público. Este recinto estaría ubicado en las inmediaciones del antiguo rancho de La Hormiga.[111]

En cuanto a este jardín zoológico imperial, al parecer también contaría con un jardín botánico y juntos fungirían como un recinto de aclimatación de especies. Es importante destacar que desde un inicio este jardín zoológico fue concebido como un espacio de carácter educativo, por lo que fue incluido dentro de la reforma educativa planteada por Manuel Siliceo, entonces ministro de Instrucción Pública y Cultos: "El establecimiento, dirección y cuidado de los observatorios astronómico y meteorológico, de las bibliotecas, de los museos y del jardín botánico, que será también zoológico y de aclimatación".[112]

Es así como para febrero de 1866 ya se habían instalado algunos ciervos como parte de la población animal de este jardín zoológico imperial. El sentido poético con el que se hablaba, no solo de este recinto, sino del Bosque de Chapultepec en el periódico *La Sociedad*, muestra cómo se buscaba crear una mística en el imaginario colectivo en torno a este parque que había sido testigo de innumerables sucesos en la historia nacional.[113] No cabe duda de que el proyecto de jardín zoológico muestra la efervescencia científica que se estaba produciendo durante la invasión francesa. Empero, apenas dos meses después de haber comenzado con la construcción del jardín zoológico, ocurrió una tragedia que terminaría por poner fin al proyecto. El 15 de abril de ese mismo año un sujeto, al parecer de nacionalidad extranjera, ingresó a las inmediaciones del incipiente zoológico con dos perros, los cuales

[111] Secretario de la Intendencia general de la Lista Civil, "Parte no Oficial. Informe sobre gastos de la lista civil", *Diario Oficial del Imperio* 3*,* 1ª de mayo de 1866, 438.
[112] Manuel Siliceo, "El secretario de la Intendencia general de la Lista Civil", *Diario Oficial del Imperio* 2, 18 de julio de 1866, 59.
[113] El de la Olla, "No hay puentes en Tacubaya", *La Sociedad* 6, 23 de febrero de 1866, 2.

atacarían a los cinco ciervos dentro de un corral, lo que provocó que uno de ellos muriera, otro más resultara herido, en tanto que el resto salió huyendo por el bosque. Este hecho causaría profunda indignación. No obstante, todo parece indicar que el delito quedó impune.[114]

Como si se tratara de un presagio, el Segundo Imperio Mexicano tendría igualmente un trágico final. Un año más tarde, en 1867, Maximiliano de Habsburgo moriría en manos de las fuerzas liberales y con él también se iría el sueño de dotar a la Ciudad de México de un jardín zoológico. Tuvieron que pasar varios años para que esta intención se materializara, sin embargo, el jardín zoológico imperial sería el primer proyecto decimonónico de este tipo en la capital del país, además de que fue la primera vez que se consideró a Chapultepec como el lugar idóneo para el establecimiento de un zoológico.

Por otro lado, la Intervención francesa contribuyó a los estudios biológicos, con la fundación de la Mission Scientifique du Mexique. Asimismo, con el impulso del cuerpo médico del Ejército Expedicionario se conformó en 1864 lo que posteriormente sería la Academia de Medicina, a la que desde 1866 pertenecieron científicos destacados como Alfonso Herrera y Gumesindo Mendoza, fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, constituida en 1868 tras el triunfo de Benito Juárez. Considerada la institución más importante para el estudio de la flora y fauna mexicana, las investigaciones de dicha Sociedad quedaron recopiladas en la revista titulada *La Naturaleza*.[115]

Cabe mencionar que dicha Sociedad estaba dividida en cinco secciones: Zoología, Botánica, Mineralogía, Geología y Paleontología, y Ciencias Auxiliares. Asimismo, estaba originalmente integrada por diez naturalistas, cuyos nombres eran: José Joaquín Arriaga, Antonio del Castillo, Francisco Cordera y Hoyos, Gumesindo Mendoza, Alfonso Herrera, Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel M. Villada. De este grupo podemos destacar a Alfonso Herrera y Jesús Sánchez, debido a sus contribuciones al ámbito de la zoología. Herrera fungió como docente en la Escuela Nacional de Agricultura donde impartió las materias de Botánica y Zoología, además de ser director de la Escuela Nacional Preparatoria, donde se impulsó la enseñanza y desarrollo de la historia natural mediante la formación de un museo zoológico, un invernadero, un museo de botánica

[114] Uno de tantos (1866, abril 18) "Acto de barbarie", *Diario Oficial del Imperio* 3, 18 de abril de 1866, 1.
[115] Beltrán, "El primer centenario…", 5.

aplicada, un jardín botánico y un pequeño parque zoológico, ubicado en el patio principal de la escuela.[116]

Por su parte, Jesús Sánchez aportó la mayor cantidad de trabajos zoológicos en *La Naturaleza*. Sus artículos fueron publicados desde 1876 hasta 1911. Además de ocupar la presidencia de la Sociedad en 1879, Sánchez sería profesor de Zoología en diversas escuelas, como la Escuela Nacional Preparatoria (1879 a 1905), la Escuela Nacional de Agricultura (1889-1890), la Escuela Normal para Profesores (1896-1905) y también estaría a cargo del Departamento de Historia Natural en el Museo Nacional de 1869 a 1889. Sánchez igualmente sería nombrado director del Museo Nacional de Historia Natural una vez que este fue separado del Museo Nacional en 1908. Su prestigio lo llevaría a participar en el Primer Congreso Internacional de Zoología, celebrado en París en el año de 1889.[117]

La Sociedad Mexicana de Historia Natural contaba con el apoyo de socios honorarios provenientes de diversas facciones políticas, lo que muestra el carácter apolítico de esta institución que buscaba impulsar una ciencia mexicana. No obstante, cabe mencionar que la mayoría de este tipo de socios eran liberales. Entre estos personajes destacan Ignacio Altamirano, Porfirio Díaz, José M. Lafragua, Ignacio Mariscal, Manuel Payno y Guillermo Prieto.[118]

Es importante señalar que esta Sociedad participaría en la discusión de cuestiones que atañían a todos los sectores de la sociedad, por ejemplo, el tema del agua potable en la Ciudad de México, el combate a las plagas agrícolas o la destrucción del arbolado en el Bosque de Chapultepec. Con ello se puede ver, que esta agrupación buscaba contribuir al desarrollo de la economía del país mediante el estudio de los recursos naturales del territorio.[119]

Podemos encontrar otra prueba del florecimiento de las ciencias naturales durante la Intervención francesa, con la llegada del naturalista amateur Otto von Brackel-Welda, el cual se estableció en territorio mexicano tras desertar del ejército francés en 1864. Brackel-Welda se relacionó con la comunidad científica en México a través de diversas agrupaciones, como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Minera Mexicana o la Sociedad Mexicana de Historia Natural. La participación de dicho personaje en estas

[116] Beltrán, "El primer centenario…", 6.
[117] Beltrán, "El primer centenario…", 7.
[118] Beltrán, "El primer centenario…", 10.
[119] Beltrán, "El primer centenario…", 12.

sociedades científicas, muestra el complejo entramado de estas instituciones, que no se limitaban a participar en actividades propias de la comunidad científica, sino que involucraban a funcionarios y empresarios.[120]

Tras el triunfo de la República hubo fuertes críticos al gobierno de Juárez y su reelección. *El Siglo Diez y Nueve* fue uno de los diarios que en más de una ocasión cargó con severidad contra la administración juarista, a la que llegó a calificar de dictadura. Entre las cuestiones que se denunciaban, estaba la falta de financiamiento por parte del gobierno la educación y la ciencia. Por ejemplo, en un artículo publicado el 12 de junio de 1872 se reportó la reprobación de un proyecto presupuestal presentado al Congreso el 23 de mayo de ese año, en el cual se planteaba destinar 10,000 pesos a la construcción de un jardín zoológico, así como otros 15,000 para la creación de un jardín botánico y 25,000 para un observatorio astronómico. Esta suma total de 50,000 pesos presupuestados para la edificación de instituciones, científicas contrastaba con los 88,000 pesos destinados únicamente a cubrir sueldos y viáticos de diplomáticos, lo cual recibió una fuerte crítica por parte de la redacción del periódico.[121]

Durante la década de 1870 existía una crisis económica en Europa occidental, lo cual motivó a varios gobiernos, apoyados por el medio intelectual, a orientar su política imperial hacia Latinoamérica para reactivar su economía, mediante la amplia venta de productos y la compra de materias primas para la industria. De modo que la región se convirtió en exportadora de productos básicos, hecho que a la postre convertiría los países latinoamericanos en una especie de territorios "semicoloniales" que complementaban la economía industrializada. En este contexto, el ornitólogo Brackel-Welda, antes mencionado, propuso el establecimiento de empresas ornitológicas en México, con el fin de exportar aves a diversas entidades o a particulares alrededor del mundo. Brackel-Welda pretendió hacer esto en coordinación con la Sociedad Mexicana de Historia Natural y la Sociedad Minera Mexicana. Del mismo modo planteó centrar dicha exportación a cinco instituciones en Europa que concentraban el comercio de aves en el mundo: la Casa Jamrach de Londres, la Casa de Hagenbeck de Hamburgo, la Casa Poisson de Bordeaux, los comerciantes de

[120] Rodrigo Vega y Ortega, **"**Los proyectos ornitológicos del barón Otto von Brackel-Welda, 1875-1876"**.** *Relac. Estud. hist. soc.* 37, núm.14 (2016): 30, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292016000600029

[121] J. Castañeda, "Lo que no se pudo hacer", *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de junio de 1872, 1.

Marsella y el Zoológico de Amberes. Esta comercialización buscaba promover el conocimiento de las especies nacionales con el fin de fortalecer la economía mexicana, que para finales del siglo XIX buscaba consolidarse como una nación exportadora de materias primas.[122]

De tal modo que para el año de 1875 Brackel-Welda presentaría un proyecto para construir un Jardín Ornitológico en la Ciudad de México, para lo cual, se pensó en el Bosque de Chapultepec como el lugar idóneo para albergar este recinto, un espacio público que formaba parte de la tendencia de urbanización a nivel mundial. Asimismo, Brackel-Welda planteaba utilizar dicho jardín no sólo como un centro de esparcimiento y aprendizaje, sino también como un punto de comercialización de especies de carácter internacional. Para ello, éste tomó como referencia al Zoológico de Amberes y contempló que el proyecto estuviera bajo la dirección de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, hecho que evidencia la intención de vincular estos espacios con la comunidad científica en México.[123]

Este proyecto fue visto con buenos ojos por el entonces regidor del ayuntamiento Antonio García, quien estaba dispuesto a otorgar un terreno para la construcción de este espacio, el cual se esperaba expandir con la construcción de un jardín zoológico y botánico a futuro. No obstante, el financiamiento tendría que llegar por medio de capital privado y resultó ser insuficiente para materializar este plan.[124]

En los años siguientes, la situación no cambiaría mucho en favor de aquellos que anhelaban contar con un jardín zoológico en la Ciudad de México. En 1876 *El Siglo Diez y Nueve* recordaba amargamente el proyecto de remodelación del emperador Maximiliano del Bosque de Chapultepec. Poco quedaba de aquellos trabajos emprendidos por el Segundo Imperio Mexicano. Al mismo tiempo, se denunciaba el abandono y la falta de planificación en el bosque, en donde se había mandado construir un infructuoso paredón en las proximidades del castillo.[125] No sería sino hasta el cambio de gobierno encabezado por Porfirio Díaz, que se gestaría una nueva etapa en la historia de las ciencias mexicanas.

[122] Vega y Ortega, "Los proyectos ornitológicos…", 46.
[123] Vega y Ortega, "Los proyectos ornitológicos…", 47 – 48.
[124] Vega y Ortega, "Los proyectos ornitológicos…", 51.
[125] "Grandes despilfarros en Chapultepec", *El Siglo Diez y Nueve*,30 de junio de 1876, 1.

Capítulo II: El Jardín Zoológico de Chapultepec

El ascenso al poder de Porfirio Díaz en 1877 tras la rebelión de Tuxtepec trajo a la Ciudad de México una serie de cambios significativos. En primer lugar, durante el Porfiriato se produjo un crecimiento demográfico considerable al pasar de los doscientos a los quinientos mil habitantes para el año de 1910, lo que orilló a implementar una serie de proyectos de urbanización y transformación de la ciudad, los cuales terminarían por aumentar el tamaño de la urbe, por lo que para finales del Porfiriato pasó de tener 8.5 km^2 a más de 40 km^2 de extensión.[126]

Dicho programa constructivo estuvo basado en el desarrollo urbanístico parisino, emprendido por el barón George-Eugene Haussmann (1809 – 1891), quien se desempeñó como prefecto del departamento del Sena, cargo que conllevaba el gobierno de la capital, mismo que ocuparía de 1853 a 1870. París se convirtió en un gran referente de la nueva intervención urbana, pues en aquella época se contaba con más de un millón de habitantes y ante ello, el gobierno parisino llevó a cabo una serie de remodelaciones que terminarían por convertir a la urbe en un ejemplo para muchas ciudades del mundo. En este sentido, en México el programa constructivo porfiriano estuvo asociado, desde 1877 a 1891, a la Secretaría de Fomento.[127]

El espacio público fue un elemento clave dentro de este proceso de urbanización porfirista, debido a que podía manifestarse el discurso de legitimación y poder del régimen, lo cual se hizo a través de la construcción de espacios cargados de simbolismo público como monumentos, plazas y parques. En consecuencia, el ascenso del espacio público como componente configurador de la cultura y la vida en sociedad llevó al surgimiento de diversas actividades de ocio y entretenimiento, las cuales se extendieron a los diferentes sectores sociales que terminarían por hacer una apropiación de estas mediante sus recuerdos y vivencias, lo que conllevaría a que con el tiempo estos lugares recibieran una carga simbólica tanto en el plano social como cultural.[128]

---

[126] Clara Cecilia Bolívar Moguel, "Chapultepec: Paseo de Fin de Siglo. Una experiencia decimonónica" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, 2013): 22 – 23.

[127] Arnaldo Moya, "La Ciudad de México durante el Porfiriato, 1876 – 1911", *Herencia,* Vol. XXII, núm. 1 (2009): 98.

[128] Felipe Heredia Alba, "La ciudad y el circo", *Esencia y espacio*, núm. 9 (2009): 67, https://repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/25243

Una de las actividades que cobraría importancia tras el cambio en la urbe sería el circo. En el caso de México, las primeras compañías circenses llegaron a principios del siglo XIX, sin embargo, sería en la segunda mitad de esta centuria cuando tendrían su mayor expansión y comercialización, lo cual fue posible en gran medida gracias a la construcción del ferrocarril. Si bien hubo diversas compañías, la del Circo Hermanos Orrin sería sin lugar a dudas la más exitosa. Este circo se caracterizó por la calidad de su espectáculo, lo que lo llevó a ser considerado como uno de los mejores de su tipo en el mundo, además llegó a realizar funciones de beneficencia en lugares como casas de mendigos, asilos, escuelas de huérfanos, etc. Este hecho le valdría el aprecio y consideración del pueblo mexicano que lo recibía con calidez donde quiera que iba.[129] Cabe destacar que dicho circo buscaría estar a la vanguardia del espectáculo, por lo que para 1883 se anunció la instalación de un museo zoológico, en vista del creciente interés que había en la sociedad capitalina por las cuestiones zoológicas.[130] Dos años más tarde, se hablaba del establecimiento de dicha exhibición de animales en la plazuela de Santo Domingo, cuyo arrendamiento se hizo con el Ayuntamiento por un costo de 150 pesos mensuales.[131] Esta clase de eventos masivos harían más accesible el ocio y la cultura para las clases bajas, que durante mucho tiempo habían estado excluidas de dicho tipo de actividades.

Asimismo, este interés por lo zoológico no solamente se manifestó en el ámbito popular, sino también en el científico. En 1881 el profesor Alfonso Herrera había comenzado a formar un pequeño parque zoológico en el patio principal de la Escuela Nacional Preparatoria.[132] Además, dicho recinto contaba con un museo zoológico que tenía especímenes disecados, entre los que se encontraba un ornitorrinco y un chimpancé. Este último refleja el interés que existía por las teorías darwinistas. No está de más mencionar que según el artículo "Visita a la Escuela Preparatoria" publicado en *La Voz de México*, dicho museo superaba en organización y peculiaridad a las colecciones zoológicas que albergaba el Museo Nacional ubicado en la calle de Moneda. Aparte de lo ya mencionado, el profesor Herrera había construido un invernadero y un jardín botánico. Del mismo modo, no hay que perder de vista el hecho de que dicha institución se encontraba influenciada por el

[129] Heredia, *La Ciudad y…*, 70 – 71.
[130] "Los Sres. Orrín Hermanos", *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de junio de 1883, 3.
[131] "El Museo Zoológico de los Hermanos Orrín", *El Tiempo*, 29 de mayo de 1885, 3.
[132] Herrera, *La Biología en México…*, 8.

enciclopedismo y el pensamiento positivista, al igual que muchas otras instituciones académicas y círculos sociales de la sociedad porfirista.[133] Esto favoreció la proliferación de los estudios científicos al tiempo que determinó la percepción que se tenía de la relación hombre–naturaleza. En este sentido durante el Porfiriato, el Estado buscó proyectar su legitimidad mediante la construcción de parques y otros espacios que entremezclaban lo natural con lo moderno, de manera que la naturaleza era vista como un elemento al servicio del país.[134]

El crecimiento demográfico de la ciudad hacia las últimas décadas del siglo XIX hizo cada vez más imperioso el contar con lugares de recreación para los capitalinos, situación que se vio impulsada con la llegada de Porfirio Díaz al poder. En consecuencia, desde 1878 comenzaron los trabajos de rehabilitación del Bosque de Chapultepec, el cual se encontraba en visible abandono. Dichos trabajos de mejoras estarían a cargo de las comisiones de Obras Públicas y Embellecimiento pertenecientes a la Secretaría de Fomento, de la que formaban parte personajes como Miguel Ángel de Quevedo e Ignacio Mariscal.[135] Este proyecto de urbanización, además, contaría con la participación del Ayuntamiento de la ciudad, así como de la Secretaría de Obras y Comunicaciones.[136] Este trabajo interdepartamental refleja la magnitud de las obras, las cuales se concentraron principalmente en el poniente de la ciudad, en este aspecto, el entonces llamado Paseo del Emperador (actualmente Paseo de la Reforma) fungió como una arteria principal para los complejos habitacionales de la clase alta que se desarrollaron más tarde.[137] Asimismo, el Bosque de Chapultepec tendría un papel central en este proyecto, ya que tanto su extensión como su ubicación geográfica eran propicios para la construcción de un parque que estuviese ligado directamente con la clase dominante.

Desde los primeros años de desarrollo de este parque se comenzó a proponer la construcción de un jardín zoológico y botánico en las inmediaciones de este lugar, pues se veía con entusiasmo la idea de dotar a la ciudad de un recinto con estas características, ya que podía aportar mucho tanto a la instrucción como a la recreación de los visitantes. Diversos diarios como *La Voz de México*, *La Patria* y *El Municipio Libre* se sumaron al

[133] "Visita a la Escuela Preparatoria", *La Voz de México*, 1 de mayo de 1881, 1.
[134] Bolívar, *Chapultepec…,* 24.
[135] Moya, *La Ciudad de México…,* 103.
[136] Moya, *La Ciudad de México…,*106.
[137] Moya, *La Ciudad de México…,* 99.

apoyo de dicha iniciativa que inicialmente parece haber venido del gobierno municipal de Tacubaya que planteaba la construcción de un jardín zoológico y de aclimatación en lo que había sido la alberca de Chapultepec. Esto debido a la buena ubicación de ese espacio, así como a la presencia de agua y camellones que había en él, los cuales facilitarían el cultivo de ciertas plantas.[138] "Laudable ha sido el pensamiento iniciado en la Corporación municipal sobre este punto y bien elegido fue el lugar para erigir el jardín de que se trata".[139] Llama la atención el hecho de que esas publicaciones mencionaran el desconocimiento que había en la población en general de la fauna y flora nacionales, situación que podía cambiar con el establecimiento de un jardín zoológico. Al mismo tiempo, se resaltaba la imagen que la ciudad de México podía proyectar a través de este recinto hacia el mundo, ya que serviría para dar muestra de la riqueza biológica del país. Este punto resulta importante si tomamos en cuenta las intenciones que tenía el gobierno porfirista de captar inversión proveniente del exterior.[140]

A pesar del entusiasmo y propuestas que se generaron en torno a la construcción de un jardín zoológico de aclimatación en Chapultepec, no sería sino el parque de la Alameda donde comenzaría a emprenderse la construcción de un recinto de este tipo. Este proyecto surgiría en el Ayuntamiento y estaría bajo la dirección del entonces regidor de paseos Guillermo Valleto que destacaría por su interés en la protección de los paseos públicos, especialmente la Alameda.[141] Este funcionario tendría una participación activa en la formación de un jardín zoológico durante el Porfiriato. En diciembre de 1888 se haría el anuncio en algunos diarios de la construcción de dicho jardín zoológico, y aunque se mencionaba que la iniciativa había tenido ciertos opositores, al final fue más el interés existente por contar con un espacio del cual ninguna gran urbe de aquella época podía prescindir.[142]

Inicialmente se dispuso que dicho jardín zoológico albergara seis venados y una colección ornitológica de aves "raras" que habitaban en el territorio nacional. No era la primera vez que se planteaba establecer un jardín ornitológico, pues recordemos que en 1875

[138] ¨Idea¨, *La Patria de México*, 27 de enero de 1886, 3.
[139] ¨Jardín de aclimatación¨, *La Voz de México*, 13 de febrero de 1886, 3.
[140] Joaquín Gómez Vergara, "Conversaciones semanarias", *La Patria Ilustrada*, 24 de marzo de 1884, 181.
[141] "Jardín Zoológico en la Alameda", *La voz de México*, 22 de diciembre de 1888, 3.
[142] "Jardín Zoológico en la Alameda", *El Monitor Republicano*, 21 de diciembre de 1888, 3.

el naturalista Otto von Brackel-Welda había sugerido construir uno en Chapultepec. Por otro lado, se contemplaba que este jardín zoológico en la Alameda tuviese amplios pasillos para facilitar la observación de los animales, del mismo modo, contaría con jaulas hechas de hierro colado, las cuales serían donadas por la opulenta casa de Valentín Elcoro López y Compañía, considerada una de las siete grandes fundiciones de hierro, material característico de las obras monumentales del Porfiriato.[143]

Las obras de construcción de este zoológico comenzadas a principios del siguiente año provocaron una gran expectación entre los que frecuentaban la Alameda, por lo que eran asiduas las personas que se acercaban a contemplar los primeros animales que habían sido instalados en este espacio.[144] En tal sentido, llama la atención el relato caricaturesco publicado en el diario *México Gráfico* el 31 de marzo de 1889, en el cual se retrataba la curiosidad de los capitalinos por ese recinto en formación: "Pero de pronto los seis venados tienen en contemplación constantemente un escogido y numeroso concurso […] Los dos esposos contemplan a los mansos ciervos y de pronto ella exclama:

- ¡Ay!¡Y qué hermosos cuernos!
- ¡Muy hermosos!
- Se parecen a los que te puse…
- ¡Cómo![145]

Cabe mencionar que en el mismo artículo se habló de la construcción de un conjunto de caballerizas para diversión de los niños, además se relató de forma chusca la presencia de un letrero grande en el que se leía *Departamento de fieras.*[146] Si bien, nunca llegó a haber animales de ese tipo en el mencionado parque, queda claro que había la intención de instalarlos allí en algún punto. En este sentido, se llegó a mencionar en el diario *El Tiempo* el ofrecimiento que hizo un orizabeño de nombre Antonio Bravo, quien era dueño de un tigre de seis meses de edad, el cual estaba dispuesto a vender al gobierno de la ciudad para que formara parte del zoológico de la Alameda. No obstante, la nota no parece haber hecho eco en las autoridades capitalinas.[147]

---

[143] Javier Moreno Lázaro, "La otra España. Empresas y empresarios españoles en la Ciudad de México durante la Revolución", *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, núm. 27 (2007): 127.
[144] "El Museo Zoológico", *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de febrero de 1889, 3.
[145] "De Actualidad", *México Gráfico*, 31 de marzo de 1889, 2.
[146] "De…", 2.
[147] "Un tigre", *El Tiempo*, 15 de agosto de 1889, 2.

Para 1890 el proyecto del jardín zoológico parecía seguir en pie, porque en marzo el Ayuntamiento descartó la construcción de un ferrocarril que pasara por el parque.[148] Sin embargo, ese mismo año entraría en funciones un nuevo gobierno en el Ayuntamiento lo que representaría un abrupto final para el jardín zoológico en la Alameda, debido a que la nueva administración abandonaría los trabajos de construcción. Esta constante discontinuidad que había en la política entre la composición de un Ayuntamiento y otro, había sido comentada amargamente en *El Tiempo* unos meses atrás.[149] Si bien este proyecto tendría una duración fugaz, los pocos especímenes que se colectaron permanecerían en el parque por mucho más tiempo, pues todavía en 1892 un periódico reclamaba la liberación de dichos animales, puesto que daban una mala imagen en la Alameda.[150] Por otro lado, existe una foto fechada alrededor de 1900, la cual muestra una estructura con forma de domo que parece haber correspondido al albergue para aves, por lo que existe la posibilidad de que la colección ornitológica se haya mantenido por algunos años.

Figura 1. Fotografía tomada en las inmediaciones de la Alameda, en la cual, se observa una estructura con características propias de un aviario. Tomada de *México Alameda* [Foto], autor sin identificar, 1900, México en Fotos (https://goo.su/8R1nCUr)

[148] *Jardines en la Alameda*, 9 de marzo de 1890, 663.
[149] "Los paseos públicos", *El Tiempo*, 12 de agosto de 1889, 3.
[150] "Los venados", *La Patria*, 25 de marzo de 1892, 3.

Así terminaría el primer intento de edificación de un jardín zoológico durante el Porfiriato. No obstante, durante estos mismos años surgirían nuevas propuestas y proyectos para llevar a cabo dicha empresa.

En agosto de 1889 cuando aún se construía el zoológico de la Alameda se llegó a proponer abrir un jardín de este tipo en las inmediaciones de la Plaza de toros del Coliseo, bajo el argumento de que los toros estaban perdiendo popularidad entre la sociedad. Esta idea fue comentada brevemente en *La Patria*, sin embargo, parece haberse tratado de simples rumores.[151] Al mismo tiempo, la intención de abrir un jardín zoológico en el Bosque de Chapultepec se mantuvo, puesto que se proyectaba que este parque fuese uno de los más majestuosos del mundo, por lo que era indispensable que contara con un recinto de este tipo, tal y como sucedía con las principales urbes de esa época.

No hay que perder de vista la representación de Chapultepec que rebosaba en el imaginario colectivo en el ocaso del siglo XIX. Se trataba de un lugar lleno de significación histórica, que resultaba ideal para proyectar el discurso nacionalista del gobierno porfirista, el cual, dotaría a dicho Bosque de una relevancia cívica mediante la celebración de ceremonias como la conmemoración de las Batallas de Molino del Rey y Chapultepec.[152] Dichas conmemoraciones comenzaron a celebrarse a partir de 1871 y sería mediante estas que Chapultepec se convertiría con el paso del tiempo, en un espacio simbólico de carácter nacional.[153]

Igualmente se concebía a este lugar como un espacio exótico y sagrado que había sido escenario de la grandeza tanto del pasado prehispánico como virreinal. Existen diversas referencias a Chapultepec en el arte y la literatura del siglo XIX, las cuales tienden a exaltar dicho pasado. Un ejemplo de ello es el relato de madame Calderón de la Barca, *La vida en México*, en cuyas páginas exaltó la majestuosidad del Bosque de Chapultepec mediante una regresión al pasado indígena: "Todavía en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lozanos aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malintzi, Moctezuma, sus concubinas y sus guerreros valerosos".[154] Es importante señalar que los ahuehuetes serían un elemento central dentro de la configuración de dicho imaginario, puesto que su

[151]"Buena idea", *La Patria*, 10 de agosto de 1889, 3.
[152] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin*…, 65 – 66.
[153] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin*…, 67.
[154]Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin*…, 1.

antigüedad, así como majestuoso aspecto los hacían ver como testigos vivientes del glorioso pasado y presente nacional, al tiempo que dotaban de misticismo al Bosque de Chapultepec.[155] En este sentido, la conservación de estos árboles milenarios sería un tema del que se hablaría con frecuencia en la prensa durante el Porfiriato. Un ejemplo es el artículo publicado por *El Tiempo* el 10 de diciembre de 1892 y que llevaba por título "Los Ahuehuetes de Chapultepec", en el cual, se denunciaba la muerte de alrededor de 60 de estos árboles a causa de la falta de agua y de la presencia de parásitos que los consumían. De este modo, se instaba a actuar a las autoridades en el rescate de los ahuehuetes de Chapultepec, los cuales, eran uno de los elementos que colocaban a este paseo entre los "más bellos del mundo".[156]

De esta manera, podemos decir que el Bosque de Chapultepec era visto como reflejo de las luchas y problemáticas nacionales tanto pasadas como del presente, de allí la consigna de rescatar y habilitar dicho espacio como un parque moderno que mostrase el progreso alcanzado por el proyecto de nación impulsado por el gobierno de Porfirio Díaz, no obstante, al mismo tiempo se buscaba exaltar el pasado, ya que esto contribuía a la construcción de una identidad nacional. En consecuencia, la construcción de un parque zoológico en las inmediaciones de este Bosque resultó un hecho importante, ya que su proyección iba más allá del plano de brindar a la ciudad un recinto de este tipo.

En 1890 se iniciaron los trabajos para la formación de un jardín zoológico en la parte suroriente del Bosque de Chapultepec, probablemente en el sitio que se había sugerido unos años atrás conocido como la alberca.[157] De modo que para agosto de ese año tanto *El Siglo Diez y Nueve* como *El Tiempo* reportaban el arribo de los primeros animales destinados a ser parte de la colección zoológica de este lugar. Este grupo de ejemplares constaba de una pareja de osos, dos osos chicos (posiblemente crías), dos tigres machos, tres águilas (dos hembras y un macho), tres leones africanos (dos machos y una hembra), dos gatos monteses y un conejo salvaje.[158] Al mismo tiempo se procedió a la construcción de los albergues para cada una de dichas especies.[159]

---

[155] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin*…,79.
[156]"Los ahuehuetes de Chapultepec", *El Tiempo*, 10 de diciembre de 1892, 3.
[157] "Jardín de…", 50.
[158] "Jardín zoológico", *El Tiempo*, 13 de agosto de 1890, 3.
[159] "Jardín zoológico", *El Siglo Diez y Nueve,* 12 de agosto de 1890, 4.

Un año más tarde, se incorporarían más animales provenientes del estado de Yucatán como parte de una donación que realizó el gobierno encabezado por el coronel Daniel Traconis, los cuales fueron transportados en el vapor americano "Yanguris".[160] Se trataba de animales propios del ecosistema de esa parte de la República, entre los que se encontraban diversas especies de aves, jabalíes y un oso hormiguero que causaría mucha expectación.[161] Cabe mencionar que el encargado de recibir este envío de ejemplares fue el general Agustín Pradillo, quien fungía como gobernador de los Servicios Militares de Palacio del Poder Ejecutivo.[162] Todo parece indicar que además de ostentar dicho cargo, el general Pradillo era del responsable de los asuntos administrativos del Bosque de Chapultepec al menos hasta 1895, año en que sería fundada la Junta de la Dirección de Mejoras en el Bosque de Chapultepec, la cual estaría presidida por José Yves Limantour.[163] La participación de Pradillo en el jardín zoológico refleja la relación directa existente entre este recinto y el presidente Díaz.

A pesar de los esfuerzos iniciales por habilitar al Bosque de Chapultepec como un parque moderno, hubo diversas dificultades que complicaron el mantenimiento de los espacios que recién se estaban construyendo como era el caso del jardín zoológico. La falta de presupuesto y personal destinado al cuidado de los animales e instalaciones provocó que se presentaran los primeros casos de enfermedad, pues era notable que los ejemplares tenían desnutrición, hecho que terminaría por cobrar la vida de un águila de cabeza blanca para inicios de 1893.[164] Este hecho llamó la atención del público y la prensa, ya que la noticia se comentaría en por lo menos tres de los diarios más importantes de la época.[165] Uno de estos periódicos, *El Tiempo* denunciaría además, la falta de higiene y planeación en el diseño y distribución de las jaulas donde se encontraban los animales, pues además de no ser suficientemente amplias, se encontraban orientadas hacia el norte, lo cual ocasionaba que los ejemplares sufrieran con frecuencia las inclemencias de los vientos y del frío.[166] De modo

[160]"Para el jardín zoológico de Chapultepec", *El Siglo Diez y Nueve*, 5 de mayo de 1891, 4.
[161]"Para el Jardín zoológico", *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de mayo de 1891, 4.
[162] Edwin Alberto Álvarez Sánchez y otros, "Planes mexicanos para el caso de una guerra con Guatemala, 1881-1894", *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 5 (2020): 102 – 103.
[163] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin*…, 3.
[164]"El Museo zoológico de Chapultepec", *El Monitor Republicano*, 12 de enero de 1893, 3.
[165] Véase"Los animales de Chapultepec", *El Diario del hogar*, 13 de enero de 1893, 3 y "El Museo zoológico de Chapultepec", *El Monitor Republicano*, 12 de enero de 1893, 3.
[166]"El Museo Zoológico de Chapultepec", *El Tiempo*, 13 de enero de 1893, 2.

que resultaba necesario reformar drásticamente el jardín zoológico o de lo contrario este no subsistiría por mucho tiempo.

El año de 1895 sería crucial para el Bosque de Chapultepec luego de que fuera establecida por decreto de Porfirio Díaz, la Junta de la Dirección de Mejoras en el Bosque de Chapultepec, cuya misión era reestructurar la inversión y mejoramiento de este.[167] La medida formó parte del proyecto modernizador de la Ciudad de México que comenzó a experimentar un proceso de expansión hacia la parte poniente, en la cual comenzaron a desarrollarse diversos proyectos inmobiliarios que a la postre darían lugar a colonias emblemáticas como la Juárez, Roma y Condesa, todas ellas orientadas a las clases medias y altas.[168] Asimismo, el Paseo de la Reforma y el propio Bosque de Chapultepec constituyeron puntos centrales dentro de esta relocalización de la clase hegemónica capitalina, lo que evidencia el carácter clasista y excluyente del proyecto urbanizador porfirista.[169]

No obstante, también se buscaba impulsar y reformar el desarrollo científico de la época, por lo que se plantearon proyectos como la reestructuración del Museo Nacional que se dividiría en dos museos. Por un lado, se encontraría el Museo Nacional de Arqueología e Historia que se mantendría en las inmediaciones de Palacio Nacional y por el otro, se construiría el Museo Nacional de Historia Natural en el Bosque de Chapultepec cuyas colecciones estarían conformadas por el material provisto en el Museo de la Comisión Geográfico Exploradora ubicado en Tacubaya, así como por lo resguardado en el Museo Nacional. Al mismo tiempo quedarían incorporados tanto el jardín botánico como zoológico que habían sido previamente construidos en Chapultepec. La obra tendría un costo de aproximadamente 200,000 pesos y estaría coordinada por el doctor Manuel Urbina, director interino del Museo Nacional y presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.[170]

Llaman la atención estos proyectos, pues se buscaba hacer que el jardín zoológico formara parte del progreso científico mexicano, el cual aspiraba a aumentar la explotación de la riqueza natural del país mediante la inserción de materias primas y productos agrícolas dentro del comercio mundial. Por tal motivo, se buscaba proyectar una imagen científica y

[167] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin…,* 22.
[168] Moya, *La Ciudad de México…,* 99 – 100.
[169] Moya, *La Ciudad de México…,* 90.
[170] "Un buen proyecto", *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de enero de 895, 1

de progreso.[171] Por desgracia para la comunidad científica de la época, dicha iniciativa no lograría materializarse posiblemente por la falta de recursos, aun así, las colecciones del Museo de Tacubaya se incrementaron durante ese lustro.[172] Además, esta no sería la única vez que el jardín zoológico de Chapultepec estaría ligado a alguno de dichos museos. En septiembre de 1907 se dio la orden por parte del entonces secretario de Instrucción Pública, Justo Sierra Méndez, para que los animales vivos que se tuvieran en poder del Museo Nacional fueran remitidos al jardín zoológico de Chapultepec, en tanto que este enviaría al museo aquellos animales que muriesen en el parque. Esto con el fin de aprovechar al máximo las colecciones de ambas instituciones que, para aquel entonces, atravesaban un lánguido periodo.[173]

Por otro lado, dentro de las mejoras que se hicieron en el Bosque una vez constituida la Junta de Mejoras, se encontró la construcción de un lago para patos, un vivero y un estanque para riego con capacidad de 15 mil metros cúbicos. Asimismo, se habían pavimentado con cemento las diversas áreas del jardín zoológico. Este hecho llama la atención porque refleja la intención del gobierno porfirista de impulsar su proyecto de modernidad en todos los espacios y aspectos de la sociedad, en este caso, el uso de cemento era considerado como un material innovador en la construcción, pues había comenzado a utilizarse con frecuencia en diversas obras de infraestructura debido a la fundación de varias empresas como Cementos Portland.[174] De igual forma, la pavimentación del jardín zoológico muestra el enfoque que se tenía en dicho espacio, pues estaba claro que la prioridad de las autoridades no estaba en brindar a los animales las condiciones adecuadas para su supervivencia, sino en reflejar el progreso porfirista.

En este sentido, el 28 de abril de 1896 el doctor Jesús Sánchez, quien fungió como profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, escribió una carta al secretario de Instrucción Pública con el fin de solicitar su apoyo para la creación del jardín botánico y zoológico de

---

[171] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin*…, 24.

[172] Aldo Abigail Rodríguez Bolaños (2020*)* "La colección de Historia Natural del Museo de Tacubaya, 1887 – 1914", (Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020), México, 84 – 85.

[173]"La Sría. De Instrucción Pública comunica haber ordenado al Museo Nacional que cuando reciba algunos animales interesantes vivos, no se les dé muerte desde luego, sino que se envíen a la Junta de Mejoras de Chapultepec para el Jardín Zoológico, 22 de agosto de 1907" AHCDMX, Secretaría de Gobernación y Obras Públicas, Sección 2, n.º 48, vol. 1250, exp. 202, 4 ff.

[174] Moguel, *Chapultepec: Paseo de Fin…,* 28.

aclimatación, el cual era fundamental para el desarrollo científico y económico de México, pues mediante la aclimatación de ciertas especies era posible impulsar la industria y el comercio. Esto pondría a México en el mismo plano de las principales naciones, que desde hace años contaban con este tipo de recintos, incluso, países como Brasil, Chile, Perú y Ecuador.[175] Llama la atención el hecho de que se pase totalmente por alto la existencia del jardín zoológico de Chapultepec en esta carta, lo que refleja la nula relación entre el mencionado zoológico y la comunidad científica.

No obstante, el proyecto de construcción del jardín zoológico se mantuvo y para septiembre de ese año diversos diarios señalaban que se había designado un nuevo terreno dentro del Bosque para el establecimiento de dicho zoológico, por lo que eventualmente serían trasladados a este terreno tanto los animales que se encontraban instalados más los que se sumarían a la colección en un futuro. Cabe mencionar que este lugar se había establecido oficialmente desde 1890, sin embargo, todo parece indicar que se pretendía contar con un área más grande. Del mismo modo, se hablaba de la intención de albergar especies nacionales las cuales causaban una gran fascinación en el extranjero.[176] No hay que perder de vista que la intención de exhibir a la fauna nacional, se desprende de la visión que imperaba acerca de la riqueza natural del país, la cual se pretendía mostrar al exterior a fin de promover una mayor inversión de capital extranjero, pero también de reforzar el nacionalismo mexicano impulsado por el régimen. Para finales de 1896, una nota satírica en *La Patria* detallaba cómo estaba conformada la incipiente colección faunística de este jardín zoológico:

> Un oso, que dicen ser californiano, cuando sabe él perfectamente que nació en la Sierra de los tarahumaras; dos pumas; una docena de coyotes, entre ellos uno negro que se irrita cuando le llaman coyote, porque tiene la convicción de ser lobo, varios aguiluchos, más fastidiados que Bejarano, se hastían de no hacer nada y algunos monos que solo tienen de particular sus saltos extravagantes. Hay también un camello muy original. Todo el día se ríe de todo y hasta de sí mismo.[177]

A su vez, se sumaron dos leonas africanas que habían sido obsequiadas por los aclamados hermanos Orrin.[178] Esta no sería la única vez que dichos hermanos harían una

[175] Jesús Sánchez, "Jardín Botánico Nacional", *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, 15 de mayo de 1896, 149 – 151.
[176] Véase "Jardín zoológico", *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de septiembre de 1896, 2, "Nuevo Jardín Zoológico", *La Voz de México*, 4 de septiembre de 1896, 3, "Jardín zoológico", *El Monitor republicano*, 4 de septiembre de 1896, 3 y "Jardín zoológico", *El Tiempo*, 4 de septiembre de 1896, 3.
[177] "El bosque de Chapultepec. Jardín Zoológico", *La Patria*, 8 de octubre de 1896, 1.
[178] "Obsequio", *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1896, 3.

donación al jardín zoológico, pues tres años más tarde enviaron tres jabalíes a la colección zoológica de Chapultepec.[179] La donación de animales cabe mencionar, fue la forma recurrente como se obtuvieron ejemplares para el jardín zoológico. Generalmente esta se hacía por parte de particulares que buscaban congraciarse con el gobierno, concretamente con Porfirio Díaz, quien estaba estrechamente ligado a la administración del Bosque de Chapultepec. Prueba de esto es la designación de José Yves Limantour, uno de sus funcionarios más allegados, como presidente de la Junta de Mejoras del Bosque de Chapultepec.

Los animales obsequiados al Jardín Zoológico de Chapultepec provenían principalmente de dos grupos, por un lado, se encontraban los funcionarios de gobierno, de los cuales destacaron el gobernador de Chihuahua que en septiembre de 1898 obsequió al general Díaz un par de leones que él mismo había adquirido,[180] el gobernador de Hidalgo que en junio de 1900 envió al jardín zoológico un águila de apenas cuatro meses de nacida, la cual, según los reportes, había sido capturada en Actopan[181] o el reconocido abogado coahuilense Manuel Garza Aldape, quien remitió dos osos a la Junta Superior en julio de 1909.[182]

Por otro lado, estaban las personas acaudaladas que mediante donaciones buscaban colocarse en la órbita del régimen. Muchos de estos particulares, caben mencionar, eran de nacionalidad extranjera y ocupaban cargos importantes en diversas compañías. Es el caso de un hombre que respondía al nombre de G.M. Stewart, el cual fungía como gerente general del Ferrocarril Interoceánico. Este personaje haría el obsequio de unos faisanes al general Díaz, mismos que fueron remitidos al zoológico de Chapultepec en noviembre de 1901.[183] Ese mismo año el hacendado lord Delaval Beresford radicado en Chihuahua, realizaría el

---

[179] "Fieras para el Museo de Chapultepec", *El Tiempo*, 4 de noviembre de 1899, 3.

[180] "Pareja feroz", *La Voz de México*, 1 de septiembre de 1898, 3.

[181] "Águila para un museo", *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo*, 24 de junio de 1900, 1.

[182] José Y. Limantour, "Carta a Manuel Garza Aldape, 15 de julio de 1909", Centro de Estudios de Historia de México, Fondo José Yves. Limantour/CDLIV/Copiadores/Ministro-III/11/Libro27/209/CDLIV.Copiadores.Ministro-III.11. Libro27.209), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/Copiadores/Ministro-III/11/Libro27/209/CDLIV.Copiadores.Ministro-III.11.Libro27.209.jzd&fn=270990.

[183] José Y. Limantour, "Carta al Señor G.M. Stewart, 30 de noviembre de 1901" Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/CDLIV. 2a.1901. 2.20933, Archivo Núm. 217,422), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1901/2/20933/CDLIV.2a.1901.2.20933.jzd&fn=172424.

envío por tren de dos osos al Jardín Zoológico de Chapultepec, como un obsequio al presidente.[184] De igual forma podemos destacar la donación que hizo un banquero australiano de nombre Chunklyng, quien al parecer nunca había estado en México, pero sentía una gran admiración por el general Díaz luego de haber leído su biografía.[185] No queda claro qué animales y cuántos de estos fueron enviados a México, pero se sabe que fueron diversas especies nativas de Oceanía, entre las que figuraba una gran variedad de aves. Asimismo, se llegó a decir que dicho banquero haría un segundo envío de animales, los cuales estarían destinados al Circo Orrin.[186] Esta donación fue sin duda la más comentada por la prensa nacional, debido a la lejanía desde donde se había hecho.[187] Se comentaba que la colección llegaría vía San Francisco, sin embargo, no existen registros de que dichos animales hubieran llegado alguna vez a las inmediaciones de Chapultepec, lo cual, no es de extrañarse si pensamos en la distancia y condiciones que debieron de soportar aquellos desdichados animales.

También hubo acaudalados mexicanos que regalaron animales al presidente Díaz, por ejemplo, hubo dos casos que llamaron la atención de la prensa por la peculiaridad de estos. El primero ocurrió en octubre de 1899 y fue reportado por el *Periódico Oficial del Estado de Guerrero* con el título "Pavos monstruosos. Regalo al señor presidente", en dicho artículo se relataba cómo un hombre llamado Luis Sierra y Horcasitas tenía la intención de regalar al presidente unos pavos provenientes de Bélgica, los cuales tenían "el tamaño de un avestruz joven pero completamente vestido de opulentas plumas negras y grises ligeramente tornasoladas". Se destacaba además la afición que tenía el presidente por la crianza de aves.[188] El nombre de Sierra y Horcasitas volvería a aparecer tres años más tarde en *El Popular*, luego de que ocurriera el envenenamiento de sus perros san bernardo por parte de

---

[184] Pablo Martínez del Río, "Carta a José Yves Limantour, 10 de mayo de 1901", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/ CDLIV. 2a.1901. 2.20827, Archivo Núm. 214,937), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1901/2/20827/CDLIV.2a.1901.2.20827.jzd&fn=169344

[185] "Para el Jardín Zoológico de Chapultepec", *El Contemporáneo*, 8 de julio de 1899, 3.

[186] "Para el Jardín Zoológico de Chapultepec", *La Patria*, 8 de julio de 1899, 3.

[187] Véase "Fieras para Chapultepec", *El Diario del Hogar*, 8 de julio de 1899, 3, "Para el Jardín Zoológico de Chapultepec", *El Contemporáneo*, 8 de julio de 1899, 3, y "Para el Jardín Zoológico de Chapultepec", *La Patria,* 8 de julio de 1899, 3.

[188] "Pavos monstruosos. Regalo al señor presidente", *Periódico Oficial de Estado de Guerrero*, 18 de octubre de 1899, 5.

uno de sus mozos que había sido despedido poco tiempo atrás. Según este diario, dos de esos caninos iban a ser donados al Jardín Zoológico de Chapultepec.[189] El segundo caso se trató de un acaudalado ganadero oaxaqueño que en abril de 1904 obsequió un curioso toro al presidente de la República. El rasgo más distintivo de dicho animal era su tamaño, pues tenía apenas un metro de altura, lo que se debía a que era una cruza entre razas criolla y suiza.[190]

Las donaciones hechas al jardín zoológico tenían una motivación política, lo cual refleja la manera como estaba configurado el aparato político mexicano durante el Porfiriato, podemos ver cómo el espectro de Díaz dominaba amplios aspectos de la vida del país, lo que incluía el proceso de conformación del jardín zoológico de Chapultepec. Del mismo modo, el hecho de que las donaciones se hicieran en favor del presidente y no del jardín zoológico evidencia la manera en cómo se concebía dicho espacio, pues a menudo es visto como la "colección zoológica del presidente" más allá de verse como un lugar público de naturaleza científica y educativa. Esto nos lleva a inferir que se trataba de un espacio elitista en el cual se proyectaban las relaciones de poder de ese momento histórico.

Para el año de 1897 comenzó a definirse el proyecto de construcción de lo que se supone sería el albergue permanente de los animales en Chapultepec. Por tal motivo, el 23 de junio de ese año fue enviada una carta al ministro Limantour por parte del médico Agustín Reza, con el fin de presentarle las bases del concurso para la construcción del departamento de fieras, las cuales estarían ubicadas en una misma área por una cuestión de ahorro de gastos, mejores cuidados para estas, así como para una mayor seguridad de los visitantes.[191] Dichas bases eran las siguientes:

> Se desea construir 10 habitaciones para fieras (leones,pumas,ocelotes,osos &) que reúnan las condiciones siguientes:
> 1°- El costo total quedará comprendido entre 3000 y 3500 pesos.
> 2°- Cada habitación constará de dos piezas; una para exhibición y otra para dormitorio; colocadas de tal modo que puedan incomunicarse desde el exterior y no estar expuestos a los vientos Norte ni Oeste.
> 3°- La capacidad de cada pieza, será de 64 metros cúbicos y la pieza de dormitorio deberá tener fácil acceso el aire.

---

[189] "Increíble maldad", *El Popular*, 1 de mayo de 1902, 1.

[190] Sin título, *El Correo Español*, 13 de abril de 1904, 3.

[191] Agustín Reza, "Carta a José Yves Limantour, 23 de junio de 1897", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/CDLIV. 1a. 1883. 15.3912, Archivo Núm. 144,372), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/15/3912/CDLIV.1a.1883.15.3912.jzd&fn=144372.

> 4°- La pieza de exhibición llevará una reja de varillas de hierro cilíndricas, para que la fiera sea visible, y tanto esta reja como las paredes, tendrán la suficiente resistencia para que en ningún caso el animal pueda escaparse por este motivo.
> 5°- El piso de las piezas llenará las condiciones de fácil seco y debe estar cubierto de madera.
> 6°- Todas las diez habitaciones quedarán circundadas con una cerca de 4 metros de altura y a 2 metros de las habitaciones.[192]

Las obras comenzarían un año más tarde y aparte de las jaulas se construiría un estanque que se ubicó en el centro del jardín. Este cuerpo de agua tenía algunos pequeños islotes que se elevaban a más de un metro del nivel del fondo que era de cemento. Además, se tenía contemplado que en este se albergara una especie de pato llamada ánade.[193] No obstante, según se puede leer en una carta escrita por el regidor de paseos a José Yves Limantour el 8 de julio de 1899, serían dos cocodrilos de quince días de nacidos los que finalmente ocuparían dicho espacio, sobre el cual además se construiría un puente con una protección de alambrada. En este documento también se refiere que se construyeron tres "calzaditas", las cuales tenían las siguientes medidas: "1ª 104 m la 2ª 66.50 y 3ª 22 m en cuyos tramos se hizo un firme de cascajo midiendo el 1º 104 m x 5 x 0.30 el 2º 66.50 m x 4 x 0.30 y el 3ª 20 x 4 x 0.30".[194] Dichas calzadas se ubicaban entre el lago del jardín zoológico, la gran calzada y un terreno recién adquirido en el que se había colocado la reja que delimitaba el Bosque. Cabe mencionar que no solo se introdujeron especies animales a dicho espacio, sino que también se sembraron diversas especies de plantas, lo que muestra que había la intención de convertir este lugar en un verdadero jardín zoológico.[195]

Por otra parte, se construyeron jaulas con dos rejas de hierro, cada una en el frente y en el fondo, además de que estaban hechas con piedra de chiluca, una roca volcánica sumamente utilizada en la construcción durante aquella época. De acuerdo con diversos diarios de la época, las obras de construcción se tenían previsto que terminaran entre febrero

---

[192] "Se enlistan las condiciones que debían reunir los exhibidores de los animales del zoológico, 1883-99", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/ CDLIV. 1a 1883.15.3913, Archivo Núm. 144,450), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/15/3913/CDLIV.1a.1883.15.3913.jzd&fn=144377

[193] "El Jardín Zoológico del Bosque", *La Patria*, núm. 6659, 18 de enero de 1899, 3.

[194] Guillermo Valleto (1899, julio 8) "Copia del documento 13536. Carta a José Yves Limantour, 8 de julio de 1899", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/CDLIV.1a.1883.51.13537, Archivo Núm. 150,315), México, f. 4, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/51/13537/CDLIV.1a.1883.51.13537.jzd&fn=150315

[195] Valleto, "Copia del…", f. 3.

y marzo de 1899, no obstante, de acuerdo con lo visto en otras fuentes estas se demoraron más tiempo.[196]

Es importante destacar que estos trabajos de mejoramiento contaron con la participación de Guillermo Valleto, regidor de paseos, quien en ese año coordinó las obras debido a la ausencia de Limantour que se encontraba en París. Del mismo modo, el proyecto tuvo la colaboración de varios ciudadanos extranjeros. Así lo reflejan un par de misivas dirigidas a Limantour en junio y agosto de ese año, en las cuales se mencionó un hombre de apellido Coumont, quien estuvo encargado de dirigir las obras en el jardín zoológico, sobre el que dicho personaje presentaría un informe: "Como supongo que ahora ya no tendrá Ud. asuntos serios que le preocupen, le remito copia de prensa del informe de Coumont sobre el jardín zoológico, por si quisiese Ud. leerlo en los ratos de ocio. El informe es extenso y me hace la impresión de que es copia de algún otro que se encontró Coumont en su viaje y que adaptó a Chapultepec".[197]

Del mismo modo, se habla de dicho personaje en otra carta escrita por el propio Valleto a Limantour en cuyas líneas aparece referido como parte del grupo de trabajadores del Bosque, quien además había sostenido un altercado con otro extranjero de apellido Restou. La razón de dicho conflicto sería por cuestiones laborales y de protagonismo, ya que todos querían "aparecer a los ojos de Ud. empeñosos, cumplidos y dignos de aplauso". Este conflicto en palabras de Valleto, no pasaría a mayores tras contar con la mediación de un tercer trabajador de nombre Eduardo.[198]

No está demás mencionar que, paralelo a la construcción del jardín zoológico, se realizarían otras obras en el Bosque, como la construcción de un lujoso café restaurante que se encontraba en contraposición al jardín zoológico, es decir, se ubicaba en el mismo sitio donde actualmente está el Museo de Arte Moderno. Este restaurante causaría una gran expectación entre la clase alta citadina desde un principio, que para ese entonces ya

---

[196]"En Chapultepec", *La Voz de México*, 18 de enero de 1899, 2.

[197] Vicente Luengas,"Carta a José Yves Limantour, 6 de juniode 1899", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/ CDLIV.1a 1883. 29.7610, Archivo Núm. 145,041), México, f. 4, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/29/7610/CDLIV.1a.1883.29.7610.jzd&fn=145041.

[198] Guillermo Valleto, "Carta a José Yves Limantour, 31 de agosto de 1899", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/ CDLIV. 1a.1883.51.13537. Archivo Núm.150,315), México, f. 2, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/51/13541/CDLIV.1a.1883.51.13541.jzd&fn=150373

frecuentaba Chapultepec más que cualquier otro paseo.[199] Asimismo, se construyeron calzadas y se adquirieron nuevos terrenos adyacentes al parque, por ejemplo, aquellos que estaban en la zona de Anzures mismos que fueron desecados por medio del derramamiento de estiércol fresco.[200]

Adicional a estas mejoras se realizó la compra de animales para el jardín zoológico. En octubre de 1897 el prestigioso abogado, escritor y periodista Rafael de Zayas Enríquez, vendería al gobierno dos ejemplares de guacamayas provenientes de las Islas Marías, que habían sido exhibidas en la Exposición de Coyoacán. Según Zayas Enríquez, la venta de estas aves se debía a que estaba por cambiar su residencia a los Estados Unidos, por lo que ofrecía dichos animales a Limantour presidente de la Junta en el precio que este conviniese.[201] La venta de las guacamayas se concretaría en 50 pesos y estas serían remitidas personalmente por su antiguo dueño al jardín zoológico.[202] A este par de aves se sumaría un "león de la Huasteca" de gran tamaño y hermoso color, el cual, probablemente era un puma que había sido domesticado por un doctor llamado Lamberto Ayala, quien se desempeñaba como director del Hospital Militar de Tampico y que había decidido obsequiar dicho ejemplar al general Díaz.[203]

Posteriormente en abril de 1898 el gobierno realizó la compra de un león proveniente de África. Este macho de apariencia portentosa se uniría a las leonas que se encontraban previamente en el zoológico.[204] Aunque las condiciones de la compra y el traslado de dicho animal resultan desconocidas, se pueden observar los esfuerzos de la Junta de Mejoras para expandir y mejorar el jardín zoológico. Para 1899 se buscó contratar a compañías extranjeras que gestionaran la compra de animales por lo que hubo negociaciones entre el gobierno y al

[199] Valleto, "Carta a…", f. 1.

[200] Luengas, "Carta a…", f. 4.

[201] Rafael Zayas Enríquez, "Carta a José Yves Limantour, 19 de octubre de 1897", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/CDLIV. 1a. 1883.15.3919, Archivo Núm. 144,443), México, f.1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/15/3919/CDLIV.1a.1883.15.3919.jzd&fn=144443.

[202] Rafael Zayas Enríquez (1897, 23 de octubre) "Carta a José Yves Limantour, 23 de octubre de 1897", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Yves. Limantour/CDLIV.1a.1883.15.3921 Archivo Núm. 144,450), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/1a/1883/15/3921/CDLIV.1a.1883.15.3921.jzd&fn=144450.

[203] "Un león domesticado", *El Diario del Hogar*, 1 de febrero de 1898, 2.

[204]"Otro león en Chapultepec", *El Tiempo*, 27 de abril de 1898, 4.

menos dos empresas de Estados Unidos e Inglaterra. Sin embargo, no queda claro si se llegó a buen puerto con las negociaciones entre los estadounidenses y el régimen, pues el regidor de Paseos del Ayuntamiento decidió delegar este asunto al ausente secretario Limantour, en tanto que los ingleses únicamente se limitaron a brindar al gobierno unos comisionistas que realizarían la compra, empero, al poco tiempo se retractaron.[205]

Otro punto a destacar es la llegada al jardín zoológico de animales que habían sido previamente cazados en comunidades rurales. Resulta particularmente interesante la manera en cómo la prensa abordaba estas capturas, pues refleja la percepción social que imperaba en aquel momento sobre las especies en estado salvaje. Por ejemplo, era común en la prensa el uso de palabras como "fiera" o "alimaña" para referirse a los animales silvestres. De tal manera que podemos encontrar encabezados como: "Captura de fieras", "Las fieras de Chapultepec" o "Envío de dos fieras", por mencionar algunos ejemplos. Asimismo, se tiende a resaltar el carácter feroz y salvaje de los especímenes, por lo que son concebidos como un peligro para la sociedad, lo que evidentemente justificaba su reclusión en el jardín zoológico: "En las serranías de Guerrero fue capturado hace poco tiempo un animal feroz que era el terror de los pastores y de cuantos tenían la desgracia de encontrarlo al paso".[206]

Otra característica que se destacaba de dichos ejemplares era su rareza o carácter "exótico", lo cual estaba intrínsecamente ligado a su fisonomía. Esto se puede observar en las descripciones que se hacían de esas especies: "El Sr. Juan García, muy afecto a viajar en busca de ejemplares raros tanto del reino vegetal como del animal, en una última excursión que hizo al estado de Guerrero logró capturar una onza de notables dimensiones y de una piel hermosa por el color y por lo abundante del pelo".[207] En este sentido, se consideraba conveniente enviar esos animales al jardín zoológico ya que podían causar una gran expectación en el público debido a su apariencia, por lo tanto, se infiere que a menudo el valor de estas especies iba en función de su fisonomía más allá de cualquier otra cuestión ambiental o biológica.

Por otro lado, se veía con frecuencia a la fauna silvestre como algo perjudicial para el progreso y la economía porque su presencia era asociada con una falta de civilidad y

[205] Valleto, "Carta a…", f. 2 – 3.
[206] "Una fiera para el Museo Zoológico", *El Tiempo*, 29 de junio de 1900, 4.
[207] "Una onza", *El Tiempo*, 27 de julio de 1901, 2.

desarrollo, de allí que se les perciba de forma negativa como se aprecia en "Crónicas dominicales" (1891):

> Al día siguiente en la mañana, a Chapultepec.
> - ¿Y esas fieras?
> - Las cazó un gobernador que se preocupa tanto porque su Estado prospere, que en los momentos que le dejan libres sus ocupaciones se dedica a limpiarlo de todas esas alimañas.
> - Muy bien. De eso no tenemos en Estados Unidos.[208]

De este modo, se entiende la necesidad de dominar a dichos animales, los cuales eran valorados siempre y cuando tuvieran una utilidad para el proyecto de nación del régimen, lo que explica el hecho de que su presencia solo fuera bien vista en el jardín zoológico, pues en este espacio las especies se encontraban a disposición tanto del Estado como de la sociedad: "Ambas fieras ingresarán probablemente al museo zoológico del Bosque de Chapultepec, que cada vez se enriquece con nuevos ejemplares de animales feroces".[209] Esto también explica el hecho de que se hiciera énfasis en la domesticación de las especies, pues existía la necesidad de proyectar el control sobre lo natural que era visto como algo agreste: "El tapir, que es un animal salvaje no es sin embargo tan temible como la onza que también abunda mucho en los bosques de aquel Estado y se domestica fácilmente alcanzando, bien cuidado, una prolongada longevidad".[210] En efecto, el hecho de que algunos animales pudiesen atacar al ganado o comerse los cultivos era considerado como algo perjudicial para el progreso económico del país.[211]

Por consiguiente, durante los años que estuvo abierto el jardín zoológico de Chapultepec se enviaron diversos animales que habían sido capturados en los estados. Es el caso de un gato montés y una onza[212] que fueron tomados en Michoacán en mayo de 1900 o de un lobo que sería capturado un año antes en el mismo estado.[213] Cabe mencionar que no todos los animales que se albergaban en el jardín zoológico eran considerados exóticos o salvajes, también hubo animales domésticos como gallinas, palomas e incluso perros, cuyo cautiverio fue visto por la prensa como algo opuesto al infortunio que sufrían las especies

---

[208] "Crónicas dominicales", *El Diario del Hogar*, 5 de abril de 1891, 1.
[209] "Envío de dos fieras", *El Tiempo*, 18 de julio de 1899, 3.
[210] "Un ejemplar de tapir", *La Voz de México*, 16 de junio de 1899, 3.
[211] "Envío de dos fieras", *El Contemporáneo*, 22 de julio de 1899, 3.
[212] "Captura de fieras", *El Tiempo*, 18 de mayo de 1900, 2.
[213] "Un lobo", *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1899, 2.

silvestres: "Más afortunados que algunos hijos de Adán, los perros de raza que formarán parte del Museo Zoológico del Bosque de Chapultepec".[214]

El siglo XX llegaría con la ilusión de contar finalmente con un jardín zoológico de talla mundial. Es por ello que en el año de 1900 la prensa reportaba que el presidente Díaz había dado la orden para que se remodelaran las jaulas del jardín zoológico, el cual recordemos, venía pasando por una serie de obras y modificaciones desde 1895.[215] En ese marco, el 1º de junio un personaje de nombre Adolfo Trauwitz enviaría una misiva al ministro Limantour con el propósito de ofrecer sus servicios en la construcción del jardín zoológico, los cuales podrían resultar de gran valor ya que tenía contacto con diversos directores de jardines zoológicos en Alemania, entre quienes se encontraba el afamado Carl Hagenbeck.[216] Estas credenciales serían más que suficientes para llamar la atención de Limantour, quien días más tarde respondería con otra carta en la que expresaba su interés por entablar negociaciones con dicho personaje, por lo que este podía acudir a verlo "cualquier lunes, miércoles o viernes entre diez y media y 11 de la mañana".[217] No queda claro si al final hubo algún acuerdo entre Limantour y Trauwitz, pero no cabe duda de que dicho acercamiento pondría el nombre de Carl Hagenbeck sobre la mesa.

El 11 de octubre de ese mismo año el contratista británico Chandos S. Stanhope enviaría una carta a Limantour desde Londres, en la cual se habló de diversos asuntos a convenir entre el banco londinense Wernher, Beit & Co. y el gobierno federal, aunque básicamente se trató de la adquisición de terrenos del antiguo rancho de Anzures por parte de esta compañía con el fin de ampliar el Bosque de Chapultepec, Stanhope refirió que se encontraba en pláticas con el señor Hagenbeck para que gestionara la construcción de un jardín zoológico para el gobierno, por lo que solicitaba que enviara a uno de sus agentes a México.[218] En este sentido, la comunicación entre Hagenbeck y el gobierno mexicano contaría con la intermediación de

---

[214] "Correcto ofrecimiento", *El Popular*, 3 de abril de 1899, 3.

[215] "Las fieras de Chapultepec", *La Patria*, 22 de septiembre de 1900, 3.

[216] Adolfo Trauwitz, "Carta a José Yves Limantour, 6 de junio de 1900", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV2a.1900.13.19229 Archivo Núm. 161,505), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/Copiadores/Ministro-III/2/Libro4/452/CDLIV.Copiadores.Ministro-III.2.Libro4.452.jzd&fn=273787.

[217] Trauwitz, "Carta a…"*,* f. 2.

[218] Chandos S. Stanhope, "Carta a José Yves Limantour, 11 de octubre de 1900", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a.1900. 6.16654, Archivo Núm. 156, 251), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1900/6/16653/CDLIV.2a.1900.6.16653.jzd&fn=156246.

Adolfo Bulle, quien se desempañaba como agente consular de Alemania en México. Al parecer tanto Bulle como Stanhope eran accionistas de la Wernher, Beit & Co., la cual también aparece mencionada en la carta de Bulle:

> A mi regreso a Europa me encontré con que los señores Werber Reit & Co. de esta plaza ya se había dirigido al Señor Hagenbeck mi antiguo conocido y con quien yo había tratado ya la idea en años pasados y que en consecuencia el señor Hagenbeck se dirigió a Ud. directamente recibiendo su réplica relativa al objeto, la que me mostró así es que estoy al tanto de las indicaciones que Ud. le hace al señor Hagenbeck que en lo general corroboren con lo que Ud. me explicó en esa.[219]

La participación de estos personajes en las negociaciones nos muestra cómo Limantour se valió de su red de contactos en el exterior, la cual estaba compuesta principalmente por empresarios y diplomáticos, con el fin de que estos fungieran como intermediarios ante Carl Hagenbeck. Dichos extranjeros, a su vez, tenían grandes intereses económicos en México por lo que aprovechaban este tipo de situaciones para ganarse el favor del régimen y así tener una mejor posición en la oligarquía porfirista.

Por otro lado, a pesar de que en dicha carta el propio Bulle se mostraba confiado en que lograrían obtener la colaboración de Carl Hagenbeck, todo parece indicar que este únicamente se limitaría a enviar unos planos con el diseño de un jardín zoológico, mismos que fueron remitidos a la Secretaría de Hacienda. Estos planos se colocaron en dos cajas que fueron puestas a bordo del vapor Albaniau que zarpó de Londres con destino a Veracruz el 12 de febrero de 1901. Así quedó constatado en una carta redactada a Limantour por Germán Bulle, hijo del mencionado Adolfo Bulle, quien en ese momento se encontraba fuera de Londres.[220] Por su parte Limantour respondería de recibido el 7 de marzo de ese mismo año.[221] Si bien no se puede dar constancia de si dichos planos alguna vez fueron empleados

---

[219] Adolfo Bulle, "Carta a José Yves Limantour, 28 de noviembre de 1900", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a.1900. 6.166342, Archivo Núm. 154,293), México, f. 1-2, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1900/6/16342/CDLIV.2a.1900.6.16342.jzd&fn=154293.

[220] Germán Bulle, "Carta a José Yves Limantour, 12 de febrero de 1901", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a 1901. 9. 23241, Archivo Núm. 210, 698), México, f. 1-2, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1901/9/23241/CDLIV.2a.1901.9.23241.jzd&fn=163333.

[221] José Y. Limantour (1901, 7 de marzo) "Carta a Germán Bulle, 7 de marzo de 1901", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a 1901. 9.23242, Archivo Núm. 210,699), México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1901/9/23242/CDLIV.2a.1901.9.23242.jzd&fn=163334.

para la construcción del jardín zoológico, todo parece indicar de que dicho proyecto no prosperaría de todas formas, pues como se verá, las obras continuaron durante esa década de manera intermitente e inconsistente.

De este modo, para marzo del año siguiente se reportó en *El Tiempo* que las reformas al recinto continuaban, por lo que se instalarían nuevas jaulas para albergar a más animales, además de que se pondría un cerco de alambres más resistente, cuya finalidad era prevenir cualquier eventualidad.[222] En relación con esto, el renombrado ingeniero Ignacio Alcérreca y Comonfort, quien fungía como subdirector y secretario de la Escuela de Bellas Artes, enviaría a Limantour un proyecto para la construcción de unas nuevas jaulas para los animales, las cuales, además de estar pensadas en el bienestar de estos, resultarían fáciles de construir. No obstante, la propuesta parece no haber interesado a Limantour, pues no respondería a dicha solicitud, incluso después de una segunda carta enviada por el mismo ingeniero en mayo de 1902,[223] apenas un par de meses después de que se anunciaran en la prensa las remodelaciones antes mencionadas.

Estas nuevas medidas quizá respondían a una serie de incidentes acaecidos meses atrás. Todo inició el 12 de diciembre de 1900, cuando un cachorro de tigre se fugó un lunes por la noche de las instalaciones del jardín zoológico. Horas más tarde un grupo de cazadores estarían cerca de capturarlo, pero luego de fracasar perderían la pista del cachorro.[224] Al menos así lo reportó el *Diario del Hogar* en aquella ocasión, sin embargo, el 27 de diciembre *El Tiempo* refirió que se había tratado de un mero rumor que había aterrorizado a "muchas personas impresionables" que transitaban por el Paseo de la Reforma. Una situación similar se repetiría apenas unos días después, cuando un hombre en la colonia Peralvillo correría el rumor de que un oso andaba suelto luego de escapársele a un italiano, lo que provocaría otro caso de histeria colectiva.[225]

Aunque se trató de falsas alarmas, estos acontecimientos reflejan el impacto que la presencia de estos animales silvestres tuvo en la sociedad capitalina, pues podemos suponer

---

[222] "El Museo Zoológico de Chapultepec", *El Tiempo*, 4 de marzo de 1902, 3.

[223] Ignacio Alcarreca y Comonfort, "Carta a José Yves Limantour, 8 de mayo de 1902", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a 1902.16.4 Archivo Núm. 215, 942), México, f. 1-2, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1902/16/4/CDLIV.2a.1902.16.4.jzd&fn=170396.

[224] "El tigre escapado", *El Diario del Hogar*, 12 de diciembre de 1900, 3.

[225] "Las bromas de mal gusto", *El Tiempo*, 27 de diciembre de 1900, 2.

que existía un cierto temor de que estos en algún momento resultaran ser un peligro para la población. De hecho, llama la atención otro incidente ocurrido en marzo de 1900, el cual cobraría la vida de una persona. Con el título de "Muerto por un rugido de león", la prensa daría la noticia de la muerte de un hombre, quien al parecer cabalgaba por la noche con dirección al pueblo de Tacubaya, no obstante, al pasar cerca del Jardín Zoológico de Chapultepec se escucharía el rugido de un león, lo que alebrestaría al caballo que terminaría por arrojar a su jinete contra el suelo provocándole a este una conmoción cerebral. Pese a que el hombre sería trasladado con vida al hospital moriría poco tiempo después.[226]

Por otra parte, en contraste con estos eventos se encuentra el interés que el jardín zoológico generaba en la población, ya que era frecuentado por personas de distinta clase, esto a pesar de las limitaciones con las que había tenido que lidiar desde su fundación. Llaman la atención los reportes de la prensa en donde se destaca la visita de ciudadanos extranjeros a dicho lugar, un ejemplo es el artículo publicado en *El Tiempo* el 7 de febrero de 1900, en el cual se habla de un grupo de visitantes estadounidenses que caminaron tanto por las inmediaciones del jardín zoológico como por los alrededores del castillo. Asimismo, se hablaba de que este grupo iría en excursión a otros puntos de la República como el volcán Popocatépetl o las grutas de Cacahuamilpa.[227] Ese mismo año, pero en septiembre, el mismo diario celebró las remodelaciones al jardín zoológico por orden expresa del general Díaz, pues resultaba "vergonzoso que en un sitio tan concurrido por infinidad de extranjeros, como lo es Chapultepec, se exhiban animales en jaulas tan asquerosas como las que ocupan actualmente que son un lunar en aquel sitio".[228]

Resulta interesante observar el desarrollo de la actividad turística durante esa época. No cabe duda de que la percepción del país y en este caso, de la Ciudad de México, había cambiado a nivel internacional, motivo por el cual se comenzaron a promover desde la prensa algunos puntos de la ciudad, cuyo valor histórico, cívico y cultural los convertía en sitios de interés para el turismo. De este modo, se publicaron artículos que resaltaban la belleza y majestuosidad de determinados monumentos, edificios, plazas y paseos, entre los que se encontraba el Bosque de Chapultepec, que era uno de los espacios recreativos predilectos

[226] "Muerto por un rugido de león", *El Tiempo*, 23 de marzo de 1900, 2.
[227] "En Chapultepec", *El Tiempo*, 2 de julio de 1900, 3.
[228] "Las jaulas de las fieras de Chapultepec", *El Tiempo*, 21 de septiembre de 1900, 2.

para la oligarquía porfirista. Por su parte, el jardín zoológico constituía una de las principales atracciones dentro del mencionado parque, ya que además de recibir a turistas extranjeros, era visitado por gente de la clase alta, entre los que se encontraban personajes políticos como el entonces gobernador de Durango Cipriano Guerrero, quien junto con su secretario paseó por el jardín zoológico mientras esperaban a ser recibidos por el presidente Díaz.[229]

De igual forma, se buscó proyectar este recinto como un ente educativo, en el cual tanto alumnos como profesores pudieran realizar prácticas de campo. Así lo demuestran un par de artículos publicados en la primera década del siglo XX. El primero de ellos apareció en *La Patria* el 18 de junio de 1903, en este se hablaba de un programa de excursiones escolares organizadas por el inspector para las escuelas de la Prefectura de Xochimilco. Dicho programa contemplaba la visita de un grupo de niños de primaria a diversos sitios referentes de la ciudad, en donde recibirían una serie de cátedras en relación con los diferentes sitios que visitasen. Es de destacar el uso del espacio público como un recurso para la enseñanza de diversas disciplinas, pues resalta el valor educativo que un lugar como el jardín zoológico podía tener. Así pues, se tenía planeado que fueran primero al Museo Nacional, con el fin de que los alumnos aprendieran sobre historia natural e historia patria. Posteriormente se dirigirían al Paseo de la Reforma, donde el profesor Jesús Sánchez hablaría sobre las Leyes de Reforma y sus próceres. Finalmente, terminarían en el Bosque de Chapultepec para realizar diversas actividades, como visitar el bosque y el jardín zoológico, con el objetivo de que los estudiantes recibieran lecciones tanto de botánica como de zootecnia. En el caso de esta última disciplina, sería impartida por el profesor Manuel E. Silva. La última parada sería el monumento a los niños héroes, en donde les hablarían sobre la historia cívica de México.[230]

De igual manera, el segundo artículo se publicó en el periódico español *La Iberia. Diario de la Mañana*, el 21 de junio de 1908. En este se hablaba brevemente de excursiones que estaban por organizarse para estudiantes de la Escuela Nacional de Profesores, por lo que se contemplaba visitar algunas partes de la ciudad como Tacubaya, el jardín zoológico de Chapultepec y Xochimilco.[231] En consecuencia, podemos inferir que, aunque el jardín zoológico fue un espacio ligado a la élite, también era visitado por personas de otros sectores

[229] "Durango"*, El Diario del Hogar*, 18 de febrero de 1897, 3.
[230] "Excursión escolar", *El Popular*, 16 de junio de 1903, 1.
[231] "Acontecimientos del día", *La Iberia: Diario de la mañana*, 21 de junio de 1908, 1.

y clases sociales, se trataba pues de un espacio público al que podían acceder todos los capitalinos.

Por otra parte, las malas condiciones del jardín zoológico pasarían factura a los animales que lo habitaban. En 1903 una grave enfermedad azotaría a la población de aves que albergaba este lugar, lo que acabaría con la vida de muchas de estas, según reportó la prensa, entre las aves muertas se encontraban tres faisanes y una "coco", mismas que fueron enviadas al Museo Nacional para su disección y taxidermia.[232] No obstante, de acuerdo con un inventario realizado por la Junta de Mejoras el 30 de junio de 1904, además de las aves mencionadas también murieron once gansos, un guajolote, una gallina, un aguilucho, un pelicano, cinco patos titis, siete palomas buchonas, cinco palomas colipavas, tres palomas gallinas, dos palomas monjas, además de que serían cuatro y no tres faisanes como se había informado en *La Voz de México*. Cabe mencionar que en el mismo listado se registró la muerte de cuatro tejones de dos especies distintas, sin que quedara especificado el motivo de esta. Esta mortandad de animales causaría gran alarma en las autoridades del Bosque, quienes enviaron a peritos para que investigaran los orígenes de lo que se calificó como una "epidemia".[233]

Este acontecimiento sería una tragedia de la cual el jardín zoológico no se recuperaría, pues su población se vería diezmada al tiempo de que habría una disminución notable en la adquisición de nuevos ejemplares. De igual forma, los esfuerzos y el entusiasmo del gobierno por remodelar o expandir este recinto se verían mermados. Una carta enviada al ministro de Instrucción Justo Sierra como respuesta a una solicitud de nombramiento del profesor Nicolás Rojano como encargado del jardín zoológico, revela a un Limantour desanimado y con poco interés en atender asuntos referentes a este sitio, y cuyas palabras solo se limitaron a expresar que ya había un encargado que cuidaba a los pocos animales de la colección zoológica, por lo que no era posible otorgarle ese puesto.[234] Esto, a pesar de que el propio Justo Sierra había resaltado, la formación científica de dicho profesor, quien más tarde se desempeñaría como encargado de las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural.[235]

---

[232] "Epidemia en Chapultepec", *La Voz de México*, 21 de octubre de 1903, 2.

[233] "Inventario, 1903-1904", Archivo Histórico de la Ciudad de México (Gobernación. Obras Públicas. Junta S. del Bosque de Chapultepec, Vol. 1, Exp. 1 - 44), México, f.11-13.

[234] *La Voz de México*, "Un ejemplar de…", p. 2.

[235] María del Consuelo Cuevas Cardona, "La investigación biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929", (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 46.

En enero de 1906 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes comisionó a Carlos S. Green, encargado del jardín zoológico, para visitar los jardines zoológicos de las principales ciudades de Europa, con la finalidad de conocer más acerca del funcionamiento de este tipo de recintos, pero también para aprender todo lo referente a la crianza y cuidado de aves, como palomas mensajeras, gallinas y avestruces.[236] Precisamente apenas un mes más tarde se anunciaría la compra de dos avestruces africanas para las que se construiría un "elegante" albergue.[237] La llegada de estas aves de gran tamaño, probablemente respondió a un esfuerzo por recuperar la colección ornitológica del jardín zoológico, la cual como vimos, se vio diezmada producto de la enfermedad.

Curiosamente en ese año las aves de Chapultepec volverían a tener notoriedad, pero esta vez tras ganar en un certamen de ganadería y aves de corral celebrado en Coyoacán, el cual contó con la participación de varios de los principales ganaderos del país, así como con algunas instituciones relacionadas con dicha actividad económica como la Comisión de Parasitología Agrícola y el Jardín Zoológico de Chapultepec. Esta exposición era organizada por la Sociedad Anónima de Exposiciones en Coyoacán, la cual fue una de las tantas agrupaciones fundadas durante el Porfiriato y cuyo objetivo era fomentar la modernización de la industria y la tecnificación del país en conjunto con el gobierno. Es por ello que dicho evento contaría con la presencia del presidente Díaz y de su esposa, pues se trataba de una de las actividades que mejor enmarcaban las políticas del porfiriato.[238] Por su parte el jardín zoológico participaría con la exhibición de algunas aves como gallinas y palomas mensajeras, además de unos huevos de avestruz. También se mostraron algunos objetos como modelos para gallineros y establos, así como el famoso toro enano que había sido regalado a Porfirio Díaz un par de años atrás.[239] Como ya se mencionó, la edición de ese año designó como ganadoras a las palomas mensajeras del jardín zoológico, las cuales una vez terminada la Exposición volaron de regreso a su palomar en apenas doce minutos.[240]

---

[236] "El jardín zoológico de Chapultepec"*, La Voz de México*, 9 de enero de 1906, 1.

[237] "Casetas en el Museo zoológico", *La Voz de México,* 28 de febrero de 1906, 2.

[238] Blanca Lucía Gil (2021) "La cultura tecnológica en el Primer Concurso de instrumentos, maquinaria agrícola y productos de la agricultura en Coyoacán, 1896", (Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012), 48-49.

[239] "La Exposición de Coyoacán", *El Correo Español*, 29 de octubre de 1906, 2.

[240] "Las palomas mensajeras de Chapultepec", *La Patria*, 10 de noviembre de 1906, 2.

Cabe mencionar que la edición del año siguiente también tendría la presencia del jardín zoológico, que resultaría ganador de dos primeros lugares al presentar un par de gallinas de Japón y otro par de gallinas Faverolles.[241] En esa ocasión también asistiría el general Díaz junto con el secretario de Fomento, además de que participarían varias compañías extranjeras.[242]

La crianza de aves se vería impulsada en el jardín zoológico en esos años. El 10 de marzo de 1907 un reportaje en *El Mundo Ilustrado*, dio relación de la instalación de una sala de incubación, como parte de las mejoras que se habían llevado a cabo en el recinto bajo la dirección del señor Carlos Green, según se refiere, dentro de esta sala se contaban con cinco incubadoras, una para avestruces y cuatro más para otros animales. Como resultado, se habían logrado obtener nueve huevos de avestruz, mismos que habrían de ser expuestos en la Exposición de Coyoacán. Asimismo, se habían incorporado diversos animales a la colección, principalmente aves como; dos parejas de faisanes, nueve palomas mensajeras, cisnes blancos y negros, así como conejos gigantes de Flandes y conejos de Angora.[243] La participación del jardín zoológico de Chapultepec en este evento tecnológico - agrícola, al igual que los esfuerzos por tener y reproducir especies relacionadas con actividades agropecuarias, reflejan la intención de integrar a esta institución al proyecto de desarrollo de la industria rural del país. Por otro lado, el éxito obtenido en la incubación de huevos dentro del zoológico, indica la presencia de personal con experiencia zootécnica.

Como si se tratara de un presagio que anunciaba los tiempos convulsos que estaban por venir, el año de 1907 quedaría marcado en la historia de México tras ocurrir una de las peores catástrofes naturales que ha vivido este país. Sería en la noche del 14 de abril cuando un sismo de 7.6 con epicentro en Acapulco sacudiría a gran parte del centro y sur de la República, lo que provocaría cuantiosos daños materiales, aunque por fortuna solo se reportaría una víctima mortal.[244] Este movimiento telúrico que posteriormente vendría acompañado de un tsunami causaría un gran temor no solo entre los habitantes de la ciudad,

---

[241] "Lista de los premios otorgados por el jurado calificador a los diversos animales exhibidos en el XIV concurso de ganadería, celebrado en la Villa de Coyoacán. 1907", *Diario Oficial de la Federación*, Vol. XCIII, núm. 49 (27 de diciembre de 1907): 771.

[242] "La exposición de Coyoacán", *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1907, 2.

[243] "En Chapultepec. El jardín zoológico", en El Mundo Ilustrado. México, 10 de marzo de 1907, 8 – 11.

[244] "El terremoto de 7.6 que generó un tsunami en Acapulco", *El Universal*, 15 de abril de 2019, México, https://www.eluniversal.com.mx/estados/el-terremoto-de-76-que-genero-un-tsunami-en-acapulco/

sino también en los animales que moraban en Chapultepec. Un interesante artículo publicado en *El Faro* narró la reacción que tuvieron los ejemplares ante dicho fenómeno:

> Los animales son quizás más sensibles que el hombre a la influencia de los temblores […] Los vigilantes del parque zoológico de Chapultepec tuvieron ocasión de observar que las fieras se despertaron y que daban zarpazos contra los hierros de sus jaulas como buscando salvación. Los aullidos de los perros de este parque hacían coro a los de los lobos y a los maullidos ensordecedores de los tigres, pumas y gatos monteses. Pero las jaulas son resistentes y ninguna fiera logró la escapatoria.[245]

El año de 1909 marcaría el principio del fin del jardín zoológico de Chapultepec. Al igual que en el pasado, continuarían las interminables obras de construcción dentro del recinto, sin embargo, estas nunca habían causado tanto revuelo como las emprendidas en aquel año. Se tomó la decisión de demoler una capilla ubicada en el poblado de San Miguel Chapultepec, con el propósito de expandir los linderos del Bosque y a su vez, otorgar más espacio al jardín zoológico, por consiguiente, el gobierno federal dispuso otorgar en compensación a la Iglesia un terreno ubicado en la intersección de la avenida Tacubaya y la calzada de Arcos de Belén. Dicha medida fue sumamente criticada por un sector de la prensa, por ejemplo, *EL Diario del Hogar* que denunció una violación a las Leyes de Reforma, dado a que se utilizarían recursos públicos para construir esa nueva iglesia.[246] Por su parte, la administración porfirista respondería a través del *Diario Oficial*, que tales medidas no tenían por virtud el atentar contra el culto religioso de los ciudadanos, por consiguiente, se había designado conceder dicho terreno para la capilla, mismo que pertenecería al Estado tal y como lo estipulaba el artículo 16 de la ley del 14 de diciembre de 1874. Cabe destacar que dicha disposición oficial se había lanzado desde 1900, no obstante, no fue sino hasta ese año cuando comenzarían a tener lugar los trabajos de demolición del templo.[247] Una fotografía tomada en 1908 muestra la capilla que sería finalmente demolida justo detrás de una serie de árboles y rejas de hierro, las cuales, parecen delimitar lo que correspondería a futuras jaulas para el jardín zoológico.

[245] "Las fieras de Chapultepec", *El Faro*, 1 de mayo de 1907, 67.
[246] "La Capilla expiatoria de la reforma. Al "Diario Oficial"", *El Diario del Hogar*, 14 de diciembre de 1909, 1.
[247] "Al Diario del Hogar", *Diario Oficial Estados Unidos Mexicanos*, 12 de noviembre de 1909, 1-2.

Figura 2. Reja de hierro que limita el terreno para ubicar las jaulas de las fieras y al fondo la iglesia que fue demolida.[248] Tomada de *Fototeca Nacional Digital* [Foto], Colección Vicente Luengas, 1908, Mediateca INAH (https://goo.su/hP8x2c)

A pesar de que estos trabajos evidenciaban la intención que tenían las autoridades por modernizar y concluir este proyecto iniciado desde hacía 20 años, la cúpula de la Junta de Mejoras encabezada por José Yves Limantour no pensaba lo mismo. Si bien en julio de 1909, el también ministro de Hacienda había autorizado la remisión a la Junta de dos osos regalados al presidente Diaz por parte del diplomático Manuel Garza Adalpe, en septiembre,[249] apenas dos meses más tarde, el mismo Limantour rechazaría el ofrecimiento del avicultor alemán Francisco Lass de Lamont para exhibir en el jardín zoológico un grupo de aves provenientes de su criadero, esto bajo el argumento de que se buscaba suprimir el Jardín Zoológico de Chapultepec, al menos así lo expresó Vicente Luengas quien también estaba a cargo de la Junta Superior del Bosque en su carta de respuesta.[250]

---

[248]"Reja de hierro que limita el terreno para ubicar las jaulas de las fieras y al fondo la iglesia que fue demolida, 1908", Fototeca Nacional, Colección Vicente Luengas, Mediateca INAH, México, https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A489668.

[249] José Y. Limantour, "Carta a Manuel Garza Adalpe, 15 de julio de 1909", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV, Copiadores. Ministro- III. 11. Libro 27,209, Archivo Núm. 270, 990) México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/Copiadores/Ministro-III/11/Libro27/209/CDLIV.Copiadores.Ministro-III.11.Libro27.209.jzd&fn=270990.

[250] Vicente Luengas (1909, 24 de septiembre) "Carta a Francisco Lass de Lamont, 24 de septiembre de 1909", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV, Copiadores. Ministro- III. 11. Libro 28,244, Archivo Núm. 271,5239) México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/Copiadores/Ministro-III/11/Libro28/244/CDLIV.Copiadores.Ministro-III.11.Libro28.244.jzd&fn=271523.

Otra misiva enviada en ese mes por Limantour al entonces secretario de Fomento Olegario Molina, confirma lo mencionado por Luengas, ya que esta correspondencia tenía por tema un posible traspaso de la colección zoológica del jardín zoológico a la Escuela Nacional de Agricultura, mismo que vendría con el presupuesto asignado para la manutención de los animales, el cual iba de los ocho a los diez mil pesos anuales. La razón de dicha propuesta en palabras de Limantour era porque el Bosque de Chapultepec no parecía ser el lugar más adecuado para el Museo Zoológico, además de que podía resultar mucho más útil si dichos ejemplares se ubicaban en las instalaciones de la mencionada escuela, pues podían hacerse practicas con algunos de ellos como las gallinas, avestruces, conejos y venados.[251]

Empero, la idea sería descartada por Olegario Molina debido a que, por un lado, representaría un esfuerzo mayúsculo para la institución el instalar a dicha colección en el plantel, mientras que, por el otro, la presencia de dicho jardín zoológico "obligaría por razón natural a tenerlo abierto al público, y los visitantes distraerían la atención de los alumnos, haciéndose por esta causa más difícil mantener la disciplina que es tan necesaria en toda institución docente".[252]

Cabe mencionar que la iniciativa de cerrar el jardín zoológico de Chapultepec se había barajado desde antes, pues a finales de enero se publicó en *El Faro* un artículo que hablaba de la adquisición por parte del gobierno de un terreno de 500 metros cuadrados ubicado en la calle del Chopo, en el cual se pretendía edificar un jardín zoológico que estuviese ligado al departamento de Historia Natural del Museo Nacional.[253]

A pesar de los deseos de clausura del jardín zoológico por parte de Limantour, este se mantendría abierto aún por unos años. De este modo, para noviembre de 1910, el renombrado ingeniero Guillermo Beltrán y Puga, quien era parte de la Junta Superior del Bosque de Chapultepec, presentaría a Limantour la solicitud de presupuesto que había enviado a la Secretaría de Gobernación para los gastos de la Junta en el periodo de 1911-1912, en el cual

---

[251] José Y. Limantour, "Carta a Olegario Molina, 23 de septiembre de 1909", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/ CDLIV. 2a 1909.1.89 Archivo Núm. 241, 760) México, f. 1, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1909/1/89/CDLIV.2a.1909.1.89.jzd&fn=241760.

[252] Limantour, "Carta a Olegario…", f. 2.

[253] "Información general", *El Faro*, 29 de enero de 1909, 66, https://goo.su/3OnQUL

se contemplaba una partida de 18,000 pesos para gastos del jardín zoológico y manutención de los animales. Sería la misma cantidad que se había asignado para el mismo efecto durante ese año en curso, pese a que para este momento la Revolución Mexicana había comenzado.[254]

Cabe mencionar que Limantour se había ausentado de México desde hace varios meses, debido a que encabezaba las negociaciones del pago de la deuda externa, lo que le mantuvo al margen de los asuntos del Bosque de Chapultepec durante ese lapso, además de que no formaría parte de la magna celebración del centenario de la Independencia. Es por ello que, en otra correspondencia enviada en enero de 1911, el mismo Beltrán y Puga le informó a Limantour de los trabajos efectuados en el Bosque durante el semestre pasado, entre estas obras, estuvo la instalación de un cercado en los departamentos de animales, el cual consistía en "3 hilos de alambres sostenidos por pequeñas columnas de fierro de m.0.75 cm".[255] Asimismo, se colocaron siete puertas de fierro con tela de alambre para acceder a las jaulas. Estos trabajos en su conjunto tuvieron un costo de 874.95 pesos.[256] Aunque todo parecía transcurrir con normalidad, en realidad se trataba de los últimos días de Limantour en el gabinete presidencial, puesto que en mayo de ese año se vería obligado a abandonar el país junto a Porfirio Díaz tras el triunfo del movimiento maderista. Si bien esto no representaría el cierre inmediato del jardín zoológico, lo cierto es que a partir de este momento sus días estaban contados.

El 30 de mayo del año siguiente se daría el anuncio de que finalmente se había decidido suprimir el jardín zoológico, por lo que su colección faunística sería trasladada al Museo Nacional de Historia Natural, en donde ya se estaban realizando las estructuras requeridas para albergar a los animales. De acuerdo con *La Patria*, la disposición había venido de la Secretaría de Gobernación bajo el argumento de que el referido jardín se encontraba en condiciones deplorables. Por lo que, a iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública y

---

[254] Guillermo Beltrán Puga, "Carta a José Yves Limantour, 24 de noviembre de 1910", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a.1910.3.39, Archivo Núm. 246,318) México, f. 1-3, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1910/3/39/CDLIV.2a.1910.3.39.jzd&fn=246318.

[255] Guillermo Beltrán Puga (1911,7 de enero), "Carta a José Yves Limantour], 7 de enero de 1911", Centro de Estudios de Historia de México (Fondo José Y. Limantour/CDLIV. 2a.1910.3.39, Archivo Núm. 246,318) México, f. 8 – 13, http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CDLIV/2a/1910/3/39/CDLIV.2a.1910.3.39.jzd&fn=246318

[256] Beltrán, "Carta a José…", 13.

Bellas Artes, se había determinado transferir la colección zoológica al museo antes mencionado.[257] No obstante, era evidente que todo este proceso llevaría mucho tiempo, de modo que los animales debían permanecer en Chapultepec mientras se acondicionaba su nuevo espacio. En este sentido, en julio de ese año serían destinados para la manutención del jardín zoológico, dieciocho de los doscientos setenta y siete mil pesos del presupuesto que recibiría la Junta del Bosque de Chapultepec para el periodo de 1912-1913.[258] Llama la atención que durante este año se inauguró en la ciudad de Mérida, Yucatán, el Jardín Zoológico del Parque Centenario, como parte de los festejos de las fiestas patrias.[259] Cabe mencionar, que por muchos años se ha considerado a este zoológico como el más antiguo del país.

Corría el año de 1913 y la muerte del presidente Madero sacudiría al país con la llegada del general Victoriano Huerta al poder. Tales acontecimientos producirían una serie de cambios en el gobierno que terminarían por repercutir en la estructura de la Junta del Bosque de Chapultepec. Conforme al acuerdo decretado el 12 de julio se designó que la Junta quedara conformada por un secretario, cinco vocales propietarios y dos suplentes, los cuales serían nombrados y removidos por la Secretaría de Gobernación. Conviene subrayar que Vicente Luengas sería elegido secretario de la Junta.[260] Esto a su vez, parece haber traído un giro de planes para los nuevos encargados del jardín zoológico, quienes propusieron trasladar dicho recinto a otra área del parque, la cual tenía una mayor accesibilidad para el público, pues se encontraba cerca de los tranvías. Por otro lado, destaca el hecho de que se pretendía construir un *arboretum* en el lote que en ese momento ocupaba el jardín zoológico, cuya ubicación originalmente había sido considerada como provisional, empero, la falta de mantenimiento y continuidad en los trabajos de construcción terminarían por dejar al jardín en ese sitio durante todos esos años. [261]

---

[257] "Será suprimido el Museo zoológico de Chapultepec", *La Patria*, 30 de mayo de 1912, 2.

[258] Presupuesto de egresos (1912-1913), *Periódico Oficial del Estado San Luis Potosí. Diario Oficial del Gobierno del Estado de San Luis Potosí*, 8 de septiembre de 1912, 2.

[259] "Las fiestas de la Patria", *Diario Oficial del Estado de Yucatán*, 17 de septiembre de 1912, 4426.

[260] Secretaría del Estado y Despacho de Gobernación. México. Sección 1ª, *Diario Oficial Estados Unidos Mexicanos*, 5 de julio de 1913, 52.

[261] "Sobre traslación del Jardín Zoológico del Bosque de Chapultepec al lugar que designa el plano relativo, febrero de 1913", Archivo Histórico de la Ciudad de México (Gobernación. Obras Públicas. Junta S. del Bosque de Chapultepec, Sección 1ª, Vol. 1241, Exp. 9, México, f. 5-6.

Este salvoconducto además destacaba el poco valor biológico que tenía la colección zoológica, ya que se encontraba compuesta mayormente por especies comunes que habían sido obsequiadas por particulares que como vimos, buscaban congraciarse con el general Díaz.[262] A pesar de esta acentuada decadencia, el jardín zoológico era todavía frecuentado por muchas personas, principalmente niños, gente humilde y forasteros.[263] Esto era lo que quizá motivaba a las autoridades de la Junta a proponer dicho proyecto, pues no cabía duda de que dicho espacio era popular entre la población aún con sus limitantes, sin embargo, atrás habían quedado los tiempos en que el jardín zoológico era visitado por extranjeros y gente de la oligarquía porfirista.

Con un gobierno tambaleante y una revolución que amenazaba con escalar a un nivel de violencia nunca antes visto, el jardín zoológico de Chapultepec languidecía y todo parecía indicar que nada evitaría su cierre. Ese día finalmente llegaría el 20 de abril de 1914, cuando el general Carlos Rincón Gallardo, entonces secretario de la Junta del Bosque, comunicaría la disposición oficial de clausurar el jardín zoológico, debido a que era considerado antihigiénico, antiestético y además costoso.[264] Por lo que resultaba conveniente proceder a la venta o sacrificio de los animales que dicho jardín albergaba, lo cual debía verificarse por la Secretaría de Hacienda como se estipulaba en el artículo 81, fracción 18/a de la ley de Reorganización de la Tesorería de la Federación. En tanto que los recursos destinados al mantenimiento de este recinto serían ocupados en otras áreas del Bosque.[265] Cabe destacar que esta medida se llevaría a cabo hasta el día 29 de abril cuando de manera oficial se daría cierre a uno de los remanentes institucionales, menos emblemáticos, pero más queridos por la sociedad del sistema porfirista.[266]

La resolución vendría después de haber agotado todas las posibilidades de mantener dicha colección zoológica a disposición del público. Como lo menciona un desilusionado Rincón Gallardo en uno de sus salvoconductos, se llegó a buscar que estos animales fueran

[262] "Sobre la traslación…", f. 1.
[263] "Sobre la traslación…", f. 1.
[264] "La Junta Superior del Bosque de Chapultepec, solicita la autorización correspondiente para clausurar el Jardín Zoológico que existe en dicho Bosque, 1913-1914", Archivo Histórico de la Ciudad de México (Gobernación. Obras Públicas. Junta S. del Bosque de Chapultepec, Sección 1ª, Vol. 1241, Exp. 23, México, f.2.
[265] "La Junta Superior…", f. 2.
[266] "La Junta Superior…", f. 5.

trasladados al parque Balbuena u otras ciudades del país, sin embargo, dada la negativa con la que siempre se encontraron no tuvieron más remedio que deshacerse de los pocos ejemplares que aún quedaban.[267] En ese marco se ofreció a la Escuela Nacional de Agricultura recoger a los animales que pudiesen resultar útiles para sus propósitos educativos.[268] Igualmente fueron vendidas 26 palomas mensajeras, un faisán dorado y un hocó colorado a un particular de nombre Antonio Rodríguez, quien pagaría 43 pesos por las aves.[269] Mientras tanto un avestruz, un hocó y un faisán quedarían bajo custodia de la Escuela Nacional de Agricultura.[270]

De esta forma se desmanteló el primer jardín zoológico de México, el cual estuvo marcado por una serie de malos manejos y problemas económicos, además de que careció de una dirección científica, factor que condicionaría el pobre desarrollo que tuvo durante su breve existencia. A su vez se puede considerar que el jardín zoológico dejó a entrever el valor que un recinto de este tipo podía tener para la sociedad, ya que aun cuando no llegó a consolidarse este fungió como un punto de contacto entre la fauna y la población, además de que sirvió para proyectar las políticas del régimen porfirista que buscaba mostrar el potencial económico de México. Asimismo, este jardín zoológico sería en cierto sentido un reflejo de los recintos de su tipo en esa época, pues al igual que estos, tuvo como prioridad el entretenimiento de los concurrentes en detrimento del bienestar de los animales.

Por otro lado, la cuestión económica jugaría un rol determinante en las actividades de este recinto, ya que se buscaba que este pudiera contribuir eventualmente a la economía del país mediante la crianza y aclimatación de especies, no obstante, este proyecto no prosperaría debido a las innumerables limitantes que condicionaron su desarrollo. Sin embargo, podemos decir que este jardín zoológico porfirista sentaría las bases de lo que años más tarde sería el Zoológico de Chapultepec, un recinto de carácter científico ligado estrechamente al proyecto nacional de la Revolución, sobre el cual se hablará en el próximo capítulo.

---

[267] "La Junta Superior…", f. 4.

[268] "La Junta Superior…", f. 6.

[269] "Trata de la venta que se hizo al Sr. Antonio Rodríguez de los últimos animales existentes en el que fue Jardín Zoológico del Bosque de Chapultepec, 1914", Archivo Histórico de la Ciudad de México (Gobernación. Obras Públicas. Junta S. del Bosque de Chapultepec, Sección 1ª, Vol. 1241, Exp. 34, México, f. 1.

[270] "Trata de los animales del Jardín Zoológico del Bosque de Chapultepec, que quedan a disposición de la Escuela N. de Agricultura, 1914", Archivo Histórico de la Ciudad de México (Gobernación. Obras Públicas. Junta S. del Bosque de Chapultepec, Sección 1ª, Vol. 1241, Exp.35, México, f. 2.

Capítulo III: El Parque Zoológico de Chapultepec con la Dirección de Estudios Biológicos

La toma del poder del general Victoriano Huerta después del asesinato del presidente Madero representaría la entrada a una nueva fase de la Revolución Mexicana. Además de que el país sufriría el recrudecimiento del conflicto armado, se producirían una serie de cambios en materia política e institucional, los cuales terminarían por desmantelar o reestructurar diversas instituciones que eran remanentes del porfiriato, tal sería el caso del jardín zoológico de Chapultepec, que como vimos cerraría sus puertas en 1914. Un año más tarde, se produciría un acontecimiento que sería crucial para el desarrollo de la biología en México, el establecimiento de la Dirección de Estudios Biológicos (DEB).[271]

Pastor Rouaix Méndez, quien fungió como titular de la secretaría de Fomento, Colonización, e Industria, llevó a cabo una reestructuración de dicha dependencia gubernamental, debido a que resultaba imperioso que estuviera conformada de acuerdo con el proyecto revolucionario. De modo que este ministerio que había sido fundamental en el proyecto modernizador del porfiriato, sería reformado al incorporar más de treinta dependencias en una Oficialía Mayor, así como en diversas Direcciones: la Agraria, la de Agricultura, la de Aguas, la Forestal de Caza y Pesca, la de Estudios Geográficos y Climatológicos, la de Estudios Arqueológicos y Etnográficos y finalmente la de Estudios Biológicos. Esta última sería fundada de forma oficial, el 2 de octubre de 1915 y tendría como director al profesor Alfonso L. Herrera.[272]

La Dirección de Estudios Biológicos sería resultado además de la fusión de tres establecimientos que habían sido formados en el Porfiriato, estos eran: el Museo Nacional de Historia Natural, el Instituto Médico Nacional y el Museo de la Comisión Geográfico Exploradora en Tacubaya.[273] Cabe mencionar, que la colección del Museo de Tacubaya se incorporaría al Museo Nacional de Historia Natural, el cual, quedaría establecido en las instalaciones del Chopo, en tanto que el Instituto Médico Nacional se convertiría en el Instituto de Biología General y Médica, mismo que a su vez, estaría dividido en las secciones de Biología General, Fisiología Comparada, Química Biológica General, Biología Médica,

[271] Cuevas, "La Investigación biológica …", 192.
[272] Cuevas, "La Investigación biológica …", 189 – 190.
[273] Enrique Beltrán, "Alfonso L. Herrera, primera figura de la biología en México", *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, núm. 29 (1968): 17.

Química Biológica Industrial, Biología Vegetal y también, se proyectaba un departamento de Biología Marina, cuya sede estaría en Veracruz. Asimismo, la infraestructura utilizada por el Departamento de Exploración Biológica pasó a ser el Departamento de Exploración de la Flora y Fauna. La labor de esta institución era aportar ejemplares a las investigaciones de los laboratorios y a las colecciones del museo, así como hacer mapas referentes a la distribución de los recursos naturales.[274]

De esta forma se buscaba centralizar y organizar los estudios de investigación biológica en el país, mismos que se habían venido realizando de manera dispersa y desarticulada. Al mismo tiempo, se buscaba que este organismo gestionara la investigación de la flora y fauna del territorio nacional, con el fin de conocer más acerca de su distribución geográfica y posibles aplicaciones médicas e industriales. Del mismo modo se buscaba promover el establecimiento de recintos tales como museos de historia natural, parques zoológicos, jardines botánicos, acuarios, etc.[275] La intención además de expandir la actividad científica era tener un mayor conocimiento y control de las riquezas biológicas del país. Esto iba en función del proyecto de nación de la Revolución, dentro del cual, se contemplaba que el Estado ejerciera la soberanía absoluta sobre los recursos naturales, por lo que resultaba necesario impulsar la investigación científica, ya que mediante esta se llevaría a cabo una explotación más productiva y sustentable.[276]

Es importante resaltar la conexión que había entre dichos objetivos y la redacción de los artículos 27 y 123 de la Constitución, en cuya redacción cabe destacar, participaría el propio Pastor Rouaix. Esto explica el hecho de que la administración de la riqueza natural quedara a cargo de la Secretaría de Fomento.[277] Asimismo, no hay que perder de vista que desde el Porfiriato ya se planteaba la necesidad de explorar e investigar los recursos naturales del país, sin embargo, el paradigma era totalmente distinto, ya que, en este, se planteaba proyectar y explotar esta riqueza hacia el exterior, en tanto que en el proyecto revolucionario se buscaba utilizar tales fuentes naturales en beneficio de las masas, es decir, estaba proyectado hacia el interior. En este sentido, la figura de Rouiax encajaba perfecto para

[274] Cuevas Cardona, "La Investigación biológica…", 189.
[275] Beltrán, "Alfonso L. Herrera, primera figura…", 16.
[276] Guillermo Aullet Bribiesca, "Trascendencia del pensamiento y la obra de Alfonso L. Herrera", *Historia Mexicana*, núm. 4 (2012): 1550.
[277] Beltrán, "Alfonso L. Herrera, primera figura…", 17.

aplicar la política revolucionaria en el plano de la ciencia, puesto que era un personaje cuyas investigaciones habían estado enfocadas en resolver los problemas agrarios y sociales de la nación, dichos estudios se circunscribieron en las áreas de geografía, geología y botánica.[278]

Por otro lado, se encontraba el profesor Alfonso L. Herrera, hijo del reconocido científico Alfonso Herrera, quien nació en la Ciudad de México el 3 de julio de 1868. La biografía de este personaje encarna el proceso de institucionalización de la biología en México. Alfonso L. Herrera estudió farmacia, la profesión más cercana a la historia natural en la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente, en 1889 fue nombrado Profesor de Zoología y Botánica en la Escuela Normal para Maestros y un año más tarde se desempeñó como Ayudante Naturalista en el Museo Nacional. Además, Herrera trabajaría diez años en el Instituto Médico Nacional, lo que significa que transitó por las principales entidades científicas del país a finales del siglo XIX.[279]

Con un gran sentido autodidacta, el profesor Herrera se destacó en disciplinas como la taxonomía, la zoología, la botánica, la enseñanza de la biología, así como en la aplicación y difusión del darwinismo, lo que le daría un reconocimiento por parte del Smithsonian Institution en 1899.[280] Hay que mencionar a su vez, que tanto su trayectoria como su pensamiento estuvieron influenciados no solamente por su padre, sino también por personajes como José de Jesús Sánchez, Leopoldo Río de la Loza, Antonio Peñafiel, Manuel Urbina y Manuel M. Villada, todos ellos fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.[281] No obstante, una de las mayores influencias para Herrera la encontramos en la figura del profesor Alfredo Dugés, de origen francés. Dugès fue uno de los científicos más importantes en el terreno de la historia natural en México, principalmente en el área de zoología, dentro de la cual se constituyó como un pilar fundamental, ya que sus aportaciones irían desde contribuir al desarrollo de la herpetología, hasta la clasificación de una gran cantidad de anfibios y reptiles esencialmente de la zona central de México.[282] Por otro lado, su labor como docente coadyuvó a la formación de científicos como el propio Herrera,

[278] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1549.
[279] Beltrán, "El primer Centenario…", 2 – 3.
[280] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1530.
[281] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1529.
[282] Enrique Beltrán, "Alfredo Dugés: Un siglo después. 1853-1953", Revista de la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*, núm. 24 (1953): 3.

además de que publicó diversos textos que serían empleados en la impartición de la zoología, estos fueron: *Elementos de Botánica al alcance de los niños*, (1876) *Programa para un curso de zoología* (1878) y *Elementos de Zoología* (1884).[283]

Del mismo modo, no se puede dejar de lado el alto sentido de nacionalismo y servicio social que profesaba el profesor Herrera, quien se consideraba así mismo un simpatizante del movimiento revolucionario, de suerte que su enfoque científico estaba basado en usar la ciencia en beneficio de las masas populares. En efecto, su afinidad con los ideales de la Revolución justificó su nombramiento como director de la DEB.[284] Asimismo, no hay que perder de vista que el profesor Herrera era un personaje cuya ruptura con el Porfiriato no solamente se dio en el plano político, sino también en relación con su pensamiento científico, el cual se distanció paulatinamente del positivismo, que como ya se ha visto, había dominado la escena intelectual durante aquella época. Si bien el profesor Herrera tuvo una influencia de esa corriente de pensamiento, lo cierto es que en muchos sentidos no comulgaba con las premisas de esta. Por ejemplo, estaba en contra del reduccionismo idealista que caracterizaba al pensamiento positivista y mecanicista, además de que no comulgaba con el supuesto de negar el factor de la causalidad y la trascendencia del pensamiento científico más allá de las sensaciones o la experiencia directa del individuo.[285]

A su vez, hay quienes consideran que el pensamiento de Herrera se circunscribía más dentro del biologismo, ya que se apoyaba en la biología para formular su teoría sobre el origen de la vida, aspecto que difería de muchos modelos de la época que se explicaban fundamentalmente a partir de la Física. Es por ello que el profesor Herrera consideraba el universo como un "organismo vivo" resultado de una concatenación de diversos factores como átomos, moléculas, etc.[286] Esta visión científica orientada a recoger y confrontar datos arrojados por diversas ciencias categoriales, llevarían a Alfonso L. Herrera a plantear el surgimiento de una nueva disciplina en el año de 1911, la cual, fue conocida como plasmogenia y cuyo objetivo era estudiar el origen de la vida.[287] Desde la visión de Herrera, la plasmogenia era el avance más significativo y principal aportación a la biología en México,

[283] Beltrán, "Alfredo Dugés:...", 4.
[284] Aullet, "Trascendencia de pensamiento…", 1548.
[285] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1533 – 1534.
[286] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1532.
[287] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1534.

pues era el resultado de un conjunto de investigaciones tanto nacionales como internacionales. Esta teoría, asimismo, proponía el origen natural del protoplasma y la universalidad profunda de la vida.[288] Por otro lado, su concepción materialista del universo, haría de él un hombre anticlerical, situación que lo contrapuso con muchos intelectuales de la época. En síntesis, la figura de Alfonso L. Herrera rompió en diversos aspectos con el paradigma del pensamiento científico porfirista, lo que representó un cambio en el panorama de la biología en México para el año de 1915.[289]

Este año sería particularmente difícil para la recién fundada Dirección de Estudios Biológicos. La lucha armada continuaba su curso, mientras el gobierno de Venustiano Carranza había regresado a la Ciudad de México tras una breve estancia en Veracruz. Todo esto dificultaba el funcionamiento de esta institución biológica, ya que se carecía de fondos e imprenta, además de que había una poca o nula cooperación entre dependencias, por lo que era sumamente complicada la elaboración de publicaciones científicas. Asimismo, la inseguridad de los caminos y la presencia de diversos grupos armados, volvía muy intrincada la realización de trabajo de campo. En consecuencia, el primer tomo del boletín de la DEB abordaría únicamente cuestiones teóricas.[290] La misma situación estaba por ocurrir con el segundo tomo, no obstante, surgiría un desacuerdo entre el profesor Herrera y la esfera académica de la Universidad Nacional, la cual, acusaba a la DEB de incursionar en áreas que no le competían como era el caso de la enseñanza y las investigaciones teóricas, situación que llevaría a Rouaix a ordenar a Herrera que se limitase únicamente a las exploraciones y cuestiones prácticas de la biología.[291] Sería la primera de una serie de polémicas que envolverían al profesor Herrera y a otros científicos que estaban más ligados con la Química y a su vez, con la Universidad. Aunque en aquel momento no resultó relevante, este conflicto sería determinante en el devenir histórico tanto de la DEB como de otras instituciones biológicas en México.[292]

---

[288] Herrera L. Alfonso, *La Biología en México durante un siglo*, (México: Dirección de Estudios Biológicos, México, 1921), 16.
[289] Beltrán, "Alfonso L. Herrera...", 18.
[290] Herrera, "La Biología…", 10.
[291] Herrera, "La Biología…", 10.
[292] Cuevas, "La Investigación biológica…", 193.

A pesar de estas tribulaciones, la DEB se antepondría y buscaría contribuir al proyecto de nación de la Revolución. Por ejemplo, se había logrado comenzar a formar recintos como la Estación de Biología Marina en Veracruz y el Museo de Historia Natural, este último en un terreno contiguo a las inmediaciones del Museo del Chopo. Cabe mencionar, que, desde el 4 de septiembre de 1914, se habían formulado las bases que darían forma a la DEB. Dicho proyecto tenía inicialmente por nombre: "Parque biológico de la Secretaría de Instrucción Pública. Para instrucción y moralización del pueblo".[293] Dentro de este, se contemplaba la formación de un parque zoológico, el cual se conformaría a partir de las ruinas del jardín zoológico porfirista que había sido suprimido por Victoriano Huerta. Vale la pena destacar que en este espacio se daría prioridad a especies mexicanas, además de que se pretendía edificar un jardín botánico con invernadero y dos acuarios, uno de agua dulce y otro de agua salada.[294]

En lo que concierne al parque zoológico, se había pensado inicialmente en el Museo del Chopo para albergar dicho espacio, en donde también se construiría un jardín botánico. No era la primera vez que se pretendía edificar un zoológico en el ahora Museo Nacional de Historia Natural, apenas cuatro años atrás se había intentado trasladar el entonces agonizante Jardín Zoológico de Chapultepec a esas inmediaciones, en las cuales se llegaron a construir algunas jaulas, por lo tanto, resultaba comprensible que se volviera a pensar en este museo, a pesar de lo reducido de su espacio.[295] Asimismo, la DEB había estatuido que en este recinto se exhibiera la biodiversidad de México con el fin de facilitar la enseñanza práctica de la historia natural, lo que llevaría a conocer los usos industriales y agrícolas de dichos recursos de mejor manera. Así se buscaba que dicho proyecto encajara dentro del plan político, económico y educativo revolucionario.[296]

En consecuencia, para inicios de 1917 se habían comenzado los trabajos de edificación del parque zoológico, según lo informaba una nota publicada en *El Pueblo*. A diferencia del jardín zoológico del Porfiriato, este recinto estaría bajo la dirección de un organismo científico, sería, además, un "museo vivo" producto de las exploraciones de la DEB, el cual

[293] Beltrán, "Alfonso L. Herrera...", 16 – 17.
[294] Beltrán, "Alfonso L. Herrera...", 16 – 17.
[295] Véase Beltrán, "Alfonso L. Herrera...", 59.
[296] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1553.

complementaría a las otras colecciones.[297] Un interesante reportaje publicado por *El Demócrata* en agosto de ese año, revela que para aquel momento ya se encontraban algunos animales albergados en jaulas dentro de las inmediaciones del Museo, se hablaba, por ejemplo, de varios monos, osos, un avestruz, un águila real, cuyas alas habían sido cortadas, además de un loro que se decía, tenía 56 años de "andar por el mundo". Se mencionaba, además, de la presencia de fichas informativas adjuntas a cada jaula, lo que reflejaba un cambio en la forma de concebir a este nuevo zoológico, pues queda claro que se buscaba dar un enfoque más educativo, sobre todo si tomamos en cuenta que la mayoría de los visitantes de este museo eran niños en edad escolar.[298]

Del mismo modo, se reportaba en ese artículo la llegada de cinco lagartos y cuatro tortugas de diferentes especies, los cuales habían sido capturados por el profesor Manuel Morfín Mendizábal, luego de haber sido comisionado por la DEB para traer a tales ejemplares de Isla Mujeres. No está de más mencionar, que dicho profesor había realizado trabajos de Ornitología al lado de Alfonso L. Herrera. Por otro lado, el artículo resaltaba el riesgo de trabajar con esos especímenes, al referir como una de esas tortugas había arrancado un dedo a uno de los trabajadores del Museo.[299] Aunque pudiera ser anecdótico, eventos como este muestran lo esencial que resultaba el contar con personal especializado en zootecnia de fauna silvestre.

Cabe mencionar, que dos de esos reptiles capturados morirían al poco tiempo, por lo que serían disecados por el profesor Carlos López encargado del área de Taxidermia del museo.[300] De esta manera, los animales muertos del zoológico pasarían a formar parte de la colección taxidérmica del mismo museo, esto no era algo nuevo, ya que hay que recordar que en 1907 el secretario de Instrucción Justo Sierra había planteado un intercambio de este tipo entre el Jardín Zoológico de Chapultepec y el entonces Museo Nacional. Sin embargo, a diferencia de esa época, en esta ocasión se trataba de un procedimiento que era coordinado en su totalidad por la comunidad científica.[301]

---

[297] "Reformas al Museo de Historia Natural", *El Pueblo*, 21 de marzo de 1917, 8.

[298] "Un reportazgo escrito para la ingenua curiosidad de los niños. Tortugas monstruos y lagartos perezosos, fueron traídos de lejanas tierras al museo zoológico", *El Demócrata: Diario constitucionalista*, 24 de junio de 1917, 8.

[299] "Un reportazgo escrito…", 8.

[300] "Un reportazgo escrito…", 8.

[301] Véase página 52, Capítulo II.

La formación de este nuevo parque zoológico en el Museo del Chopo haría eco en algunos lugares del país, en donde también se buscaba establecer recintos de este tipo. Tal es el caso del municipio de Zacatlán, Puebla, que en noviembre de 1917 solicitó por medio del gobernador Alfonso Cabrera el envío de animales por parte de la Secretaría de Fomento, para la formación de un Museo Zoológico, empero, no hay indicios de que dicho zoológico haya llegado a fundarse.[302] Por otro lado, un año más tarde se constituiría la Sociedad Mexicana de Estudios Zoológicos, misma que contaría con el apoyo económico de la Secretaría de Agricultura y Fomento, aunque no dependería directamente de esta. La organización estaría presidida por el ingeniero Romeo Riva de Neyra, mientras que su vicepresidente sería Samuel H. San Martín. Asimismo, la Junta Directiva de dicha Sociedad tendría su sede en el número 43 de la calle Correo Mayor en la Ciudad de México. La finalidad de esta asociación, era coordinar y difundir la investigación referente a la fauna mexicana, lo cual, vendría acompañado de la formación de parques zoológicos y de aclimatación a lo largo y ancho del país.[303]

En tal sentido, se enviaron misivas a diversos gobiernos estatales con el fin de que se designara en cada municipio a un "socio corresponsal", cuya función sería colaborar con los trabajos de investigación de la Sociedad. De igual modo, se solicitó a la Secretaría de Comunicaciones y a la Dirección de Ferrocarriles Nacionales que otorgaran concesiones para facilitar el traslado, tanto de correspondencia como de animales que eventualmente serían albergados en los zoológicos.[304] A pesar de lo ambicioso de este proyecto, todo parece indicar que dicha Sociedad no contaría con el apoyo suficiente para llevar a cabo la construcción de al menos un parque zoológico. Sin embargo, la DEB continuaría de forma simultánea con la conformación de su Museo Zoológico, cuyas instalaciones comenzaban a tornarse insuficientes debido a la llegada de nuevos especímenes, es por ello que se decidió acondicionar una explanada contigua al edificio del museo. De manera que allí se trasladaría a la colección remanente del jardín zoológico de Chapultepec, la cual, llevaba cuatro años en un estado de abandono debido a las tribulaciones vividas en aquella época.[305]

---

[302] "Museo Zoológico en Zacatlán, Puebla", *El Pueblo,* 27 de noviembre de 1917, 10

[303] "Gobierno del Estado", *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León*, 23 de febrero de 1918, 3-4.

[304] "Lo que ha hecho la Sociedad de Estudios Zoológicos", *El Pueblo*, 15 de febrero de 1918, 5.

[305] "Va a ser creado un Museo Zoológico", *El Pueblo*, 21 de abril de 1918, 9.

Como ya se mencionó anteriormente, el espacio sería una cuestión que no terminaría por convencer a las autoridades encargadas de establecer un parque zoológico en las inmediaciones del Chopo, por lo que surgirían nuevos proyectos que propondrían otros lugares. En octubre de 1920 se hablaría de una iniciativa que contemplaba la construcción de un parque zoológico en el Desierto de los Leones. De acuerdo con diversos diarios, se trataba de un mandato presidencial por parte del entonces presidente interino Adolfo de la Huerta.[306] La disposición buscaba promover a esta área boscosa como un nuevo espacio recreativo para la ciudad, por lo que se comenzó a acondicionar dicha área, mediante la formación de prados hechos con pasto inglés y arbustos a la entrada del Desierto, del mismo modo, se despachó a un grupo de exploradores para que se colectasen especies en distintas regiones del país.[307]

Sin embargo, al igual que el gobierno de Adolfo de la Huerta, este proyecto sería efímero y no llegaría a concretarse, en parte porque resultaba inviable construir un zoológico en ese bosque debido principalmente a la lejanía de este con respecto a la ciudad. Como señaló *El Informador* en uno de sus artículos, el Desierto de los Leones era inadecuado, pues sería complicado mantener a los animales en tan remoto espacio, por lo que probablemente tendrían una suerte no muy diferente a la de los "asilados de la Castañeda que mueren de hambre mientras los donadores engordan", además resultaría difícil que la gente viajase tan lejos para visitar dicho recinto. Por otra parte, el mismo diario se lamentaba de la inexistencia de parques zoológicos en el país, al tiempo que se mofaba de aquel que estaba bajo construcción en el Museo de Historia Natural, pues este apenas contaba con "un avestruz, dos osos, dos changos, un coyote y un gavilán".[308] De cualquier manera, los trabajos para edificar el Museo zoológico del Chopo continuaban y para octubre de ese año el gobierno federal había destinado una partida de 3000 pesos para la DEB, que mantenía su búsqueda de nuevos ejemplares para su colección zoológica.[309] Asimismo, llama la atención el interés que hubo por parte de la administración de la huertista por los parques zoológicos, pues a pesar de ser un gobierno que duró solamente medio año este les dio impulso a diversos proyectos, además de los dos ya mencionados, también se destinaron fondos para la

[306] "En el Desierto de los leones se establecerá un Jardín Zoológico", *El Informador*, núm. 1090, 3 de octubre de 1920, 1.
[307] "En el Desierto de los leones…", 4.
[308] "Jardines zoológicos", *El Informador*, núm. 1100, 13 de octubre de 1920, 2.
[309] "Se enriquecerán las colecciones zoológicas", *El Heraldo de México*, núm. 531, 10 de octubre de 1920, 4.

construcción de un parque zoológico en las inmediaciones del Parque Hidalgo en Pachuca de Soto.[310]

La muerte de Venustiano Carranza en 1920 causaría conmoción a lo largo del país. Este acontecimiento traería toda una serie de cambios dentro del gobierno, entre ellos, la renuncia del secretario de Fomento Pastor Rouaix.[311] No obstante, la DEB tendría un fuerte impulso con el presidente Álvaro Obregón, ya que sería durante esta administración que recibiría un mayor apoyo gubernamental, lo que se vería reflejado en el aumento del prestigio internacional de esta Dirección.[312] Una de las principales causas de dicho reconocimiento fue la labor que desempeñó esta institución en la conservación de especies.

La falta de estabilidad política, así como la constante necesidad de impulsar la economía, habían llevado a los gobiernos a tolerar y en ocasiones promover la depredación de los recursos naturales, situación que alcanzaría su punto más crítico durante el porfiriato, periodo marcado por la sobreexplotación de la tierra debido a los ambiciosos proyectos del régimen, como la construcción de una extensa red de vías férreas.[313] En este sentido, se había carecido históricamente de políticas ambientales que protegieran y regularan la explotación de los recursos naturales, asimismo, las pocas leyes decretadas estaban enfocadas principalmente en la protección de los bosques.[314]

Por su parte, la vida silvestre se encontraba mucho más vulnerable a la extinción debido a que no se reconocía tanto la importancia biológica de la fauna. De este modo, la protección de los animales se limitó únicamente a aquellas especies que se estimaba que podían aportar al desarrollo de la economía.[315] En contraste, los animales considerados como dañinos no solo estuvieron legalmente desprotegidos, sino que además se llegó a promover su cacería y en ocasiones, se les llegó a mantener en cautiverio como una medida para "salvaguardar" tanto a la economía como a la sociedad. Como resultado, la ley de 1894 que contenía las primeras disposiciones para la conservación de fauna silvestre, excluyó a todos

[310] "Museo Zoológico", *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo*, 1 de noviembre de 1920, 1.
[311] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1553.
[312] Cuevas, "La Investigación biológica…", p. 194.
[313] Lane Simonian, *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*, (México: CONABIO, SEMARNAP, IMERNAR, 1999), 81.
[314] Simonian, "La defensa de…", 20.
[315] Simonian, "La defensa de…", 86.

los animales considerados como "feroces" o "peligrosos".[316] Cabe mencionar que la llegada de los ferrocarriles representaría una amenaza para diversas poblaciones faunísticas, pues a través de este medio los cazadores lograron tener acceso a muchas más áreas, en consecuencia, numerosas especies sufrirían los estragos de una cacería descontrolada que las pondría al borde de la extinción al llegar el siglo XX.[317] En este sentido, la DEB tendría a la conservación como una de sus directrices, ya que este fenómeno se hacía cada vez más latente alrededor del mundo, principalmente a causa del proceso acelerado de industrialización y de la catástrofe generada por la Gran Guerra, sucesos que harían a la comunidad científica plantearse acerca de la finitud de los recursos naturales.[318] Debido a esto, a partir de 1921 la DEB comenzaría a organizar exploraciones científicas en varias regiones, con el fin de estudiar y proteger a las diferentes poblaciones biológicas que habitaban en nuestro país.[319]

Esto significó un cambio de paradigma en cuanto a la conservación se refiere, pues no solamente se empezó a reconocer el valor biológico de la fauna, sino que también se buscó asegurar su conservación mediante la creación de leyes y programas que implicaban la participación directa de la comunidad científica, lo cual en gran medida representó ser un hecho sin precedentes. No obstante, aún prevalecía la cuestión económica como uno de los principales factores que definían el valor de cada especie. De esta manera, se resaltaron las ventajas económicas que podía traer la conservación de ciertas poblaciones, como el caso de los cérvidos. Un texto de Carlos López publicado en febrero de 1921 como parte de una conferencia, planteaba la aclimatación y domesticación de diferentes especies pertenecientes a dicha familia de mamíferos, debido al aumento de los precios de la carne, además del crecimiento del consumo de esta, circunstancia que en opinión de este investigador terminaría por extinguir a diversas especies. Por consiguiente, la domesticación de nuevos animales resultaba ser una alternativa que podía ayudar a cubrir esta demanda, a la par que eso contribuiría a la salvación de especímenes que estaban amenazados.[320]

---

316 Simonian, "La defensa de…", 86.

317 Simonian, "La defensa de…", 81.

318 Carlos López, *Importancia de algunos Cérvidos en la alimentación. Introducción y aclimatación de ciertas especies exóticas. Domesticación de las aborígenes*, (México: Imprenta de la Dirección de Estudios Biológicos, 1922), 3.

319 Cuevas, "La Investigación biológica.", 194.

320 López, "Importancia de algunos…", 4.

Según lo referido por dicho autor, entre los animales que estaban en peligro de extinción en nuestro país se encontraban: el borrego salvaje, el venado bura, el venado cola blanca y el oso, en tanto que el *ovis cervina* (conocido como borrego cimarrón) había sido declarado oficialmente extinto. Por su parte, López señalaba que el proceso de domesticación de los cérvidos debía ser en un estado de semi libertad, pues de esta forma su reproducción y aclimatación serían más efectivas.[321]

Por otro lado, entre los años de 1921 y 1923 la DEB formó parte de una serie de expediciones binacionales a la Isla de Guadalupe y a la Sierra de San Pedro Mártir, ambas en el estado de Baja California. Estas exploraciones contarían con la participación de científicos extranjeros provenientes de distintas instituciones de los Estados Unidos, como la Academia de Ciencias de California, el Instituto *Scripps* de Investigaciones Biológicas de la Jolla y el Museo de Historia Natural de San Diego. Asimismo, las expediciones estarían conformadas por científicos como Carlos Cuesta Terrón, Octavio Solís, José María Gallegos y Francisco Contreras por el lado de México, en tanto, por la parte estadounidense estarían personajes como Lawrence Huey, Jhon Van Derburgh, Joseph R. Slevin y A. W. Anthony.[322] Cabe mencionar, que los vapores que trasladaron a este grupo de naturalistas serían aportados por ambos gobiernos. En 1921 se realizó una primera expedición en el vapor *Silver Gate* a bordo del cual, se recorrieron varias islas, bahías y ensenadas del Golfo de California; en 1922 sería el *Tecate*, vapor guardacostas mexicano el que llevaría a las comisiones en su recorrido, por su parte en 1923 se haría lo propio en el *Ortolán*.[323]

Estas expediciones tuvieron el propósito de realizar un monitoreo de las diferentes especies de flora y fauna que habitaban en estas regiones, con el fin de conocer más acerca de su distribución, reproducción, etc., para desarrollar mecanismos jurídicos que protegiesen la vida en estos ecosistemas. Desgraciadamente, en el caso de la Isla de Guadalupe se constató que esta había sido sumamente afectada por la actividad humana, pues se habían introducido especies extranjeras como cabras y burros, los cuales habían afectado severamente a la vegetación del lugar. Además, se verificó la desaparición de diversos tipos

[321] López, "Importancia de algunos…", 7 – 8.
[322] José María Gallegos, *Exploracion en la Sierra de San Pedro Mártir e Isla de Guadalupe / Exploration of the Sierra of San Pedro Martir and Guadalupe Island*, (Estados Unidos: San Diego Natural History Museum Research Library, 1923), 1-2.
[323] Cuevas, "La Investigación biológica…", 195.

de aves que solían habitar en dicha isla, tales como el *Junco insularis* y el *Pipilo consobrinus*.[324] Del mismo modo, los exploradores dieron por extinta a la foca fina, al no haber podido avistar ni uno solo de estos ejemplares, todo parecía indicar que la cacería a la que se había sometido a dicha especie durante siglos, había causado su desaparición.[325] Empero, pudieron observarse elefantes marinos, los cuales se encontraban en peligro de extinción, ya que de los millares que llegaron a habitar en esa región solo se pudieron contabilizar 267 en la Isla de Guadalupe, en tanto que en las islas vecinas como la de San Benito no se avistó ninguno.[326]

Cabe mencionar, que en la expedición llevada a cabo en 1923 serían capturados dos ejemplares de leones marinos: un adulto aparentemente ya muerto que sería enviado al Museo de Historia Natural y uno de menos de un año de edad, mismo que sería remitido vivo a la Ciudad de México para formar parte del acuario del Parque Zoológico de Chapultepec. Este león marino tuvo primero que aclimatarse durante un tiempo en el Jardín Zoológico de San Diego, California.[327] Una foto adjunta en el reporte escrito en julio de ese año por José María Gallegos sobre la expedición, muestra al animal en cuestión junto a otros elefantes marinos en una de las playas de la isla.

[324] Gallegos, "Exploración en la Sierra…", 9 – 10.
[325] Gallegos, "Exploración en la Sierra…", 11.
[326] Gallegos, "Exploración en la Sierra…", 12.
[327] Gallegos, "Exploración en la Sierra…", 15.

Figura 3. Foto tomada por el científico americano L. Huey en la Isla de Guadalupe. Tomado de *Exploración en la Sierra de San Pedro Mártir e Isla de Guadalupe / Exploration of the Sierra of San Pedro Martir and Guadalupe Island* (p.18) por J. M. Gallegos, 1923, San Diego Natural History Museum Research Library.[328]

Llama la atención que en el reporte se habla de la necesidad de preservar a dicha especie, especialmente a partir de su potencial valor económico: "La utilidad de este animal es de un valor incalculable, por ser la única especie de la Isla de Guadalupe en el mundo, siendo su piel muy estimada y su grasa tan fina o más que la de la ballena, principal aliciente de los cazadores y piratas".[329] Como se puede ver, el tema de la conservación partía forzosamente de una justificante que involucrara directamente a los seres humanos y a sus intereses, aún no resultaba suficiente el argüir la importancia biológica que tenía cada una de estas poblaciones. De cualquier forma, estas expediciones alcanzarían un gran reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional, el 1º de septiembre de 1922, por

[328] Gallegos, "Exploración en la Sierra…", 18.
[329] Gallegos, "Exploración en la Sierra…", 14.

ejemplo, José I. Lugo, gobernador del Distrito Norte de Baja California, remitió al presidente Obregón una carta de felicitación de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia de Estados Unidos, por la participación de varios profesores de la Dirección de Estudios Biológicos en la expedición realizada a la isla de Guadalupe y otras partes de California, con el fin de estudiar las formas de protección de la vida marina en las costas occidentales de los dos países.[330]

Para octubre de 1924, la isla sería considerada por el gobierno mexicano como reserva federal, lo cual representaría uno de los más grandes logros de la DEB en materia de conservación.[331] Dos años atrás la administración obregonista había decretado la prohibición de la caza del borrego cimarrón y del berrendo mexicano por diez años, lo que le valdría un reconocimiento de la *Permanent Wildlife Protection Fund*, que haría la entrega de una medalla de oro tanto al presidente de la República como a Alfonso L. Herrera en enero de 1923. Con estas acciones, la DEB cumplía con una de sus principales tareas de coadyuvar a la formación de leyes y reglamentos forestales, de caza y pesca, que regulasen la explotación de los recursos naturales.[332]

A mediados de 1922 la DEB se valdría de este reconocimiento tanto científico como gubernamental para anunciar la construcción de un jardín botánico y un parque zoológico, lo cual, se llevaría a cabo en las inmediaciones del Bosque de Chapultepec. El gobierno obregonista buscaba consolidar su posición mediante la implementación de su proyecto de nación basado en los ideales de la Revolución, por lo que tanto el arte como la ciencia y la educación contaron con el apoyo de esa administración. Por consiguiente, el director Alfonso L. Herrera realizaría un viaje de unas semanas a los Estados Unidos, con el objetivo principal de visitar algunos parques zoológicos, museos y centros de investigación en esa nación, para trazar el proyecto del parque zoológico de Chapultepec. De acuerdo con anotaciones registradas en una libreta de viaje perteneciente a Herrera, este recorrería lugares como el Parque Koehler, ubicado en San Antonio, Texas, el Parque Zoológico y Jardín Botánico de Saint Louis, el Acuario de Battery Park en Nueva York, así como el Parque Zoológico del Bronx, además del Museo Americano de Historia Natural, el Instituto Rockefeller y el Museo

[330] Cuevas, "La Investigación biológica...,", 194.
[331] López, "importancia de algunos…"14 -15.
[332] Cuevas, "La Investigación biológica...", 196.

y Jardín Botánico de Brooklyn. Cabe mencionar, que para este viaje el Profesor Herrera fue acompañado por José Durán, quien había sido designado como encargado del futuro Parque Zoológico, así como por su hija Lucía.[333]

Durante su corta estancia en los Estados Unidos, Herrera sostendría una entrevista con el reconocido zoólogo William Hornaday, que sería el primer director del Parque Zoológico del Bronx. El proyecto de la DEB contó con el beneplácito de Hornaday, ya que se trataba de establecer un recinto que fomentara tanto la investigación como la conservación, por lo que fueron donados dos bisontes americanos para el parque zoológico que estaba por construirse. Se trató de un hecho significativo, pues esta especie animal era parte de un ambicioso programa de conservación en los Estados Unidos, el cual, era encabezado por Hornaday desde el zoológico que dirigía.[334]

Cabe mencionar, que, si bien este viaje fue de gran influencia para el proyecto de Chapultepec, Herrera detentaba previamente una concepción definida del parque zoológico que pretendía establecer. Esto quedaría manifestado en su artículo titulado "Los zoológicos del porvenir", publicado en 1896 en la revista *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate.* En dicho texto, Herrera vislumbraba un espacio público en donde se entrelazaban lo museológico con lo didáctico, de manera que fuese posible enseñar la teoría darwiniana de la evolución a través del recinto, lo que podría hacerse por ejemplo mediante la comparación de las especies exhibidas a través de la observación activa. Este modelo museístico orientado a la enseñanza de la evolución, sería replicado por Herrera dentro del zoológico.[335]

Otro aspecto que igualmente influiría en Herrera para la conformación del zoológico sería su labor en la Comisión de Parasitología Agrícola, donde además de realizar prácticas en veterinaria promovería la protección de aves que resultaban ser beneficiosas en la contención de plagas y parásitos. En este sentido, la conservación sería una de las directrices del parque zoológico de Chapultepec. Del mismo modo, la experiencia de Herrera como

[333] Beltrán, "Alfonso L. Herrera...", 21.

[334] Hugo Domínguez Razo, "La zootecnia de fauna silvestre como práctica científica en el centenario del Zoológico de Chapultepec "Alfonso L. Herrera"", En *Zoológico de Chapultepec Alfonso L. Herrera. Cien años haciendo historia 1923 – 2023*, (México: SEDEMA CDMX, 2023), 24.

[335] Hugo Domínguez Razo, *"*Huellas y raíces de la profesionalización zootécnica de fauna silvestre en los zoológicos de la Ciudad de México (s. XX-XXI)", (Tesis de Doctorado, UNAM,2022), 38.

director del Museo Nacional de Historia Natural, constituiría un factor importante para la conformación de los exhibidores de este recinto.[336]

El viaje de Herrera a los Estados Unidos no sería bien visto en todos los sectores de la sociedad, a pesar de su trascendencia en el ámbito científico. En agosto de 1922 una breve nota en *El Informador* hablaba con ironía de la excursión del profesor Herrera, ya que mientras el gobierno priorizaba la compra de animales para el zoológico, los maestros protestaban por mejores condiciones laborales. Asimismo, el redactor denunciaba la corrupción del sistema, por lo que auguraba un funesto destino para las fieras recién adquiridas, entre las que se encontraban: "osos, monos, dos preciosas jirafas, dos rinocerontes y algunas focas".[337]

No obstante, a pesar de la adquisición de diversos ejemplares, no sería sino hasta el 6 de julio de 1923 cuando sería colocada solemnemente la primera piedra del Parque Zoológico y Acuario de Chapultepec. El acto estaría presidido por el ingeniero Joaquín Pedrero Córdova, subsecretario de Agricultura y Fomento, y el propio Alfonso L. Herrera.[338] El terreno ubicado en la parte poniente del Bosque, concretamente, entre las calzadas de la Exposición y de los Filósofos, así como la Gran Avenida, tendría una extensión de 141 114 metros cuadrados y fue entregado por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en mayo de ese año.[339] Vale la pena resaltar que a esta propiedad había que sumarle los 65 000 metros cuadrados del jardín botánico, el cual, estaba contiguo al zoológico, además de los 3000 metros de extensión del Museo de Historia Natural y otros 2 189 metros que ocupaba el edificio de la DEB ubicado en Balderas. Todo esto en su conjunto, sumaba un total de 211 303 metros cuadrados bajo control de la DEB, cuyo valor en palabras de Herrera, ascendía a más de dos millones de pesos.[340] El respaldo del gobierno de Álvaro Obregón hacia esta institución científica era evidente y sería durante esta administración que alcanzaría su mayor auge, aunque este no se prolongaría por mucho tiempo.

---

[336] Razo, "Huellas y raíces…", 124 -125.
[337] "El Parque Zoológico", *El Informador*, 21 de septiembre de 1923, 3
[338] Leopoldo Flores, *La Dirección de Estudios Biológicos: su organización, fines y resultados que ha alcanzado*, (México: Talleres Gráficos Herrero Hermanos Sucesores, 1924), 21.
[339] Flores, "La Dirección de…", 21.
[340] Cuevas, "La Investigación biológica…", 196.

Los trabajos constructivos y el diseño arquitectónico del zoológico por otro lado, estarían a cargo del ingeniero civil Fortunato Dozal, quien tomaría como modelo el "Bioparco di Roma", debido a que era uno de los zoológicos más célebres de reciente construcción al haberse inaugurado en 1911, su concepción, asimismo, había sido obra del renombrado Carl Hagenbek, de quien ya se habló en los capítulos anteriores. El proyecto de Chapultepec, estaba dividido en quince secciones distintas, cuya distribución se basaba en los esquemas darwinistas de la evolución y selección natural de las especies.[341] Al mismo tiempo, en la calzada principal del recinto fueron colocadas las estatuas de Darwin y Linneo, pues se trataba de dos científicos que habían sido pieza clave para el desarrollo de la biología y a su vez, de los parques zoológicos.[342]

La construcción de los albergues para las especies fue otro aspecto innovador del parque zoológico de Herrera, ya que estos estaban acondicionados de acuerdo con los animales que guarecían. Se trató en consecuencia de espacios más amplios y elaborados, que contrastaban con las jaulas en que vivieron los ejemplares del jardín zoológico porfirista. En algunos casos, se edificaron recintos abiertos que brindaban a los especímenes un cautiverio en estado de semi libertad, ejemplo de ello fue la caverna para osos, la cual, tomaría como modelo aquella construida en el Parque zoológico de Missouri, esta mantendría a los úrsidos separados del público por medio de un foso lleno de agua y un muro vertical.[343]

También destacó en gran medida el diseño del Acuario, localizado en la parte oriente del parque. Se trató de un complejo de tres lagos cuyo aspecto simulaba una isla en donde había una gruta artificial, esta última funcionaba como albergue para los ejemplares, asimismo, se construyó una cascada que semejaba una caída de agua conocida como "la Carmela" que formaba parte del río Cupatitzio en Michoacán. El Acuario, además, contaría con doce peceras ubicadas dentro de una "caverna" de doce metros de largo, la cual, tenía una serie de estructuras similares a las estalactitas y estalagmitas. Por otro lado, el público podía observar los peces "a través de un vidrio vertical, incrustado en la pared de la gruta; recibiendo los animales aire y sol por la superficie libre de los acuarios".[344]

---

[341] Miguel G. Álvarez (2022) "Zoológico de Chapultepec, narrativas y reportajes gráficos (1906-1936)", *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, núm.72 (2022): 16.
[342] Flores, "La Dirección de…", 22.
[343] Flores, "La Dirección de…", 25 – 26.
[344] Flores, "La Dirección de…", 31 -35.

De este modo, se puede constatar un cambio de paradigma en la forma de concebir a los jardines zoológicos en México, pues se aprecia la configuración de este espacio a partir de un enfoque científico en el que se preponderaba el bienestar de las especies, a través del desarrollo de recintos basados en el modelo arquitectónico implementado por Carl Hagenbeck, asimismo, se buscaba proyectar la aplicación de las principales teorías biológicas, mediante la interacción del público con el espacio. De esta forma, el parque zoológico se convirtió en un ente de divulgación científica *per se*, cuyos ejes teóricos fueron, el modelo evolucionista de Darwin y el esquema taxonómico de Linneo.[345]

Para 1924 a un año de haberse colocado la primera piedra, se realizó la ceremonia oficial de inauguración del Zoológico de Chapultepec. Sería el lunes 27 de octubre a mediodía cuando se develaría una placa conmemorativa de la fundación del Zoológico, cuya inscripción decía: "Siendo presidente constitucional de la República Mexicana el S. Gral. Álvaro Obregón, secretario de Agricultura y Fomento S. Ramón P. De Neri Y Director de Estudios Biológicos el Profesor Alfonso L. Herrera se fundaron el Parque Zoológico, el Acuario y el Jardín Botánico de Chapultepec. México 1924".[346]

CON UN SENCILLO FESTIVAL, organizado por la Dirección de Estudios Biológicos, en el acuario de Chapultepec se celebró el descubrimiento de una placa conmemorativa, colocada en el mismo acuario, y el cual fue presidido por el señor Subsecretario de Agricultura y Fomento. Nuestro grabado muestra el momento en que fue descubierta la placa por el mismo señor, que aparece acompañado del profesor Alfonso Herrera, Director de Estudios Biológicos.

[345] Álvarez, "Zoológico de Chapultepec…", 16.

[346] "Con un sencillo festival", *El Universal Gráfico*, 28 de octubre de 1924, 1.

Figura 4. Fotografía del acto inaugural del Parque Zoológico de Chapultepec. Publicada en la portada de *El Universal Gráfico* el 28 de octubre de 1924.[347] Tomada de *Con un sencillo festival* (p. 1) autor sin identificar, 1924, El Universal.

Se trataría de un acto sencillo amenizado por una banda militar, el cual, sería presidido por el secretario de Fomento Ramón P. De Neri y Alfonso L. Herrera, quien ofrecería un discurso de la ceremonia en el que hablaría sobre la adquisición de ejemplares y la formación del proyecto.[348] El acto no acapararía gran espacio en las planas de la prensa, ya que en gran parte el zoológico había estado abierto al público desde hacía varios meses. Cabe mencionar, que para ese momento el recinto aún estaba en construcción, pues como relata una nota en *El Demócrata*, todavía faltaban por terminar varios exhibidores como los que albergarían a las aves rapaces, un oso y una leona. Varios de estos animales se encontraban resguardados de manera temporal en las instalaciones del Museo de Historia Natural, lugar que como ya se mencionó, había sido contemplado originalmente para albergar al Parque Zoológico.[349]

El viaje de Alfonso L. Herrera por los Estados Unidos, no solo traería como resultado el vínculo de la DEB con diversas instituciones científicas de ese país, sino que, además, sería de gran influencia para el establecimiento de la Sociedad de Estudios Biológicos, pues su conformación estaría basada en el modelo adoptado por diversos zoológicos alrededor del mundo, los cuales, se valían de dichas sociedades para recabar fondos y financiarse a sí mismos, tal era el caso del Zoológico del Bronx que contaba con el apoyo de la Sociedad Zoológica de Nueva York o del Zoológico de Londres, que había sido el primero en implementar dicho sistema con la instauración de la Sociedad Zoológica de Londres en 1826.[350]

Fundada el 7 de octubre de 1922 por el propio Herrera, la sociedad estaría conformada por una mesa directiva encabezada por él, Aurelio del Río, quien fungiría como secretario, Marcos E. Becerra que ostentaría el cargo de tesorero y José A. Durán, que ocuparía la

[347] "Con un sencillo…", 1

[348] "El parque zoológico va a ser inaugurado", *Excelsior,* Segunda Sección, 23 de octubre de 1924, 10.

[349] "Instituciones que honran a México". La Dirección de Estudios Biológicos y sus dependencias, *El Demócrata*, núm. 4256, 10 de agosto de 1924, 5.

[350] Flores, "La Dirección de…", 61.

dirección del boletín de dicha agrupación.[351] La organización que hizo eco tanto en los círculos científicos como entre los amantes de la ciencia, llegaría a tener 209 socios al año de haberse constituido y para 1924 había duplicado la cantidad de asociados.[352] Entre sus miembros se encontraban personalidades como secretarios de estado, gobernadores, empresarios y académicos tanto de México como de Estados Unidos, cada uno de ellos realizaba aportaciones que variaban en valor económico. De esta manera, la DEB pudo obtener fondos para llevar a cabo sus proyectos aun cuando el apoyo financiero por parte del Estado era limitado y estaba supeditado a diversos factores de índole política.[353]

La Sociedad de Estudios Biológicos sería un ente fundamental en la conformación y consolidación del parque zoológico en esta primera etapa. Como ya se mencionó, la recaudación de fondos sería una de las principales aportaciones de dicha sociedad, lo cual haría de diversas formas, una de ellas fue la celebración de eventos en beneficio del parque zoológico y el jardín botánico. El 12 de diciembre de 1923 tendría lugar un concierto en las inmediaciones del Museo de Arqueología, este contaría con la participación estelar de la célebre cantante Berta Singerman, quien estaba en vísperas de comenzar una gira por diferentes estados del país.[354] El evento cuya venta de boletos sería destinada a la adquisición de ejemplares para el parque zoológico, tendría también la colaboración de otros artistas como el carismático actor español Casimiro Ortas, el barítono Ángel Esquivel, la bailarina Aurorita Real, la soprano lírica María Romero y el famoso violinista Sante lo Priore. Durante la velada Singerman declamaría algunos poemas de personajes ilustres como Rubén Darío, Amado Nervo y Santos Chocano,[355] si bien la prensa no mencionó el número de asistentes, no cabe duda de que se trató de un evento exitoso al que acudirían gente renombrada de la ciudad, dada la fama y el talento de los artistas que se presentaron. Aunque no queda claro cuáles ejemplares se compraron con el dinero recaudado, una semana después de haberse

[351] Consuelo Cuevas Cardona, Ismael Ledesma Mateos, "Alfonso L. Herrera: controversia y debates durante el inicio de la biología en México", *Historia Mexicana*, núm. 3 (2006): 994.
[352] Cardona y Ledesma, "Alfonso L. Herrera…", 995.
[353] Cuevas, *"*La Investigación biológica...", 196.
[354] Emilio Pérez de León, "Concierto organizado por la Dirección de Estudios Biológicos", *El Mundo. Diario vespertino de política e información*, 4 de diciembre de 1923, 5.
[355]"La velada a beneficio de los parques zoológico y botánico", *El Mundo. Diario vespertino de política e información,* 7 de diciembre de 1923, 3.

celebrado el concierto se reportó en *El Mundo* la compra de una cría de elefante con el dinero "adquirido producto de las colectas del público".[356]

De esta forma, la DEB lograría darles seguimiento a sus objetivos gracias a la colaboración del gobierno y de esta sociedad sustentada por la iniciativa privada. Para el año de 1924 lograron recabarse 6,015.39 pesos en donaciones, mismas que serían destinadas entre otras cuestiones a emprender una serie de mejoras en diversos recintos como el Museo del Chopo o la sede de la DEB en Balderas.[357] Por otra parte, en el zoológico se había construido el acuario antes descrito, se levantaron 17 alojamientos para animales, se arreglaron las calzadas dentro del parque, se habilitaron un par de estanques para albergar tanto a aves como a fauna acuática y se levantó un monumento de una morsa.[358] A su vez, se efectuaron donativos en especie, por ejemplo, la Droguería Uilheim donó la cantidad de 200.00 pesos en medicinas para el departamento veterinario del Parque Zoológico, mientras que una persona de nombre Julio Zinser Jr. donaría 110 pesos en medicinas para el Parque Zoológico.[359]

Es importante destacar el rol que desempeñaría la sociedad en la formación de las colecciones faunísticas, ya que muchos de los ejemplares que llegarían al zoológico lo harían a través de esta. Desde que se comenzó a construir el parque distintas personas a lo largo del país buscarían contribuir a la conformación de este, lo cual harían algunos mediante la donación de animales. Entre los casos registrados por la prensa figuraron un tigre que sería cedido por un individuo de nombre Mauro Guerrero, una zorra que fue obsequiada por Enrique Barroso, al igual que dos gatos monteses enviados por Cervando Longoria y una cotorra china que había sido donada por Fidel Salazar. Asimismo, se recibirían un lagarto de parte del gobernador de Guerrero y un tigre real por encargo de un general.[360] Como vimos, la donación de ejemplares a título de ciudadanos y funcionarios ya se había practicado con regularidad en el pasado, sin embargo, a diferencia del Porfiriato se trató de donaciones hechas por medio de una sociedad y cuyo destinatario era una institución pública de carácter

[356] "Nuevos ejemplares para el parque zoológico", *El Demócrata. Diario Independiente de la mañana,* 12 de agosto de 1924, 8.
[357] Flores, "La Dirección de…", 44.
[358] Cuevas, "Alfonso L. Herrera…", 996.
[359] Cuevas, "Alfonso L. Herrera…", 994 – 995.
[360] "Nuevos ejemplares para el parque zoológico…", 8.

científico, atrás habían quedado los años en que el jardín zoológico era visto como la colección privada del presidente Díaz.

En 1924 la población faunística del parque zoológico de Chapultepec rondaba los 200 ejemplares.[361] Ese año la DEB adquiriría los siguientes animales: una boa de tres metros de longitud proveniente de Veracruz; un escorpión procedente de Hermosillo, Sonora; un mono de Brasil; una nutria; un elefante marino que había sido capturado durante la expedición a la Isla de Guadalupe; un berrendo o antílope mexicano cuya especie se encontraba en peligro de extinción y dos focas traídas de la Isla de Triángulos en Campeche, una tercera foca llegaría como parte de una donación hecha por Francisco Beas, propietario del Circo Modelo, considerado el más grande de México, lo mismo ocurriría con una llama que había sido cedida por el Secretario de Agricultura y Fomento.[362]

Asimismo, se donaron especímenes a nivel institucional, por ejemplo, fueron transferidos cuatro cebúes al parque zoológico por parte de la Secretaría de Agricultura y Fomento. No obstante, el donativo que más llamaría la atención sería el de 3 búfalos, también conocidos como bisonte americano, que fueron enviados desde el zoológico de Nueva York al zoológico de Chapultepec.[363] El gesto buscaba, por un lado, estrechar lazos de cooperación entre ambas instituciones principalmente en materia de conservación, pues se trataba de una especie que había habitado una vez en las planicies de toda Norteamérica, pero que debido a su caza desmedida había desaparecido por completo del territorio mexicano. Desafortunadamente, las duras condiciones del viaje provocarían la muerte del ejemplar macho al poco tiempo de su llegada al parque, empero, la Sociedad Zoológica de Nueva York remitiría otro ejemplar del mismo sexo en un acto de buena voluntad, esta vez el animal sobreviviría.[364]

No todo sería recibir para el parque zoológico de Chapultepec, la DEB también haría intercambios y donaciones de animales con zoológicos e instituciones científicas de otros países, lo que respondía al establecimiento de relaciones con otros entes científicos. De tal modo que en 1924 serían "obsequiados" al parque zoológico de Washington un conjunto de anfibios y reptiles de diferentes especies mexicanas: una tortuga blanca o de río, una víbora

[361] Cuevas, "Alfonso L. Herrera…", 996.
[362] Flores, "La Dirección de…", 24 – 25.
[363] Flores, "La Dirección de…", 24 – 25.
[364] Flores, "La Dirección de…", 30.

chaquirilla, una serpiente falso coralillo, un cocodrilo y una tortuga de pozo.[365] Dos años después el zoológico de Chapultepec daría la bienvenida a un grupo de animales africanos que habían llegado como parte de un canje con el parque zoológico de París.[366]

En efecto, las donaciones a la DEB irían en aumento, al grado de que en mayo de 1925 un artículo periodístico señalaba que el inventario más reciente realizado en el zoológico de Chapultepec, había valuado tanto los bienes como la colección faunística en 57,763.32 pesos, lo que en gran parte era producto de diversos donativos.[367] Esto llevaría al gobierno a crear un sustento legal para dicho sistema de contribución, por lo que sería el juez 5ª de lo Civil el encargado de dar el reconocimiento legal a la Sociedad de Estudios Biológicos. Cabe mencionar que en dicho año se recibirían nuevos ejemplares de parte de varios donantes, por ejemplo, un ave quebrantahuesos, un mapache, un puercoespín conocido popularmente como bistlacuache, además de un lagarto que sería enviado por la Estación Forestal de Veracruz.[368]

El entusiasmo de la sociedad y la comunidad científica por el parque zoológico de la DEB era palpable, no solo por las contribuciones mencionadas, sino también por el hecho de que cada año era visitado por miles de personas entre las que destacaban las excursiones escolares, cuya finalidad era impartir lecciones de biología a los alumnos, con lo que se cumplía uno de los principales objetivos de Alfonso L. Herrera de darle a este espacio una función educativa. En este sentido, la DEB a través de la Secretaría de Agricultura y Fomento presentó en 1925 una iniciativa para que se construyeran parques zoológicos en cada una de las capitales de los estados, con el fin de que se exhibiera fauna propia de las diferentes regiones. Si bien la situación económica y social que imperaba en el país era turbulenta, se sugería que por lo menos se iniciaran los trabajos de cercado y exhibición de algunas especies. La propuesta fue aceptada por los gobernadores de Tlaxcala, Nayarit, Puebla, Sonora, San Luís Potosí, Durango, Guerrero, Hidalgo, Zacatecas, Coahuila, Morelos, Estado de México y Oaxaca. Sin embargo, solamente el gobierno de Hidalgo emitiría las disposiciones pertinentes para la construcción de un parque zoológico en la ciudad de Pachuca, en tanto que el estado de Nuevo León operaba un pequeño recinto de este tipo en

[365] Flores, "La Dirección de…", 29 – 30.
[366] Cuevas, "La Investigación biológica...", 205.
[367] "El parque zoológico ya vale cincuenta mil pesos", *El Demócrata. Diario independiente de la mañana*, 27 de mayo de 1925, 10.
[368] "El parque zoológico…", 10.

la Alameda Gral. Mariano Escobedo de Monterrey.[369] La creación de esta iniciativa refleja la determinación de la DEB por extender su proyecto por todo el territorio nacional, lo cual solo se haría posible con la colaboración de los gobiernos tanto estatal como federal, además, posiblemente se buscaba instaurar una red de zoológicos semejante a la que había en los Estados Unidos, que en ese momento se encontraba agrupada en torno a la Asociación Americana de Zoológicos y Acuarios (AZA). No obstante, las circunstancias propias de cada entidad aunado a las limitaciones de la institución terminarían por truncar este objetivo.

Para 1924 la DEB se encontraba conformada por las secciones y departamentos de exploraciones, botánica, química, mamalogía, ornitología, entomología, peces, reptiles y batracios, invertebrados, mineralogía, geología y paleontología, panoramas y modelado, taxidermia, biblioteca, jardín botánico, parque zoológico y acuario y fisiología comparada, biología médica y microbiología.[370] Por su parte, el parque zoológico funcionaba bajo la gestión de José A. Durán, su primer director, quien además de estar a cargo de la colección de animales coordinó prácticas higienistas y veterinarias dentro del parque, por ejemplo, en ese año se estudiaron las constantes fisiológicas de algunos de los ejemplares, con el fin de contribuir al desarrollo de la veterinaria clínica en México.[371] En este sentido, se sabe que tanto Herrera como sus alumnos coadyuvaron en la formación del personal encargado del cuidado de los animales del zoológico, los cuales recibieron instrucción en materia de veterinaria, biología y farmacéutica. Estos cuidadores también llamados animaleros, asumirían la responsabilidad de cuidar a las especies una vez disuelta la DEB.[372]

A pesar de contar con un jefe veterinario y el respaldo del personal científico más calificado a nivel nacional, el parque zoológico de Chapultepec no estuvo exento de sufrir la muerte de los animales que tenía bajo su resguardo. Los recortes presupuestales, la precariedad de los espacios, aunado a las limitaciones técnicas del personal a cargo, serían factores que condicionarían la vida de los primeros inquilinos del parque zoológico, algunos de los cuales no lograrían adaptarse. En febrero de 1924 el diario jalisciense *El Informador* reportaba con cierto sarcasmo la muerte de varios de los ejemplares de Chapultepec. Según

[369] "Parques zoológicos en todos los Estados", *El Demócrata. Diario independiente de la mañana*, 20 de septiembre de 1925, 7.
[370] Flores, "La Dirección de…", 8.
[371] Flores, "La Dirección de…", 47.
[372] Domínguez, "La zootecnia de fauna silvestre como práctica…", 24

este diario además del bisonte proveniente de Nueva York murieron "unos changos que extrañaron el clima de la costa. Después un oso murió de tristeza al verse separado de los gitanos y en seguida la prensa nos informó de que el famoso ornitorrinco que trajo de Estados Unidos el señor Herrera, había pasado a mejor vida".[373] La muerte parece no haberse alejado de Chapultepec tras el cierre del jardín zoológico porfirista, no obstante, en otra nota publicada un mes antes por el mismo diario, se descartaba el hecho de que los animales murieran por abandono o inanición, sino más bien, se trataba de cuestiones propias del cautiverio y la aclimatación.[374]

El artículo secundaba el reclamo de Alfonso L. Herrera a *El Mundo*, que en meses previos había denunciado el fallecimiento de una foca y un león marino en el zoológico debido a la falta de alimento. La réplica de Herrera no se hizo esperar, en diciembre de 1923 se publicó en ese periódico la transcripción del acta levantada por el médico veterinario Javier Escalona, comisionado en el parque zoológico, en donde se constaba que ambos animales habían muerto de una congestión pulmonar causada por el descenso de la temperatura.[375] A la lista de desafortunadas criaturas se sumaría un manatí, cuya suerte había sido marcada desde el momento de su captura. Atrapado en aguas del Golfo de México por medio de arpones, el animal de casi cuatro metros de longitud sufrió profundas laceraciones que terminarían por causarle la muerte, a pesar de los esfuerzos del profesor Herrera y otros veterinarios que le realizaron curaciones en las inmediaciones del acuario.[376] El manejo zootécnico por parte del personal de la DEB aún era limitado e ineficiente, por lo que la adaptación de los animales era un proceso muy complejo que a menudo llevaba a los animales a pasar por situaciones que comprometían seriamente su bienestar. Es por esto que el profesor Herrera procuraba capturar a los ejemplares cuando estos tenían una edad joven, de lo contrario su aclimatación resultaba ser extremadamente complicada.[377]

Pese a disponer del apoyo financiero de la Sociedad de Estudios Biológicos y mantener lazos con diversas instituciones del extranjero, la DEB entraría en una etapa de debacle tras

[373] "Murió el bisonte", *El Informador*, 2 de febrero de 1924, 3.
[374] "La verdad ante todo", *El Informador*, 3 de enero de 1924, 1.
[375] "El elefante marino y la foca murieron de congestión pulmonar", *El Mundo. Diario vespertino de política e información*, 18 de diciembre de 1923, 5.
[376] "Tiene "jettaura" nuestro flamante parque zoológico", *El Demócrata. Diario independiente de la mañana*, 18 de octubre de 1924, 16.
[377] "Tiene "jettaura"...", 16

la llegada al poder del presidente Plutarco Elías Calles. Si bien se había logrado construir una estación de Biología Marina en Veracruz en 1926, apenas un año más tarde la Dirección sufriría uno de sus recortes presupuestales más significativos por parte de la administración callista. Este hecho marcaría el trágico devenir histórico tanto de Herrera como de la institución que dirigía.[378] A partir de 1927 comenzaría un proceso de desmantelamiento de la DEB, debido en gran parte al contexto nacional de crisis que se vivía. La caída de la producción petrolera, la tirantez en las relaciones con los Estados Unidos, la Guerra Cristera y los intentos de Obregón por buscar la reelección, fueron factores que crearon un ambiente de tensión e inestabilidad, lo cual, permeó en todos los escalafones del Estado y sus dependencias.[379] Aunado a ello, comenzaría a ganar fuerza un grupo de científicos con un enfoque contrario al del profesor Herrera en relación con la biología, dicho grupo estaría ligado a la Universidad Nacional desde donde emprenderían una campaña política en contra del que había sido su mentor.

De este modo, los recortes presupuestales orillaron a la DEB a cesar a más de setenta empleados, entre los que figuraban varios técnicos y especialistas. A su vez, se decretó que el edificio que ocupaba la DEB en Balderas pasaría a formar parte de la Comisión Nacional de Irrigación, lo que significó el desmantelamiento de catorce laboratorios para la investigación biológica, por otro lado, la Estación de Biología Marina también cerraría sus puertas a un año de haber entrado en operaciones.[380] En 1928 el profesor Herrera recurriría a su antiguo jefe el exsecretario de Fomento, Pastor Rouaix, para que por conducto de este se consiguieran fondos en el Senado de la República, con la finalidad de poder destinar dicho dinero al rescate de las colecciones del Museo del Chopo y al mantenimiento de la propia DEB.[381] No obstante, al mismo tiempo se construiría un bello edificio con estilo art déco dentro del parque zoológico. La obra estaría a cargo del arquitecto José Gómez Echeverría y fungiría como estación del trenecito que por años se convertiría en una de las atracciones más icónicas del zoológico hasta los años 90.[382] Paralelamente, la federación le otorgó a la DEB

[378] Cuevas, "La Investigación biológica...", 189 -194.
[379] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1555.
[380] Alfonso L. Herrera, "Carta al Rector Interino de la Universidad Nacional, 10 de agosto de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes (Caja 231, Exp. 2246), AHUNAM, México, f. 1.
[381] Aullet, "La trascendencia del pensamiento…", 1556.
[382] Álvarez, "Zoológico de Chapultepec…", 17.

la concesión de un terreno de 16,000 m2 contiguo al parque zoológico, en el que se tenía proyectado construir el nuevo Museo de Historia Natural, sin embargo, resultaba incongruente el hecho de que trazara un proyecto tan ambicioso mientras el presupuesto destinado a la Dirección disminuía.[383]

El año de 1929 marcaría un punto de coyuntura tanto para el parque zoológico como para la DEB. La llegada de Emilio Portes Gil como presidente interino de la República no haría más que agravar la situación en que se encontraba la DEB. En efecto, el nombramiento de Marte Rodolfo Gómez como secretario de Agricultura y Fomento, marcaría el inicio del desmantelamiento de la institución encabezada por Herrera. En este sentido, se presume que la campaña en contra de la DEB iría en función de los intereses de esa administración, la cual, no pretendía enarbolar la soberanía de los recursos naturales como uno de sus estandartes, por lo que esta Dirección cuyo criterio había sido la protección de la riqueza natural de México no parecía encajar dentro del nuevo aparato político. Asimismo, la empresa se recrudecería al ser secundada por un grupo antagónico a la labor científica del profesor Herrera. [384]

El primer embate vendría con el traslado de la Comisión de Irrigación al edificio que ocupaba la DEB en Balderas, esto por acuerdo del propio Marte R. Gómez. La acción obligaría a la segunda a cambiar su sede al recinto que originalmente había acogido al Club del Automóvil, ubicado en el bosque de Chapultepec. Esta construcción porfiriana conocida como la Casa del Lago sería el último domicilio de la DEB. El inmueble evidentemente resultaría ser inadecuado para albergar a una institución de este tipo, por lo que las condiciones en las que estuvieron los distintos departamentos de la DEB fueron precarias. El laboratorio de fisiología funcionaba dentro de un garaje de madera, la sección de taxidermia se movió a un "viejo jacal de madera", mientras que los laboratorios de química serían trasladados a un edificio cercano al Castillo conocido como La Casa de la Reja, el archivo estaba ruinoso, los instrumentos desarmados y derruidos, el único microscopio con el que contaba la institución era inservible, ante este panorama desalentador, se diría con ironía que "lo único bueno de este Instituto es el sano ambiente de Chapultepec y la hermosa vista del

[383] Alfonso L. Herrera (1929, enero 18) "Carta al C. Oficial Mayor de Sría. De Agricultura y Fomento, 18 de enero de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes (Caja 231, Exp. 2247), AHUNAM, México, f. 1-2.
[384] Álvarez, "Zoológico de Chapultepec…", 19.

lago".[385] Cabe mencionar, que a pesar de que el traslado de la Dirección comenzaría en enero no sería sino hasta el 5 de marzo cuando la Dirección de Bienes Nacionales verificaría la entrega del inmueble, cuya extensión era de 14,275 metros cuadrados.[386]

Por si fuera poco, la entrega de la Casa del Lago a la DEB no parece haber sido vista como una medida permanente por un sector del gobierno, pues apenas un mes después el secretario de Hacienda y Crédito Público sugeriría la mudanza de este organismo a un recinto ubicado en el cuarto piso de la primera calle de San Juan de Letrán. La propuesta estaría lejos de ser del agrado de Alfonso L. Herrera, quien molesto enviaría una carta a dicho funcionario para exponer los motivos por los que era perjudicial el reubicar la Dirección a otro sitio en tan poco tiempo. Entre los argumentos presentados por Herrera, se encontraba el hecho de que la concentración de las dependencias de la DEB en Chapultepec facilitaba el funcionamiento y la administración de estas, además, la gran cantidad de personas que visitaban el bosque hacía posible que las labores de la Dirección tuvieran un mayor alcance en la sociedad, pues aparte del jardín botánico y el zoológico también se habían abierto las puertas de la Casa del Lago, en donde se habían montado exposiciones para la educación del pueblo. De tal manera que con esto se cumplía con el sentido social con el que había sido concebida dicha institución.[387]

Igualmente se contemplaba establecer un Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con lo cual la DEB buscaba liderar la investigación en el continente con un enfoque sociobiológico sumamente innovador. Desafortunadamente, las condiciones económicas y políticas no acompañaban los ambiciosos planes de Alfonso L. Herrera. Aunque la misiva lograría que se abandonaran esos planes de mudanza, quedaría claro que existía una campaña de persecución en contra de "una Institución Científica ampliamente conocida y acreditada en el país y en el extranjero".[388]

---

[385]"El grave problema de la reconstrucción de los laboratorios y del mal estado en que se encuentra el Museo Nacional de Historia Natural, 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2246).

[386] Alfonso L. Herrera, "Remitiendo acta de entrega de este predio, 12 de marzo de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2247, f. 15 -16.

[387] Alfonso L. Herrera, "Referente a la "Casa del Lago" en Chapultepec, 11 de mayo de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2247.

[388] Herrera, "Referente a…"

El 10 de junio de 1929 marcaría el final de la DEB tras decretarse la autonomía de la Universidad Nacional. Bajo el argumento de que la institución ya no cumplía con su principal encomienda, la DEB sería incorporada a la Universidad como parte del Instituto de Biología, con lo que se iniciaría una ofensiva en contra del hombre que había encabezado hasta ese momento el proceso de institucionalización de la biología en México, el profesor Alfonso L. Herrera. [389] El 21 de agosto de 1929 se conformarían las comisiones encargadas de estudiar "la incorporación de los institutos no docentes a la Universidad", de las cuales, formarían parte varios de los antiguos enemigos del profesor Herrera, quienes aprovecharían su posición en la Universidad para desbancar a quien había sido su mentor.[390] En este grupo se encontraban: Isaac Ochoterena, Eliseo Ramírez y Fernando Ocaranza, todos ellos de formación médica y con una predilección por la biología aplicada en el ámbito de la medicina, por lo que no comulgaban con el modelo de la plasmogenia propuesto por Herrera.[391]

Cabe destacar que la prensa jugaría un rol importante en este proceso, pues sería la encargada de hacer de este conflicto un evento mediático. El 6 de julio de ese año se publicaría un artículo titulado "Las fieras del zoo sacrificadas", en cuyas líneas se denunciaba el supuesto sacrificio de un par de leones africanos debido a la escasez de alimento que había en el zoológico. Apenas unos días después una segunda nota aparecería en el mismo diario con el título "Los crímenes en Chapultepec", el cual iba acompañado de una foto que mostraba el cuerpo de uno de los leones que habían sido presuntamente sacrificados por el personal de la DEB. La noticia causaría una gran conmoción en la sociedad por lo que días más tarde, el 14 de julio de 1929, Raimundo Gray, colaborador del semanario *Revista de Revistas*, publicaría el artículo "La tristeza de las fieras", en donde se criticó fuertemente el trabajo de Alfonso L. Herrera al frente de la Dirección, pues se le culpaba directamente de haber ordenado el sacrificio de los felinos, a fin de economizar los cinco pesos que costaba la manutención de dichos animales. No cabía duda, la situación por la que atravesaba la DEB era desesperada.[392]

[389] Álvarez, "Zoológico de Chapultepec…", 17.
[390] Aullet, "La trascendencia del pensamiento…", 1560.
[391] Cuevas, "La Investigación biológica…", 201.
[392] Álvarez, "Zoológico de Chapultepec…", 19 – 20.

Por otro lado, a estas descalificaciones se sumaron aquellas provenientes del grupo universitario antagónico a Herrera, al que acusarían de utilizar los recursos e instalaciones de la DEB para llevar a cabo sus experimentos referentes a la plasmogenia. Empero, Herrera refutaría tales imputaciones arguyendo que era un estudio particular suyo y que, si bien llegó a ocupar a varios empleados en sus experimentos, para ese momento solo contaba con un ayudante con quien trabajaba en horas no laborables y a expensas de sus propios recursos. Llama la atención que el propio Herrera consideraba que la plasmogenia era "incompatible con las obligaciones preferentes de Director", lo que explicaba el hecho de que esta no apareciera mencionada en ninguno de los programas oficiales de la Dirección.[393]

Uno de los más férreos detractores de Herrera durante esos turbulentos meses fue el médico Fernando Ocaranza. Egresado de la Escuela Nacional de Medicina, Ocaranza se había desempeñado como jefe de Fisiología Comparada en la DEB. Sin embargo, para 1920 integraría el grupo fundador de la Sociedad Mexicana de Biología desde donde comenzaría a publicar artículos científicos en la revista del mismo nombre. A partir de allí terminaría por distanciarse del profesor Herrera, pues este difería con el esquema biológico planteado por esta Sociedad al considerar que la biología no debía ser confundida con la biología médica, pues la primera se encargaba de estudiar la vida en todos los aspectos y no solamente en un sentido práctico-clínico. Más tarde el profesor Ocaranza ocuparía diferentes cargos, como el de director del Instituto de Higiene en 1923 y director de la Facultad de Medicina de 1924 a 1934.[394]

La disputa entre el doctor Ocaranza y el profesor Herrera llegaría incluso a las páginas de ciertos diarios como *El Universal*. El 18 de octubre Ocaranza lanzaría una serie de descalificaciones en contra del profesor Herrera en una de las planas del Gran Diario. El artículo afirmaba que resultaba imposible llevar a cabo la incorporación del ahora Instituto de Biología la Universidad debido a que "el señor profesor don Alfonso L. Herrera y el personal a sus órdenes están entretenidos en trabajos de una elevación tal, que no les queda tiempo para ocuparse de los estudios relacionados con cuestiones prácticas y especialmente con aquellas que han sido consultadas por las clases trabajadoras". Por consiguiente, el

[393] Alfonso L. Herrera, "Carta al C. Rector de la Universidad Nacional Autónoma, 19 de octubre de 1929, Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2256, AHUNAM, f. 2.
[394] Cuevas, "La Investigación biológica…", 201 – 204.

Consejo Universitario había acordado prescindir de todo el personal de la DEB para de esta manera completar la reestructuración de una institución que, a juicio de este grupo de académicos, aportaba muy poco al programa institucional que buscaba desarrollar fundamentalmente el Departamento de Extensión Universitaria, el cual consistía en trabajar en proximidad con las clases campesinas y obreras.[395]

La respuesta de Herrera no se haría esperar, días más tarde publicaría un artículo en el mismo diario para refutar las acusaciones que se habían hecho en su contra. De acuerdo con el célebre profesor, era risible hablar de "sustituir al personal" cuando solo se contaban con cuatro técnicos: Francisco Contreras, Aurelio del Río, el doctor Torres y él mismo. Por otro lado, se había propuesto al rector de la Universidad restituir al personal que trabajó en la DEB en 1924, ya que este era el más apto para estar en la institución, sin haber obtenido respuesta. Asimismo, Herrera desestimó las palabras de Ocaranza que apuntaban a su incapacidad para dirigir un ente científico de ese tipo, al referir que durante sus 15 años de gestión al frente de la DEB se había organizado "como nadie lo ha hecho con muy escasos recursos la Dirección, sus Parques, Acuario y Museo: la Comisión de Parasitología Agrícola, el Museo Escolar de la Escuela Normal, varias sociedades en México y en el extranjero y hasta proponiendo una ciencia nueva".[396]

A su vez, el profesor Herrera haría un llamado a la gente para que no se le juzgara a partir de esas críticas en los periódicos, pues su trayectoria era incuestionable, por lo que "se necesitarían años para criticarme a conciencia y nadie soportaría semejante crítica, ni tiene objeto". Además, Herrera denunció con frustración la persecución de la que era víctima al decir que "sólo en un país tan atrasado como el nuestro se observa el triste espectáculo de que un viejo y honrado maestro como yo, es atacado por todos lados y se le despoja de sus obras culturales, en vez de que la Universidad Nacional, el más alto centro exponente de nuestra civilización y cultura, me recibiera con el respeto y cariño, que tiene para los extranjeros que espero me conceda muy pronto".[397] Por desgracia para el profesor, ese momento nunca llegó.

---

[395] Cuevas, "La investigación biológica…", 208.

[396] Alfonso L. Herrera, "Nota publicada en El Universal, 22 de octubre de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2246, AHUNAM.

[397] Herrera, "Nota publicada…"

El artículo de Ocaranza en *El Universal* llevaría a Herrera a escribir una carta al rector de la Universidad, con el fin de solicitar una audiencia en el H. Consejo Universitario previo a que se aceptara su renuncia. La intención de dicha reunión era exponer ante las autoridades universitarias los motivos por los que el Instituto de Biología se encontraba en un estado de abandono, además, el profesor esperaba tener la oportunidad de responder a los diversos señalamientos que se habían hecho sobre su gestión. Por tal motivo, Herrera solicitó al rector Ignacio García Téllez que presidiera la reunión y que se formara una Comisión del Consejo Universitario en la que no estuvieran presentes sus enemigos.[398] En respuesta García Téllez invitaría al profesor Herrera a participar en la próxima sesión del Consejo programada para el 23 de octubre,[399] sin embargo, la invitación sería declinada por el propio Herrera, pues al no ver que se convocara la Comisión que este había solicitado, consideró que lo más prudente era no asistir, ya que, de hacerlo, tendría que someterse a un juicio sumario por parte de sus más grandes adversarios.[400]

De este modo, la Universidad terminaría por dar la espalda al profesor Herrera con el nombramiento de Isaac Ochoterena como director del Instituto de Biología. Por otro lado, tanto el Parque Zoológico como el Jardín Botánico de Chapultepec pasarían a ser dependencias de la Dirección del Bosque de Chapultepec, la cual, estaba adscrita al Departamento del Distrito Federal que en ese momento regentaba Odilón de la Mora.[401] Por su parte, la Sociedad de Estudios Biológicos también se desintegraría, en tanto que Herrera sería desvinculado de toda dependencia académica. Sin embargo, en un último intento por salvar la labor realizada en el Parque Zoológico y Jardín Botánico, el catalogado como el primer biólogo mexicano escribiría una carta dirigida al presidente Emilio Portes Gil, con el fin de solicitar la integración del Zoológico y Jardín Botánico al Instituto de Biología puesto que:

> En efecto, siendo la Biología la ciencia de las leyes generales de la vida, formada por la reunión de la botánica y la zoología, es indispensable que el Instituto sea el encargado de las dependencias en donde se cultivan las plantas y se tienen los animales vivos, para observarlos,

[398] Herrera, "Carta al C. Rector…", ff. 1-3.
[399] Ignacio García Téllez, "Carta al Sr. Profesor Alfonso L. Herrera, 21 de octubre de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2256, AHUNAM.
[400] Alfonso L. Herrera, "Carta al Sr. Rector de la Universidad Nacional, 24 de octubre de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2246, AHUNAM, ff. 1-4.
[401] Álvarez, "Zoológico de Chapultepec…", 20.

> experimentar en ellos, clasificarlos, explicarlos, conservar sus despojos en el Museo de Historia Natural y el Herbario Nacional.[402]

Por consiguiente, era indispensable que la Universidad contara con esas dependencias, ya que de lo contrario se limitaría el alcance investigativo del Instituto al no poder contar con ejemplares vivos, con los cuales se pudiesen realizar prácticas en ramas como la fisiología comparada, adaptación al medio, ecología, etc. De igual forma, resultaba imperioso que dichos recintos estuvieran a cargo de especialistas, pues, por un lado, había especies que solo podían estar en manos de estos, tal era el caso de los animales del acuario, cuya clasificación y estudio requería un alto grado de especialización. Mientras que, por otro lado, tanto los animaleros como los agrónomos que habían recibido cierta instrucción en la DEB, resultaban no ser lo suficientemente competentes para asumir la responsabilidad de cuidar las colecciones de ambos lugares, ya que, en el caso de los veterinarios, estos no tenían la misma preparación de un zoólogo, cuya especialidad era trabajar con especies de parques zoológicos. Así pues, se trató de un acto arbitrario carente de análisis, el cual, en opinión de Herrera, terminaría por convertir al parque zoológico en un mero "circo en que se vean diversos animales, sin el estudio respectivo y las indicaciones indispensables para el público y las escuelas".[403]

A pesar de los contundentes argumentos, la modificación a la Ley Reglamentaria de la Universidad Autónoma no se efectuó, con lo que se cerraría uno de los capítulos más dramáticos y significativos dentro del proceso de institucionalización de la biología en México, del que quedarían relegados a partir de ese momento, tanto el profesor Alfonso L. Herrera como el parque Zoológico que había fundado. Sin embargo, su labor en la DEB sentaría las bases de una nueva etapa en el desarrollo de la biología en nuestro país, además de que cambiaría el paradigma de los zoológicos en México, al fundar en Chapultepec un recinto de este tipo con enfoque científico, en el cual además, la investigación, la educación y la conservación serían las directrices de un espacio que a la postre se convertiría en un

[402] Alfonso L. Herrera, "Proyecto de Acuerdo Presidencial. Carta a Emilio Portes Gil, Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos, 29 de agosto de 1929", Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología. 1929.- Informes, caja 231, Exp. 2246, AHUNAM, f. 1.
[403] Herrera, "Proyecto de Acuerdo…", f. 1 – 4.

baluarte de la profesionalización de la zootecnia a nivel nacional,[404] aparte de constituir un punto importante de contacto y sensibilización de la sociedad mexicana con respecto al mundo animal.

[404] Hugo Domínguez Razo, "In Multis Una Genealogía De La Zootecnia De Fauna Silvestre En Los Jardines Zoológicos De La Ciudad De México (1923-2006)". *Saberes. Revista De Historia De Las Ciencias Y Las Humanidades*, núm. 9 (2012): 95.

Conclusiones

La relación humana – animal se ha visto marcada por la dominación del segundo por parte del primero a lo largo de la historia. A partir de esta surgió el fenómeno de la tenencia de animales, la cual se remonta a la fase de sedentarización de los grupos humanos que terminaron por integrar a diversas especies a su vida cotidiana a través de la domesticación. Por otro lado, las sociedades desarrollarían una curiosidad por la fauna que no sería parte de este proceso, misma que con el tiempo comenzaría a considerarse como "exótica". Esto traería el florecimiento de las colecciones zoológicas, cuya tenencia se volvió un símbolo de estatus y legitimación de las clases gobernantes que proyectaban su poder por medio del dominio de animales salvajes con aspecto formidable. A su vez, este fenómeno tendría un carácter religioso, pues se documentaron diversas colecciones zoológicas que se ubicaron en templos y lugares de culto en distintas civilizaciones y épocas, lo que muestra la carga simbólica que han llegado a adquirir ciertas especies para los seres humanos.[405]

Con el tiempo las colecciones zoológicas se volverían más complejas, pues comenzaron a separarse de los animales de distinta especie, además estos espacios despertaron un mayor interés entre la población, lo cual, respondió a la serie de descubrimientos geográficos llevados a cabo en el siglo XVI. La exhibición de flora y fauna hasta ese momento desconocida generó una gran expectación que, a su vez, acercaría a la comunidad científica a las casas de animales conocidas también como *menageries*.[406] Tal sería el caso de la Academia de Ciencias que practicaría regularmente disecciones con los animales muertos de la *menagerie* entre los años 1669-1690.[407] Esto representó un cambio significativo en la forma de percibir a dichos recintos, pues ahora aparte de la exhibición empezaron a desempeñar un rol de carácter científico.

Tras la Revolución Francesa se vivió un proceso de democratización de las colecciones zoológicas. Hasta ese momento el acceso a la tenencia y contemplación de especies exóticas había estado limitado mayormente a la aristocracia. Sin embargo, el surgimiento de la ciudadanía, así como el empoderamiento de la clase burguesa, terminarían por traer el

---

[405] Robert J. Hoage, *et al*., *New Worlds, New Animals. From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century* (Washington:The Johns Hopkins University Press Baltimore and London, 1996), 3- 8.
[406] Eric Baratay, *Zoo: a history of zoological gardens in the West* (Londres: Reaktion Books, 2002), 29.
[407] Stephen Bostock St., (1940) *Zoos and animal rights: the ethics of keeping animals* (Londres -Nueva York: Routledge, 1940), 24 – 26.

nacimiento de los jardines zoológicos, los cuales, además de ser públicos resultaron ser espacios en donde se exhibía tanto la flora como la fauna.[408] En consecuencia, al ser una institución ligada a la clase burguesa, los jardines zoológicos comenzaron a cobrar auge toda vez que formaron parte de los nuevos proyectos de urbanización que se implementaron en varias ciudades de Europa como parte de la Revolución Industrial.

Además de constituirse como centros de recreación, los jardines zoológicos adquirieron otra dimensión al volverse parte de la oferta cultural de las élites urbanas de la época, tal y como ocurriría con otro tipo de recintos como teatros, museos, universidades, academias de literatura, etc. [409] En este sentido, los científicos vieron en el jardín zoológico el lugar ideal para llevar a cabo investigación y divulgación de la ciencia, de tal manera que se conformaron sociedades zoológicas, mismas que estarían a cargo de recabar fondos, así como de gestionar las actividades realizadas dentro de estos espacios. Ejemplo de ello fue la Sociedad Zoológica de Londres, la primera en su tipo, esta organización sería la encargada de fundar en 1828 el Jardín Zoológico de Londres.[410] Por otro lado, la emergencia del darwinismo implicó que los jardines zoológicos tuvieran una mayor expansión, pues se popularizó el realizar prácticas con los animales que había en estos centros de cautiverio, especialmente con los primates, no obstante, los científicos mantendrían una predilección por los museos para llevar a cabo sus estudios durante todo el siglo XIX.[411]

Otro fenómeno que permearía de manera directa en los jardines zoológicos sería la expansión del imperialismo europeo. Tras observar un aumento en la afluencia de visitantes a este tipo de recintos, los Estados comenzaron a valerse de las colecciones zoológicas para hacer gala de su poder y expansionismo, pues se exhibía fauna proveniente de los territorios sujetos al imperio. De este modo, se mantuvo el paradigma de los animales concebidos como símbolos de dominio y legitimación, con la diferencia de que ahora era el Estado- nación el que encabezaba este fenómeno. Asimismo, la intervención de los gobiernos en los jardines zoológicos traería una mayor apertura de estos últimos, de manera que entre 1880 y 1910 la mayoría de las colecciones zoológicas estarían abiertas a todo el público, aunque no fue hasta

[408] Wilfrid Blunt, *The Ark in the Park. The Zoo in the Nineteenth Century* (Londres: Hamish Hamilton & The Tryon Gallery, 1976), 60.
[409] Baratay, *Zoo: a history of zoological…,* 82.
[410] David Hancocks, "Zoo Animals as Entertainment Exhibitions", en *A Cultural History of Animals. In the Modern Age*, coord. de Randy Malamud, Vol. 6 (Nueva York: BERG,2011), 23.
[411] Oliver Hochadel, "Science in the 19th-century zoo", *Endeavour* 29, núm. 1 (2005): 39.

la década de 1950 que estos espacios se volvieron completamente accesibles para la población.

Contrario a lo que podría pensarse, la formación y manutención de los jardines zoológicos tendría fuertes repercusiones en las poblaciones de animales silvestres, ya que con frecuencia había que matar a manadas enteras para poder capturar a las crías, sin mencionar que la tasa de mortalidad en cautiverio era sumamente elevada, pues las enfermedades, instalaciones y falta de manejo zootécnico propiciaban la muerte de cuantiosos ejemplares, por lo que los jardines zoológicos demandaban constantemente nuevos animales. Este comercio de especies, aunado a la cacería indiscriminada provocaría la extinción o bien, la disminución de muchas poblaciones faunísticas.

Para finales del siglo XIX la situación comenzaba a ser insostenible, por lo que tanto gobiernos como jardines zoológicos se vieron orillados a realizar cambios que aseguraran la supervivencia de las especies, las cuales constituían parte de las riquezas naturales de los imperios. De este modo, surgiría la conservación, consistente en un conjunto de medidas políticas, económicas, sociales, culturales y científicas, encaminadas a proteger al menos una porción representativa de la naturaleza de otras acciones humanas.[412] Esto significaría un cambio de paradigma en la concepción de los jardines zoológicos, que paulatinamente se transformaron en espacios que preponderaron el bienestar de los animales por sobre el entretenimiento de la gente.

Esto representó un cambio estructural que terminaría por adoptar el modelo implementado por Carl Hagenbeck en el Jardín Zoológico de Hamburgo, el cual consistía en modificar los albergues de las especies, de modo que estos semejaran el hábitat natural de las mismas, así se favorecería a la aclimatación de los animales, lo que a su vez haría posible su reproducción *in situ*. Asimismo, estas acciones se vieron respaldadas tanto por los gobiernos como por las sociedades zoológicas, mismas que con el tiempo desarrollarían una red interinstitucional, con el propósito de implementar una serie de programas orientados a la conservación de las especies. Todo esto en conjunto propició que en el siglo XX se diera un mayor contacto entre la comunidad científica y los jardines zoológicos, lo que llevaría a la

[412] Arturo Gómez Pompa, "La conservación de la biodiversidad en México: Mitos y realidades", *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, núm. 63 (1998): 33 – 34.

profesionalización de estos por medio de la zootecnia. Fue así como se dio paso a los zoológicos modernos, ahora también llamados centros de conservación de fauna silvestre.

En México, la colección zoológica de Moctezuma es la más antigua de que se tiene registro. A diferencia de las *menageries* europeas de la época, la Casa de animales de Moctezuma prestó mayor atención al cuidado y dieta de sus ejemplares, algo que indudablemente debió haber ejercido una cierta influencia en el posterior desarrollo de los zoológicos del mundo occidental. A pesar de que dicho lugar también estuvo restringido a la clase gobernante, en este caso, al *Huey Tlatoani* mexica, la configuración y funcionamiento de esta Casa de Animales descrita por los conquistadores refleja un avanzado conocimiento en el manejo de fauna silvestre.[413] No obstante, este proceso sufriría un retroceso importante tras la Conquista. La llegada de los españoles significó la introducción de nuevas prácticas con animales, como la tauromaquia, la cetrería y los torneos de caballería, mientras que la cacería incorporó el uso de ciertos animales.[414] En este sentido, se trataron nuevas formas de interacción marcadas por la violencia y la dominación de la sociedad novohispana sobre la naturaleza.

Por otro lado, las colecciones zoológicas hasta donde se tiene registro fueron inexistentes durante este largo periodo, no obstante, la Nueva España fungiría como un territorio del cual se sustrajeron tanto flora como fauna, mismos que en ocasiones formaron parte de las colecciones botánicas y zoológicas europeas. En este aspecto, la Nueva España y posteriormente México mantendrían un rol periférico en el desarrollo de los parques zoológicos hasta el siglo XX. Sin embargo, la gran biodiversidad de estas latitudes fue un foco de atención de naturalistas y científicos, de manera que para el siglo XVIII con la llegada de la Ilustración se empezarían a elaborar estudios más profundos sobre las especies que habitaban en estas tierras. Las expediciones y el conocimiento aportado por naturalistas como Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland, Martín Sessé, José Mariano Mociño y Vicente Cervantes, sentarían las bases para el desarrollo de la zoología en el México decimonónico.[415]

---

[413] Domínguez Razo Hugo, "Imaginarios de los animales en el anacronismo del Zoológico de Moctezuma, Siglos XX – XXI", en El latido de los animales: Un recorrido histórico, coord. de Marcela Dávalos López, Joaquín Arroyo Cabrales, *et. al* (México: INAH: ENAH, 2024), 177.

[414] Luis Weckmann, *La herencia medieval de México* (México: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 1984), 124- 126.

[415] Alfonso L. Herrera, *La Biología en México durante un siglo* (México: Dirección de Estudios Biológicos, 1921), 1- 2.

La inestabilidad política y económica de la nación recién fundada serían factores decisivos para la ausencia de proyectos zoológicos durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar del establecimiento de algunas sociedades científicas, las cuales, a diferencia de sus similares en Europa, no contaron con el apoyo ni las condiciones adecuadas para ver florecer sus proyectos, como fue el caso del jardín zoológico de aclimatación propuesto por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1865. Asimismo, la Intervención Francesa significó un nuevo impulso a los estudios biológicos en México. La llegada de científicos franceses a territorio nacional, daría lugar a la formación de una nueva generación de naturalistas destacados, tales como Alfonso Herrera, José Joaquín Arriaga, Antonio del Castillo, Francisco Cordera y Hoyos, Gumesindo Mendoza, Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel M. Villada. Asimismo, se buscó replicar el modelo científico y de urbanización francés en el país, razón por la cual se configuró el proyecto del Jardín Zoológico imperial de Chapultepec en 1866. Este no prosperaría en gran parte debido a que su creación se dio en las postrimerías del Segundo Imperio, no obstante, representa ser el primer antecedente directo de los parques zoológicos en la Ciudad de México.

De igual forma, tanto el proyecto de Maximiliano como el de la colección ornitológica de Brackel-Welda fueron fomentados con la intención de proyectar la riqueza natural hacia el exterior a fin de insertar la economía nacional dentro del comercio global.[416] Por consiguiente, se puede inferir que las colecciones zoológicas en México para este momento, se concibieron a partir de un valor económico más que científico. Sin embargo, esto fue motivo suficiente para que al mismo tiempo se establecieran diversas organizaciones científicas como la Sociedad Mexicana de Historia Natural, las cuales fueron fundamentales para que aumentara el interés científico por la fauna de nuestro país.[417]

Por otro lado, la llegada de Porfirio Díaz al poder representó la continuidad del proyecto urbanizador que había sido emprendido por Maximiliano hacia el oeste de la ciudad. Dicho programa constructivo tomó como eje principal al Paseo de la Reforma, anteriormente

[416] Rodrigo Vega y Ortega, "Los proyectos ornitológicos del barón Otto von Brackel-Welda, 1875-1876", *Relac. Estud. hist. soc.* 37, núm. 14 (2016): 46 – 48.
[417] Enrique Beltrán, "El primer centenario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868 – 1968)", *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* 29 (diciembre 1968): 5, http://repositorio.fciencias.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/11154/143215/29VPrimerCentenario.pdf?sequence=1

llamada Paseo de la Emperatriz. Además de que se incorporó al Bosque de Chapultepec como el parque urbano más importante, el cual estuvo cargado de un fuerte simbolismo cívico desde un principio. Igualmente, el proyecto porfirista tendría como modelo el urbanismo parisino del barón George-Eugene Haussmann, razón por la que se le dio una gran preponderancia al espacio público dentro de la vida política y cultural de la ciudad. Cabe mencionar que dichas obras estuvieron pensadas en los sectores más acomodados de la sociedad porfiriana desde un principio.[418]

Fue en este marco en el que se buscó fundar un jardín zoológico, el cual, como ya se mencionó, era un recinto estrechamente ligado a los sectores medios y altos de las urbes europeas. Es por ello que el Bosque de Chapultepec resultó ser el espacio idóneo para llevar a cabo este proyecto, pues además de sus condiciones físicas se trataba de un lugar estrechamente ligado a Porfirio Díaz y su grupo de allegados, de este modo, el jardín zoológico se encontró inserto en dicho plan de urbanización y de construcción de una identidad nacional, el cual estuvo influenciado por el pensamiento positivista de la época. Por tal motivo, dicha colección zoológica fungió como un elemento a través del cual se buscó proyectar tanto el progreso como la legitimidad del régimen, por ende, el jardín zoológico fungió como un espacio en donde todos sus elementos giraban en torno a la exhibición, es decir, se buscaba reflejar el poder del gobierno porfirista mediante su dominio sobre el mundo considerado como salvaje.[419] Por consiguiente, la relación de la sociedad porfirista con la naturaleza estuvo condicionada por el proyecto modernizador del gobierno, el cual, no solo depredó a la fauna silvestre, sino que también promovió una visión negativa de esta a nivel nacional, por lo que el jardín zoológico fue visto a menudo como un espacio en el que se protegía a las personas de las "alimañas" o "fieras" allí albergadas. Cabe mencionar, que dichas especies solo cobraban relevancia a partir de un criterio económico, es decir, se buscaba que estas contribuyeran al progreso económico de México junto con el resto de recursos naturales, con lo que el país reafirmaba su condición de nación periférica exportadora de materias primas.[420]

---

[418] Arnaldo Moya, "La Ciudad de México durante el Porfiriato, 1876 – 1911,", *Herencia* 22, núm. 1 (2009): 98.
[419] Lane Simonian, *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México* (México: CONABIO, SEMARNAP, IMERNAR, 1999), 81.
[420] Simonian, *La defensa de la tierra*…, 86.

Por otra parte, este vínculo directo entre la administración porfirista y el jardín zoológico mantendría a las sociedades zoológicas y otro tipo de comunidades científicas alejadas de este recinto. Esto provocaría un ineficiente manejo de la colección zoológica, lo que provocaría la muerte de numerosos animales, por otro lado, aunque se buscó dar a dicho espacio una función educativa, este tuvo un alcance limitado producto de la falta de personal especializado y de las malas condiciones en que se encontraba. Sin embargo, cabe resaltar que el desarrollo de infraestructura, así como la expansión de los lazos comerciales entre México y otros países, favorecían el establecimiento de dicho jardín zoológico, aunque fuese por apenas unos años.

Al tratarse de un espacio ligado a la cúpula porfirista, este no sobreviviría a las tribulaciones ocasionadas por la Revolución Mexicana, además de que no hubo un interés de parte de los gobiernos revolucionarios por mantener o expandir un recinto que había sido visto como la colección zoológica del general Díaz. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones el jardín zoológico de Chapultepec constituye un precedente en el desarrollo de los parques zoológicos modernos en México, además de que su estudio permite comprender la configuración de las relaciones de poder existentes entre distintos grupos del régimen, las cuales permearon directamente en el devenir de dicha colección zoológica.

En efecto, el jardín zoológico porfirista dejó constancia de que Chapultepec era un lugar propicio para establecer un recinto de este tipo, lo cual se haría unos años más tarde con el proyecto de la Dirección de Estudios Biológicos. Asimismo, aunque dicha Dirección fue constituida a partir de la fusión de diversas instituciones establecidas durante el Porfiriato y es plausible que el Parque Zoológico de Chapultepec, más tarde llamado Zoológico Alfonso L. Herrera, incorporara en un inicio lo que quedaba de la colección zoológica porfirista, estos organismos nunca se vincularon discursivamente con el anterior sistema, por el hecho de tratarse de un proyecto emanado de la Revolución Mexicana.[421] Ello explica que por muchos años se haya ignorado o subestimado históricamente la existencia del jardín zoológico de Chapultepec.

Por otro lado, la apertura del Zoológico Alfonso L. Herrera en 1923 formó parte de la democratización de los parques zoológicos, al tratarse de un espacio concebido para beneficio de las masas, en cual se practicara además de la investigación, la divulgación científica, lo

[421] Enrique Beltrán, "Alfonso L. Herrera…", 16 – 17.

que explica que el recinto *per se*, haya sido diseñado como un espacio museístico en el que se desplegasen los modelos darwinianos de la evolución, de forma que el público pudiese aprender de manera activa, todo ello mientras se buscaba mantener a las especies en albergues basados en el modelo zoológico de Hagenbeck.[422] De este modo, el parque zoológico encabezado por Alfonso L. Herrera cambiaria el paradigma de los zoológicos en México, en cuanto a su misión y manera de operar, pues además de lo mencionado, se trataría de un recinto dirigido por una entidad científica, cuyos objetivos iban en función del proyecto nacionalista revolucionario, el cual, impulsó el estudio y protección de los recursos naturales para beneficio de la nación.[423]

Asimismo, el contexto de guerra e industrialización preponderante en el mundo, permearía de forma directa a los gobiernos revolucionarios, los cuales además de la nacionalización de riquezas nacionales, buscaban tener mayor injerencia en el desarrollo económico nacional, razón por la que se comenzó a impulsar desde la DGB a la conservación tanto de la flora como de la fauna del país.[424] Esto implicaría, la creación de leyes ambientales mismas que contaron con el beneplácito de sociedades científicas estadounidenses. Fue en este marco de cooperación binacional que el zoológico de Chapultepec comenzaría a formar parte de una red institucional orientada a la conservación y la investigación biológica, lo que a su vez, significaría un cambio de paradigma con respecto al propósito principal de los zoológicos en México, pues a diferencia del pasado la exhibición de especies pasó a ser una actividad con fines educativos y de sensibilización de la población por medio de la observación activa, lo que a la postre traería un cambio en la visión general de la vida silvestre, ya que se comenzó a valorar más la importancia biológica de esta.

La participación de la DGB en el ámbito científico internacional también aportaría la adopción de nuevos modelos y conceptos que serían aplicados en el parque zoológico de Chapultepec. Uno de los elementos más significativos fue la conformación de la Sociedad de Estudios Biológicos, la cual no solamente fungió como un vínculo entre la DEB y la sociedad,

---

[422] Hugo Domínguez Razo, "Huellas y raíces de la profesionalización zootécnica de fauna silvestre en los zoológicos de la Ciudad de México (s. XX-XXI)" (Tesis de Doctorado en Filosofía de la Ciencia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM,2022), 38.

[423] Guillermo Aullet Bribiesca, "Trascendencia del pensamiento y la obra de Alfonso L. Herrera", *Historia Mexicana* 61, núm. 4 (2012): 15549 – 1550.

[424] Carlos López, *Importancia de algunos Cérvidos en la alimentación. Introducción y aclimatación de ciertas especies exóticas. Domesticación de las aborígenes* (México: Imprenta de la Dirección de Estudios Biológicos, México, 1922), 2 – 3.

sino que además resultó ser una asociación clave para garantizar las actividades de la Dirección y a su vez del Parque Zoológico, mismo que lograría consolidarse en la década de 1920 en gran parte gracias al apoyo financiero de esta Sociedad.[425] No obstante, si bien es cierto que con esto se redujo la dependencia de la DEB con respecto al apoyo financiero del Estado, esta no conseguiría alcanzar una completa autonomía financiera, por lo que la Sociedad de Estudios Biológicos poco pudo hacer de frente a la campaña de desmantelamiento de la DEB emprendida por el Estado y un sector de la comunidad científica hacia 1927.[426]

Con respecto a la supresión de la DEB y la creación del Instituto de Biología de la Universidad Nacional. Se puede concluir que dicho acontecimiento sería parte de un giro en las políticas ambientales de los gobiernos tanto de Calles como de Portes Gil, tendientes a favorecer la inversión extranjera.[427] En consecuencia, se favoreció a un círculo académico con una predilección por la biología médica aplicada, misma que contrastaba con el pensamiento científico de Alfonso L. Herrera, cuyo modelo de análisis de la vida era más dinámico y comprendía el estudio de diversos organismos además del ser humano. En este sentido, la disputa entre Herrera y los miembros de Sociedad Mexicana de Biología adscritos a la Universidad Nacional constituye una parte importante del proceso de institucionalización de la biología en México, del cual quedarían relegados tanto Herrera como el parque zoológico a partir de 1929, año en el cual se decretó la desaparición de la DEB y el traspaso de la colección zoológica al Departamento del Distrito Federal.[428] La medida repercutiría negativamente en el parque zoológico al desvincularlo de las entidades científicas de la época y ponerlo bajo la dirección de personal poco especializado, sin embargo, la semilla de la zootecnia había sido sembrada, mientras que el legado del Profesor Alfonso L. Herrera se mantendría.

De esta forma, el presente trabajo se avocó a examinar la génesis de una institución icónica de la Ciudad de México, misma que a cien años de su inauguración se encuentra en

[425] Consuelo Cuevas Cardona, Ismael Ledesma Mateos (2006) "Alfonso L. Herrera: controversia y debates durante el inicio de la biología en México", *Historia Mexicana* 55, núm.3 (2006): 996.
[426] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1555.
[427] Aullet, "Trascendencia del pensamiento…", 1556.
[428] María del Consuelo Cuevas Cardona, "La Investigación biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929" (Tesis de Doctorado en Ciencias Facultad de Ciencias, UNAM, 2006), 201 – 204.

un proceso de reestructuración en función de las circunstancias políticas y ambientales actuales, las cuales requieren la transformación de los zoológicos en centros de conservación de fauna silvestre en donde se priorice la educación, la investigación y la reproducción de especies amenazadas principalmente en el territorio nacional. Solo así los parques zoológicos podrán tener una justificación científica, política y moral para mantenerse en el siglo XXI.

Mirar la historia de los zoológicos es comprender cómo y por qué se concibieron espacios de este tipo en la Era Moderna, es también adentrarse a la historia de las ciencias y en el caso de México, en el proceso de institucionalización de la biología. La redacción de este trabajo constituye una pieza más en el amplio rompecabezas de las narrativas y acontecimientos que se circunscriben en la compleja historia del tan emblemático y querido Zoológico de Chapultepec.

Fuentes consultadas

1. Baratay Eric, *Zoo: a history of zoological gardens in the West*. Londres: Reaktion Books, 2002, 400.
2. Blunt Wilfrid, *The Ark in the Park. The Zoo in the Nineteenth Century*. Gran Bretaña: Hamish Hamilton & The Tryon Gallery, 1976, 256.
3. Bostock St. Stephen, *Zoos and animal rights: the ethics of keeping animals*. Londres: Routledge, Nueva York: Routledge Inc., 1940, 240.
4. Cortés Hernán, *Hernán Cortés. Cartas y documentos*, Introd. Mario Hernández Sánchez Barra. México: Porrúa, 1963, 614.
5. De los Arcos Moreno Roberto, *El zoológico de Moctezuma*. México: Zoológico de Chapultepec, 1993, 17.
6. Díaz del Castillo Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Fernández, 1961, 1025.
7. Domínguez Razo Hugo, "Imaginarios de los animales en el anacronismo del Zoológico de Moctezuma, Siglos XX – XXI", en *El latido de los animales: Un recorrido histórico*, coord. de Marcela Dávalos López, Joaquín Arroyo Cabrales, *et. al*, México: INAH: ENAH, 2024, 321.
8. Flores Leopoldo, *La Dirección de Estudios Biológicos: su organización, fines y resultados que ha alcanzado*, México: Talleres Gráficos Herrero Hermanos Sucesores, 1924, 76.
9. Gallegos José María, *Exploracion en la Sierra de San Pedro Mártir e Isla de Guadalupe / Exploration of the Sierra of San Pedro Martir and Guadalupe Island*. San Diego: San Diego Natural History Museum Research Library,1923, 45.
10. Guevara Fefer Rafael, *et. al*., *Memoria y disciplinas: aproximaciones a la historia de las ciencias,* México: Bonilla Artigas Editores, 2021, 200.
11. Hambler, Clive, *et. al*, *Conservation*, 2a ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, 444.
12. Hancocks David, "Zoo Animals as Entertainment Exhibitions", en *A Cultural History of Animals. In the Modern Age*, coord. de Randy Malamud, Vol. 6. Nueva York: BERG, 2011, 253.

13. Hoage R. J. y Willliam Deiss ed., New Worlds, New Animals. From Menagerie to Zoological Park in the Nineteenth Century. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1996, 224.
14. Herrera L. Alfonso, *La Biología en México durante un siglo*. México: Dirección de Estudios Biológicos,1921, 16.
15. J. Kiser Lis, "Zoo Animals as Entertainment Exhibitions", en *A Cultural History of Animals. In the Medieval Age,* coord. de Brigitte Resl, Vol. 2. Nueva York: BERG, 2011, 280.
16. Kete Kathleen coord., *A Cultural History of Animals. In the Age of Empire*, Vol. 5. Nueva York: BERG, 2011, 272.
17. Koebner Linda (1994) *Zoo book: The Evolution of Wildlife Conservation Centers*, Forge, Nueva York, pp. 200.
18. López Carlos, *Importancia de algunos Cérvidos en la alimentación. Introducción y aclimatación de ciertas especies exóticas. Domesticación de las aborígenes*. México: Imprenta de la Dirección de Estudios Biológicos, 1922, 24.
19. Secretaria del Medio Ambiente de la Ciudad de México, *Zoológico de Chapultepec Alfonso L. Herrera. Cien años haciendo historia 1923 – 2023*. México: SEDEMA CDMX, 2023, 143.
20. Secretaría del Medio Ambiente, *Libros Blancos. Los Zoológicos de la Ciudad de México*. México: SEDEMA, México, 2012, 106, acceso 23 de de mayo de 2024, https://martha.org.mx/una-politica-con-causa/wp-content/uploads/2013/09/07-Zoologico-de-la-Ciudad-de-Mexico.pdf
21. Simonian Lane, *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*. México: CONABIO - SEMARNAP - IMERNAR, 1999, 345.
22. Urquiza García, J. H., *Vivir para conservar. Tres momentos del pensamiento ambiental mexicano. Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 381.
23. Weckmann Luis, *La herencia medieval de México*, México: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 1984, 680.

Tesis.

24. Clara Cecilia Bolívar Moguel, “Chapultepec: Paseo de Fin de Siglo. Una experiencia decimonónica”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, 2013: 115.
25. Cuevas Cardona María del Consuelo, “La investigación biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929”. Tesis de Doctorado en Ciencias Biológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006: 240.
26. Domínguez Razo Hugo, “Huellas y raíces de la profesionalización zootécnica de fauna silvestre en los zoológicos de la Ciudad de México (s. XX-XXI)”. Tesis de Doctorado en Filosofía de la Ciencia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022: 546.
27. Felipe Martín Vanessa, “Antropocentrismo y ética ecológica”. Tesis de Licenciatura en Filosofía, Universidad del Azuay, Ecuador, 2016: 37.
28. Gil Blanca Lucía, “La cultura tecnológica en el Primer Concurso de instrumentos, maquinaria agrícola y productos de la agricultura en Coyoacán, 1896”. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021: 240.
29. Rodríguez Bolaños Aldo Abigail, “La colección de Historia Natural del Museo de Tacubaya, 1887 – 1914”. Tesis de Licenciatura en Historia Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020: 223.

Hemerografía.

30. Álvarez Sánchez Edwin Alberto y otros, “Planes mexicanos para el caso de una guerra con Guatemala, 1881-1894”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 5 (2020): 93 – 127.
31. Aullet Bribiesca Guillermo, “Trascendencia del pensamiento y la obra de Alfonso L. Herrera”, *Historia Mexicana*, núm. 4 (2012): 1525 – 1581.
32. Beltrán Enrique, “Alfonso L. Herrera, primera figura de la biología en México”, *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, núm. 29 (1968): 37 – 91.

33. Beltrán Enrique, “El primer centenario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868 – 1968)”, *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* 29, (diciembre 1968): 3 http://repositorio.fciencias.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/11154/143215/29VPrimerCentenario.pdf?sequence=1
34. Beltrán Enrique, “Alfredo Dugés: Un siglo despues. 1853-1953”, *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, núm. 24 (1953): 157 – 168.
35. Lajos Brons, “Othering, an analysis”, Transcience, a Journal of Global Studies 6, núm. 1 (2015): 69 – 90.
36. Estefanía Cardeña, “El parque zoológico del Centenario celebra su 111 aniversario”, *La Jornada Maya*, (2021) acceso el 22 de agosto de 2024, https://www.lajornadamaya.mx/yucatan/180569/el-parque-zoologico-del-centenario-celebra-su-111-aniversario
37. Consuelo Cuevas Cardona, Ismael Ledesma Mateos, “Alfonso L. Herrera: controversia y debates durante el inicio de la biología en México”, *Historia Mexicana*, núm. 3 (2006): 973 – 1013.
38. Cuevas Cardona Consuelo, “El Zoológico de Chapultepec. Un espacio que existía desde el Siglo XIX”, *Relatos e historias en México* 3, núm. 88 (diciembre 2015): 28 – 33.
39. Díaz Videla Marcos y otros, “Antrozología: Definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud”, *European Scientific Journal* 2, Edición especial (mayo 2015): 185 – 210.
40. Domínguez Razo Hugo, “Breve historia de los jardines zoológicos en la Ciudad de México: Paseos entre conservación, recreación y dispositivos de cautiverio”, *Las Ciudades observadas por sus contemporáneos. Servicios urbanos y obra pública,* (2020): 149-189.
41. G. Álvarez Miguel, “Zoológico de Chapultepec, narrativas y reportajes gráficos (1906-1936)”, *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, núm.72 (2022): 8 – 27.
42. Gómez Pompa Arturo, “La conservación de la biodiversidad en México: Mitos y realidades”, *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, núm. 63 (1998): 33 – 41.

43. Heredia Alba Felipe (2009) “La ciudad y el circo”, *Esencia y espacio*, núm. 9 (2009): 66 – 7, acceso el 11 de octubre de 2023, https://repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/25243
44. Hochadel Oliver, “Science in the 19th-century zoo”, *Endeavour* 29, núm. 1 (marzo 2005): 38 – 42.
45. Horta Duarte Regina, “El zoológico del porvenir”: narrativas y memorias de nación sobre el Zoológico de Chapultepec, Ciudad de México, siglo XX”, *Historia Crítica*, núm. 72 (abril – junio 2019): 93 – 113.
46. Moreno Lázaro Javier, “La otra España. Empresas y empresarios españoles en la Ciudad de México durante la Revolución”, *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, núm. 27 (enero-junio 2007): 111 – 156.
47. Moya Arnaldo, “La Ciudad de México durante el Porfiriato, 1876 – 1911”, *Herencia* 22, núm. 1 (2009): 89 – 120.
48. Sanjadl Nelson y otros, “Documentos para a história do mais antigo jardim zoológico do Brasil: o Parque Zoobotânico do Museu Goeldi”, *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 7, núm. 1 (enero – abril 2012): 197-258.
49. Sánchez Jesús, “Jardín Botánico Nacional”, *Revista de la Instrucción Pública Mexicana* 1, núm. 5 (mayo 1896):149 – 151.
50. Vega y Ortega Rodrigo, “Los proyectos ornitológicos del barón Otto von Brackel-Welda, 1875-1876”, *Relac. Estud. hist. soc.* 37, núm.14 (2016): 29 – 56, acceso el 8 de septiembre de 2023.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292016000600029

Periódicos.

51. El Universal: El gran diario de México, Ciudad de México, México.
52. Diario Oficial del Imperio, Ciudad de México, México.
53. Periódico Oficial de Estado de Guerrero, Chilpancingo, México.
54. Periódico Oficial del Estado de Hidalgo, Pachuca, México.
55. Diario Oficial de la Federación, Ciudad de México, México.

56. Diario Oficial Estados Unidos Mexicanos, Ciudad de México, México.
57. Periódico Oficial del Estado San Luis Potosí. Diario Oficial del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.
58. Diario Oficial del Estado de Yucatán, Mérida, México.
59. Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, Monterrey, México.
60. El Siglo Diez y Nueve, Ciudad de México, México.
61. El Tiempo, Ciudad de México, México.
62. La Patria Ilustrada, Ciudad de México, México.
63. La Patria de México. Diario, Ciudad de México, México.
64. La Voz de México, Ciudad de México, México.
65. La Sociedad. Periódico político y literario, Ciudad de México, México.
66. El Monitor Republicano, Ciudad de México, México.
67. México Gráfico, Ciudad de México, México.
68. El Correo Español, Ciudad de México, México.
69. El Diario del Hogar, Ciudad de México, México.
70. El Popular, Ciudad de México, México.
71. El Contemporáneo, San Luis Potosí, México.
72. El Faro, Ciudad de México, México.
73. La Iberia: Diario de la mañana, Ciudad de México, México.
74. El Pueblo, Ciudad de México, México.
75. El Demócrata: Diario constitucionalista, Ciudad de México, México.
76. El Informador, Guadalajara, México.
77. El Heraldo de México, Ciudad de México, México.
78. El Mundo. Diario vespertino de política e información, Ciudad de México, México.
79. Excelsior, Ciudad de México, México.
80. El Universal Gráfico, Ciudad de México, México.
81. El Mundo Ilustrado.

Archivos consultados.

82. Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX), Ciudad de México, México. *Gobernación. Obras Públicas. Junta S. del Bosque de Chapultepec.*

83. Centro de Estudios de Historia de México (CEHM) Ciudad de México, México. *Fondo José Yves. Limantour*.

84. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM) Ciudad de México, México. *Fondo Universidad Nacional. Instituto de Biología*.

Conferencias

Gringauz Lucrecia, "Entretenimientos y multitudes. El Jardín Zoológico de Buenos Aires en sus primeras décadas", *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Conferencia, 2013, Mendoza, Argentina, https://cdsa.aacademica.org/000-010/981.pdf (acceso el 26 de agosto de 2024).